

UNIVERSIDADES MILITARES EN SUDAMÉRICA

Historia, patria, desarrollo



Víctor Emilio Villavicencio
Kléver Antonio Bravo (Edit.)
María de los Ángeles Batson
Mónica Lissette Flórez
Gustavo Adolfo Ocampo Nahar
Martha Beatriz Tovar Zambrano
Alfonso Vaca Torres

UNIVERSIDADES MILITARES EN SUDAMÉRICA

Historia, patria, desarrollo

Víctor Emilio Villavicencio

Kléver Antonio Bravo (Edit.)

María de los Ángeles Batson

Mónica Lissette Flórez

Gustavo Adolfo Ocampo Nahar

Martha Beatriz Tovar Zambrano

Alfonso Vaca Torres



UNIVERSIDADES MILITARES EN SUDAMÉRICA
Historia, patria, desarrollo

Primera edición impresa: junio de 2023
Quito - Ecuador

Crnl. CSM. Víctor Emilio Villavicencio Álvarez PhD
Rector

Víctor Emilio Villavicencio, Kléver Antonio Bravo (Edit.),
María de los Ángeles Batson, Mónica Lisette Flórez,
Gustavo Adolfo Ocampo Nahar, Martha Beatriz Tovar Zambrano,
Alfonso Vaca Torres

Autores

Lcdo. Xavier Chinga
Corrección de estilo

Diseño y diagramación
Editorial Ecuador

ISBN: 978-9942-44-530-8

Impresión:
Editorial Ecuador F.B.T. Cía. Ltda.
www.editorialecuador.com

CONTENIDO

Prólogo	9
Introducción	11
Universitas	15
La breve historia de las universidades en América Latina	16
Argentina	19
Bolivia	20
Brasil	21
Chile	22
Colombia	23
Ecuador	24
Universidades militares en Sudamérica	29
Universidad de la Defensa, Argentina	31
Escuela Militar de Ingeniería Mariscal Antonio José de Sucre, Bolivia	43
Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército, Brasil	53
Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Chile	67
Universidad Militar Nueva Granada, Colombia	81
Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, Ecuador	105
A manera de conclusión	119
Los autores	121
Muchas gracias...	123

Mientras los fusiles apuntaban al otro lado de la trinchera, seguramente los ojos de algún soldado también apuntaban a la ciencia de la guerra. Cuando descansaron los fusiles, otras ciencias estaban germinando.

KAB.

PRÓLOGO

Este libro tiene alma de historiador, corazón de soldado y sueños de constructor. Tal como dice el subtítulo: Historia, patria, desarrollo. Efectivamente, este libro fue pensado para sacar a la luz la existencia de las universidades lideradas por militares en suelo sudamericano; así también, poner en la lupa su organización, sus planes de estudio, su trabajo incansable en la investigación y sus tareas de vinculación con la sociedad; todo esto desde un punto de partida: la Historia, valga la redundancia.

En el otro lado también resuena otra misión que tiende a brillar: la integración de estos seis claustros universitarios, en cuyas aulas se juntan civiles y militares para llenar de conocimientos, valores, reflexiones y objetivos comunes, fundamentos a ser

aplicados en la prosperidad de sus familias y en el adelanto sus pueblos.

En suma, este libro revela lo imperativo de conocer a seis universidades militares sudamericanas, para saber y para entender que dos “palabras fuerza” como son la seguridad y la defensa, sirven también para fortalecer la integración regional, empezando por conocernos un poco más desde el panorama académico.

Bienvenidos a esta lectura que, de seguro, renovará la esperanza de una Sudamérica unida.

Con un abrazo fraterno desde la Mitad del Mundo.

Kléver Antonio Bravo

INTRODUCCIÓN

Desde las escuelas militares y academias de guerra, aquellos lugares épicos donde la instrucción militar se fue amalgamando con otras materias de cultura general, se han ido edificando otros institutos de carácter militar y científico, hasta desembocar en las universidades militares. Sudamérica tiene este matiz con el cual hemos trabajado in situ para procrear este libro sobre las siguientes instituciones: Universidad de la Defensa, Argentina; Escuela Militar de Ingeniería Mariscal Antonio José de Sucre, Bolivia; Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército, Brasil; Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Chile; Universidad Militar Nueva Granada, Colombia; y la Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE, Ecuador, institución coordinadora y líder de esta obra.

Con el trabajo desplegado durante cuatro meses, este libro inicia su contenido con unas breves líneas sobre la historia de la Universidad como tal, teniendo como una “sorpresa” la noticia de que, a finales de la Edad Antigua, precisamente en el año 427 d.C., ya hubo una universidad en la antigua India, se llamaba Nalanda. No es que este dato histórico venga a opacar

a las primeras universidades europeas del siglo XII, de ninguna manera. Simplemente hemos de entender que en este campo tan amplio, como es el pasado histórico de los claustros universitarios, siempre tendrá nuevas revelaciones. Todo depende del empeño, el apoyo y las prioridades que permitan seguir investigando este tema por demás interesante.

Este resumen de las Universitas nos conecta a un relato histórico sobre las primeras universidades en América Latina, reconociendo que ciertos clérigos de la conquista española no llegaron solamente con la cruz y la espada, incluyeron en su equipaje cierto material didáctico de la época que motivó a la fundación de los “conventos – universidad”, como fue el caso de la Universidad Santo Tomás de Aquino, fundada en la actual República Dominicana, allá por el año 1538, cuyo nombre hace alusión al fraile, teólogo y filósofo italiano del siglo XIII, reconocido como el máximo representante de la enseñanza escolástica y el Patrón de los estudiantes. Como se verá en líneas posteriores, el nombre de este insigne fraile se repetirá en otras universidades regentadas por la orden de los dominicos, llamados también los “Perros del Señor”.

Una segunda ola de fundaciones universitarias estuvo a cargo de los sacerdotes jesuitas, destacándose en ellos la calidad y el elitismo en la misión educadora a ellos encomendada desde El Vaticano.

La educación superior laica vino con las independencias y la configuración de las nuevas repúblicas, dado que, en el periodo colonial, una de las “herramientas” de dominio era la educación. La educación de corte católico, claro está.

Refuerza estas páginas una ligera descripción sobre la realidad universitaria de los seis países que son parte trascendental de esta obra: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia y Ecuador. Con esto, pasamos a lo más importante, el detalle de cada una de las universidades.

La Universidad de la Defensa posiblemente sea la más joven; sin embargo, tiene a su haber a la Escuela Superior Técnica, hoy Facultad de Ingeniería del Ejército General de División Manuel N. Savio, fundada en 1930, cimiento de la formación técnico – militar de oficiales de las Fuerzas Armadas argentinas y de oficiales provenientes de otros países; por lo que La Undef, con nueve años de trayectoria, ha logrado consolidar una organización académica adecuada a través de sus ocho facultades distribuidas en el Ejército, Marina y Fuerza Aérea, teniendo como vértice del

dominio académico de la seguridad y defensa a la Facultad de Defensa Nacional.

La Escuela Militar de Ingeniería Mariscal Antonio José de Sucre, con 73 años de trayectoria, ha llegado a ser una de las instituciones de educación superior de mayor trascendencia en el grupo de las carreras técnicas. Sus primeras ideas de fundación se dieron luego de la Guerra del Chaco, precisamente por la necesidad de que el Ejército boliviano tenga en sus filas gente especializada en ingeniería civil, tanto como en ingeniería militar. Este gran proyecto se materializó gracias a la planificación de varios oficiales ingenieros graduados en el exterior, de los que sobresale el joven capitán Julio Sanjinés. Hoy en día la EMI ha logrado expandir su campo de acción académica por otras ciudades: Cochabamba, Santa Cruz, Riberalta y El Trópico.

En Brasil, la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército Mariscal Castello Branco ha venido desarrollando sus diversos cursos para oficiales de alto rango, partiendo de la creación de la Escuela de Estado Mayor, en 1905. Otro hito en esta historia es la Fuerza Expedicionaria Brasileña, contingente que participó en la Segunda Guerra Mundial, de allí que, a partir de 2008, cuando inició sus actividades el Instituto Meira Mattos, las dos instituciones han demostrado su alto valor en el despliegue de la educación de calidad a

través de sus programas de posgrado, compartiendo la enseñanza, el estudio y la estrategia entre profesores y alumnos, civiles y militares, nacionales y extranjeros.

Como en toda historia de los ejércitos, la guerra resulta ser el mejor desafío para emprender diversos programas de modernización y equipamiento de sus tropas. En el caso de Chile, mucho tuvo que ver en este tema la Guerra del Pacífico (1879 – 1883). Con este episodio, el Ejército procedió a fundar la Academia de Guerra en 1886, que, por cierto, pasa a ser la primera en el continente americano. Para el siglo XX se fueron formando otras instituciones que dieron continuidad al estudio de las ciencias de la guerra, en particular los ejes temáticos relacionados con la seguridad, la defensa, la estrategia...

El caso de la Universidad Militar Nueva Granada surge con los estudios de ciertas asignaturas incorporadas en la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdoba, allá por el año 1962. Estas asignaturas estaban relacionadas con las carreras de Economía, Ingeniería Civil, Derecho Internacional y Diplomacia. En 1982 se fundó la Universidad de manera oficial, por lo que, hoy en día, acoge decenas de miles de estudiantes, a lo que se suma la Escuela de Altos Estudios Estratégicos Nueva Granada, tal como manifiestan sus autores en el capítulo correspondiente.

Con 101 años de trayectoria en la formación de profesionales, civiles y militares, la Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE cierra esta obra con una narración histórica, en la cual se demuestra el nacimiento y avance de una institución de educación superior que ha entregado al país miles y miles de profesionales en las diversas ramas, sean estas técnicas, administrativas y humanísticas. A esto se suma la descripción de sus actividades de docencia, investigación y vinculación, en tiempo presente.

Universitas

Todos pensábamos que la primera universidad pertenecía a la Edad Media, por ende, a los claustros europeos. Resulta que no ha sido así. Según el artículo “Cómo funcionaba Nalanda, la legendaria universidad que transformó el mundo”, publicado el 23 de marzo de 2023, da a entender que esta universidad fue fundada en el año 427 d.C., o sea en la Edad Antigua. El autor de este artículo habla de la primera universidad residencial, con una biblioteca de nueve millones de libros escritos en hoja de palma, y que albergaba a unos 10 000 estudiantes de todo el continente asiático. Además, allí se cultivaron tres disciplinas principales: medicina, lógica y los principios budistas, teniendo como ciencias emblemáticas a las matemáticas y la astronomía. Nalanda fue fundada por la monarquía Gupta, en el actual Estado oriental indio de Bihar. Fue destruida por las tropas del general turco – afgano BakhtiyarKhilji, las cuales apuntaban sus operaciones al saqueo y la destrucción (Mukherjee, 23 de marzo de 2023).

A pesar de que en la Europa medieval del siglo XII ya estaban en vigencia universidades como la de Bolonia, París, Oxford, Cambridge, Padua, la de Salamanca fue la primera en adoptar el término de “universidad”. Este dato histórico recuerda que, en 1253, el rey Alfonso X, El Sabio, emitió un edicto en el cual hizo mención al Studium Generale de Salamanca. En mejor castellano, el rey proclamó la Universidad de Estudios Generales, estructura académica que acogía a estudiantes de

diversos puntos geográficos. De allí que, el término universidad, del latín universitas, tomó cuerpo a partir del siglo XIII, considerando que daba sentido a la unidad en el universo configurado entre la Iglesia, la academia y la asociación de maestros y alumnos, lo que en la lengua culta latina se conocía como la Universitas Magistrorum et Scholarium (González, s/a).

Vale recordar que para el año 1300 ya había entre 15 y 20 universidades, y para el año 1500 sumaban 70 universidades, donde tomaron supremacía las “facultades mayores” de leyes, teología y medicina que, con el paso del tiempo, se fueron integrando otras ciencias sociales y humanísticas, dando poco espacio a las ciencias, cuyos pioneros fueron profesores científicos, como fue el caso de Newton en Cambridge, Bernoulli en Basilea y Galileo en Padua; sin que por ello se omita nombres de grandes científicos y pensadores de la época que trabajaban de forma independiente: Descartes, Copérnico, Kepler... La lista no es corta.

Esto de las ciencias fue tema de una revolución universitaria durante la primera década del siglo XIX, precisamente en la Universidad de Berlín. Resulta que su líder, Wilhelm von Humboldt, unificó todas las ciencias para dar paso a las universidades de investigación; de esta forma, aparecieron los estudios de posgrado y los departamentos académicos, lo que dio paso a la industrialización del pueblo germano y su expansión por Norteamérica.

La breve historia de las universidades en América Latina

Según estudios de John Tate Lanning, un reconocido historiador estadounidense del siglo XX, se calcula que fueron conferidos en el orden de 150 000 grados académicos por parte de las universidades latinoamericanas durante los casi tres siglos del periodo colonial. De hecho, la conquista no solamente se refugiaba en la sombra de la cruz y de la espada. Estaba de por medio la misión de implementar la educación superior a través del modelo ibérico, misión que fue cumplida en este periodo colonial por las congregaciones católicas, las cuales adoptaron una suerte de “convento – universidad”, lo que sería mencionado tiempo después como el “claustro universitario”.

La primera universidad fundada en el Nuevo Mundo fue la Santo Tomás de Aquino, en Santo Domingo, actual República Dominicana, el 28 de octubre de 1538. Fue creada previa autorización del papa Paulo III mediante una bula, la *In Apostulatus Culmine*. Salta la controversia porque no fue oficializada por el Reino de España sino a partir de 1558; sin embargo, desde que entró en vigencia, los padres dominicos ya otorgaban grados académicos, asunto que lleva a la duda si fue esta o la Universidad de San Marcos de Lima la más antigua de América Latina, tema que será aclarado en párrafos posteriores.

Se dice que, por su ubicación insular, La Universidad Santo Tomás de Aquino quedó al margen de la vida colonial de América Latina, debiendo reconocer que

su zona de acción no iba más allá del Caribe. Así fue como aparecieron dos universidades de mayor relevancia: la de Lima y la de México, fundadas en el mismo año, 1551. Estas sí, creadas por iniciativa de la Corona, bajo el contexto de universidades mayores, reales y pontificias.

En el caso de la Universidad de San Marcos de Lima, fue creada mediante Real provisión del rey Carlos V, el 12 de mayo de 1551. Así también, la Universidad de México, fue creada mediante real cédula del príncipe Felipe, en nombre de Carlos V, el 21 de septiembre de 1551, e inaugurada de forma oficial el 25 de enero de 1553, adoptando el carácter de Real y Pontificia a partir de 1595. Cabe mencionar que, con el paso de los siglos, la Universidad Nacional Autónoma de México fue la heredera de aquella Universidad Real y Pontificia de México a partir del año 1910.

No se podría desconocer que estas universidades resultaron ser un reflejo vivo de las universidades de Salamanca y de Alcalá de Henares. Mientras la primera era esencialmente democrática, la segunda llevaba una tendencia de autoritarismo. Haya sido como haya sido, el modelo salamantino fue el de mayor trascendencia. Así, estas nuevas universidades latinoamericanas otorgaban los grados de bachiller, licenciado, doctor o maestro en todas las facultades: Teología, Cánones, Leyes, Medicina y Artes. Por otro lado, el latín era la “lengua académica obligatoria”, a

la par con el castellano, tomando en cuenta que, en la Universidad San Marcos de Lima, no se podía ordenar ningún eclesiástico si no llegaba a dominar una lengua aborigen, pues así lo dispuso el virrey Toledo en 1579 (Tunnermann, 1991, p. 50).

Si bien, dominicos y agustinos han sido considerados los pioneros en las fundaciones universitarias, fueron los jesuitas los de mayor relevancia en la organización, enseñanza y conducción de las universidades de aquellos tiempos, hasta cuando fueron expulsados de todo el continente el 2 de abril de 1767, por orden del rey Carlos III, dejando encaminada la Ciencia Experimental, dado que todos los programas de estudio, tales como la Teología, el Derecho y la Medicina, tenían la mayor convergencia. De ahí que, el “trasplante” de los modelos universitarios de Salamanca y Alcalá de Henares a Latinoamérica, llegaría a fortalecer los derechos de España sobre sus colonias americanas, dando a entender que “así se humanizaba la conquista” (Tunnermann, 1991, p. 63).

En cuanto a las estructuras sociales, aquellas universidades abordaban un ambiente puramente “señorial”; es decir, sus alumnos provenían de clases aristocráticas, principalmente del grupo de los criollos, quienes se apoderaron de las élites conforme decaía el poder de sus padres, los chapetones. Así era la sociedad colonial. Nada más ni nada menos. Claro que hubo casos aislados de mestizos universitarios quienes iban por la “cacería del diploma” para ser incorporados al sector criollo o blanco. Pero no por ello se podría decir que los vínculos con la sociedad eran marginales. No. En este punto vale recordar que la intervención de la Universidad era tan visible, que hasta en los planes de la defensa estaba presente. No en vano se debe reconocer

que el claustro universitario colonial, como su nombre lo dice, estaba hecho por y para la Iglesia, el Estado y los abogados.

Si bien, el mundo universitario latinoamericano del siglo XVI estaba reducido a la creación de cinco universidades: Santo Domingo, México, Lima y Quito; en los siglos XVII y XVIII la cifra creció en número y en geografía; esto es: Buenos Aires, La Paz, Guatemala, La Habana, Caracas, Santiago, Asunción, dando un total de 31 universidades, de las que sobrevivieron apenas 17. A raíz de la independencia, las fundaciones universitarias no cesaron; es más, copiaron el modelo francés de corte napoleónico, cuyo énfasis enfocaba en la formación de profesionales. Los países que tomaron la posta fueron: Uruguay, Panamá, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Brasil y Puerto Rico (García, 2008, p. 21)

Para llegar a las primeras décadas del siglo XIX, tiempos de la independencia, es necesario recordar que muy pocos próceres de la independencia se formaron en universidades latinoamericanas. Esos jefes militares se formaron en centros universitarios o escuelas de guerra del Viejo Continente. De allí que, las campañas de independencia, tuvieron un matiz eminentemente político antes que emancipador. Al respecto, viene a la mente un grafiti escrito en alguna de las paredes de Quito, luego de ratificar la independencia de la Real Audiencia de Quito con la Batalla de Pichincha, 24 de mayo de 1822: Último día de despotismo y primero de lo mismo.

Empero, no por esto hemos de dejar de mencionar una breve lista de fundadores de las repúblicas que se graduaron en algún claustro universitario, tal como nos revela H. Steger (1974):

Argentina.	Manuel Belgrano y Mariano Moreno
Chile.	Camilo Henríquez y Juan España
Colombia.	Tadeo Lozano y Francisco de Paula Santander
Ecuador.	Vicente Rocafuerte y José Joaquín de Olmedo
Perú.	Toribio Rodríguez de Mendoza, Mariano José de Arce, Faustino Sánchez Carrión

Tampoco se podría desconocer el papel de los libertadores en la fundación de universidades en Sudamérica. Don Simón Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, entre sus planes de educación popular, fundó la Universidad Nacional de Trujillo en 1824, junto a José Faustino Sánchez; la Universidad de Cartagena en 1827, junto a Francisco de Paula Santander. En el caso ecuatoriano, Bolívar modificó el nombre y la estructura de lo que fue la Real y Pública Universidad de Santo Tomás de Aquino de Quito, misma que pasó a llamarse Universidad Central de Quito, según la ley del 18 de marzo de 1826. Ya entrada la República, pasó a llamarse Universidad Central del Ecuador, por decreto del presidente Vicente Rocafuerte (Tapia, 21 de abril de 2018). Este caso, se replicó en ese mismo año, 1826, en Nueva Granada con la Universidad Central de Bogotá y la Universidad Central de Venezuela.

De igual manera, imposible sería desconocer el papel de otros personajes latinoamericanos que aportaron al desarrollo universitario, como fue el caso de Andrés Bello (1781 – 1865).

Y llegamos al Periodo Republicano. Para ese entonces, las universidades eran el espejo de las nuevas repúblicas

en el sentido que, tanto el aparato político como el sistema universitario, volaban en dos vientos totalmente opuestos: el conservador – criollo y el laico – liberal, pero todos bajo la cultura francesa, cuya representación doctrinaria tenía como vértice al Positivismo de Augusto Comte (Steger, 1974, p. 92). Sin embargo, esta corta descripción no era suficiente, ya que el atraso de las universidades se atribuye a la anarquía que se puso en la vanguardia una vez proclamadas las independencias. De allí que, en las décadas venideras del siglo XIX y bien avanzado el siglo XX, las nuevas repúblicas contaban con un sinnúmero de doctores “coloniales” dedicados a la judicatura y a la burocracia, pero muy pocos estadistas y muy pocos proyectos inspirados en las ciencias duras.

Algo particular del siglo XX, en lo que reviste al contenido de este libro, fue el Movimiento de Córdoba, 1918, una rebelión estudiantil en contra de la educación tradicional y de las élites universitarias. Con este episodio, las autoridades argentinas dieron paso a ciertas reformas en los estatutos y otras proclamas estudiantiles. Por otro lado, se puso en la vanguardia de la educación superior la creación de universidades privadas, tomando en cuenta que en el siglo XIX ya existieron cinco universidades privadas católicas: cuatro en Colombia y una en Chile, de modo que, a finales del siglo XX e inicios del XXI, emergen otros tipos de educación superior privada: lo privado nacional y lo privado internacional, teniendo a la cabeza países como Colombia, Brasil y Chile (García, 2008, p. 34).

Para entrar en materia, es menester incluir en estas páginas una breve historia universitaria de cuyos países forman parte de esta obra.

Argentina

Entre todo este tablero universitario, se podría decir que en el actual territorio argentino la historia universitaria no tiene una resonancia similar a Santo Domingo, México o Lima, por lo que se reconoce de modo natural que sus dos primeras universidades crecieron en diferentes senderos debido a la época de su creación: la Universidad de Córdoba, fundada en 1614, fue el resultado de otro alcance jesuítico de los tiempos coloniales; en tal virtud, su fuerte era la Teología, por ende, las competencias de aquellos tiempos estaban inspiradas en la formación de nuevos clérigos. Con la funesta expulsión de los jesuitas (1767) la Universidad de Córdoba pasó a manos de las autoridades locales, para luego ser entregada a los franciscanos y al clero secular, tiempo en el cual se inauguró la cátedra de Derecho Civil (Buchbinder, 2017).

Sobre la historia de la Universidad de Buenos Aires se recuerda que fue fundada en 1821, con base en la existencia del Colegio Real de San Carlos. Con el liderazgo de don Antonio Sáenz, primer rector, se formaron seis departamentos para la formación de los nuevos profesionales: el de letras, de estudios preparatorios, ciencias exactas, medicina, jurisprudencia y ciencias sagradas. En 1839, el gobierno de Rosas suspendió la subvención, la cual fue recuperada al final de este periodo presidencial, 1852, lo que dio paso, años más tarde, a la contratación de científicos extranjeros, especialmente alemanes

e italianos, quienes dieron fuerza a la creación de la carrera de Ingeniería y Agrimensura (Krotsch, 2008, p. 110). Con el paso de los tiempos, esta universidad fue creciendo en todas sus estructuras, para convertirse en la casa de estudios superiores más grande de la República de Argentina.

Con el fin de fortalecer el sistema productivo y la identidad nacional, fue creada la Universidad de la Plata en 1890, estableciéndose definitivamente en el año 1897. Inició sus actividades con cuatro facultades: Derecho y Ciencias Sociales, Ciencias Médicas, Agronomía y Veterinaria y Ciencias Naturales y Físico Matemáticas. En este mismo esquema, anotamos las siguientes universidades y sus años de creación:

- 1914, Universidad Nacional de Tucumán
- 1918, Universidad Popular de Rosario
- 1919, Universidad Nacional del Litoral
- 1939, Universidad Nacional de Cuyo y Universidad de Bahía Blanca
- 1956, Universidad Nacional del Nordeste
- 1960, Universidad Católica, con la cual se dio apertura a las universidades privadas.

Representan a este grupo de universidades: Universidad Torcuato di Tella, Universidad de Palermo, Universidad de Mendoza, Universidad de Belgrano... (Vera, 2006).

Bolivia

La educación superior boliviana comparte historia con otras universidades fundadas en el siglo XVII, siendo la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca, la primera de este país andino. Fue fundada por el padre jesuita Juan Frías de Herrán, en La Plata, capital de la Audiencia de Charcas, actual ciudad de Sucre, en el Departamento de Chuquisaca, el 7 de marzo de 1624. En sus primeras décadas se dictaron las cátedras de Teología, Filosofía y Latín, incluso el aymara como rescate del idioma nativo. En 1685 se sumaron las cátedras de Cánones y de Instituta (enseñanza introductoria del Derecho romano).

Con la expulsión de los jesuitas se formó la Real Academia Carolina de Practicantes Jurídicos, cuyo referente fue el modelo de las academias peninsulares de Madrid, Oviedo, La Coruña, Sevilla y Barcelona. Sus actividades iniciaron en 1776, teniendo como proceso de selección el criterio estrictamente social, dado que los postulantes debían poner a la luz su “pureza de raza”. Claro que con el tiempo aumentaba la flexibilidad en el ingreso, razón por la que asistieron a sus aulas jóvenes de Buenos Aires y Arequipa. Todo iba bien, hasta cuando llegaron los años de la guerra de independencia (1809 – 1825). Con esto, la Academia empezó con su decadencia. Es allí cuando se instituyó

la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz, allá por el año 1830. Dos años más tarde fue creada la Universidad Mayor San Simón de Cochabamba; en 1880 se fundó la Universidad de Santo Tomás de Aquino, en Santa Cruz; en 1892, la Universidad San Agustín y la Universidad Técnica de Oruro. Al igual que en el resto de universidades latinoamericanas, durante la colonia eran gobernadas por autoridades religiosas, bajo la consigna de “salvar almas y extirpar idolatrías”; mientras que, muy entrada la república, eran gobernadas por grupos laicos de raigambre social e intelectual (Rodríguez, 2008, p. 139).

Como en todo proceso de formación universitaria, el siglo XX fue el momento histórico para la creación de otras universidades en territorio boliviano, tanto públicas como privadas:

- 1946, Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, Tarija
- 1867, Universidad Técnica del Beni
- 1984, Universidad Nacional Siglo XX, también llamada Universidad Obrera, Tarija
- Universidad Amazónica de Pando
- 1950, Escuela Militar de Ingeniería
- 1966, Universidad Católica Boliviana

Brasil

La mayoría de escritos revelan que la educación superior brasileña tuvo sus inicios tres siglos después de creada la primera universidad en la América española. Lo que sí coincide con esta región es la presencia y relevancia de los jesuitas en la educación intermedia, en cuanto a la fundación de colegios a partir de 1549 en Salvador de Bahía.

En 1808, cuando Brasil se convirtió en un Reino Unido, bajo la monarquía constitucional de Pedro I, nació la educación superior con la Academia de Marina, la Academia Real Militar y la Escuela de Cirugía y Medicina de Bahía. En 1858 se fundó la Escuela de Aplicación del Ejército, la misma que, años más tarde, tomó el nombre de Escuela Central. Allí se dictaron cursos de matemáticas, física y ciencias naturales y la más emblemática: ingeniería civil.

En 1827 se fundaron dos facultades de Derecho: una en Sao Paulo, en el convento de San Francisco; la otra en Olinda, en el monasterio de San Benito. A partir de 1890, cuando se proclama la República de Brasil, también se proclaman nuevas disciplinas a efecto del inicio de la industrialización: salud pública, agricultura, ingeniería y geología; esto, a partir de la creación de escuelas e institutos: Agronómico de Campinas, 1887;

Vacunas de Sao Paulo, 1892; Bacteriológico de Sao Paulo y la Escuela Politécnica, 1893; Escuela Libre de Farmacia, 1898; Escuela Superior de Agricultura Luiz de Queiroz en Piracicaba, 1901; la Escuela de Comercio Álvarez Penteado, 1902; Escuela de Ingeniería en Porto Alegre, 1896 (Trindade, 2008, p. 571).

Debió llegar el siglo XX para que Brasil adopte el término universidad; con esto, se fueron creando las universidades que hoy tienen renombre:

1909, Universidad de Manaus, con las carreras de ingeniería civil, agronomía, ciencias jurídicas y sociales, medicina, farmacia y odontología.

1911, Universidad de Sao Paulo

1912, Universidad de Paraná

1920, Universidad de Río de Janeiro

1927, Universidad de Minas Gerais

1932, Universidad Técnica de Río Grande do Sul

1934, Universidad de Porto Alegre

1962, Universidad de Brasilia, fundada bajo el liderazgo del famoso científico social Darcy Ribeiro, primer rector, y Anísio Teixeira, escritor, jurista y educador. Juntos emprendieron la gran reforma educativa superior de Brasil.

Chile

Inicio el siglo XVII, llegó a las manos de los sacerdotes dominicos de Santiago la Bula del papa Paulo V, documento con el cual se fundó la Universidad Santo Tomás de Aquino, el 19 de agosto de 1622, acogiendo a estudiante en las facultades de Teología y Artes. En 1738 cambió su nombre a Universidad Real San Felipe, en homenaje al rey Felipe V, ampliando así a más “disciplinas profanas”: Leyes, Medicina y Matemáticas, razón por la que dio cabida a más estudiantes oriundos de Cuyo, Córdoba, Buenos Aires y Salta, dando como resultado una cifra de graduados con alto impacto colonial y republicano incipiente entre los años 1747 y 1839: 620 títulos en filosofía, 569 en teología, 526 en leyes, 40 en matemáticas y 33 en medicina (Galdames, 1934, p. 12).

En 1839 la Universidad de San Felipe fue clausurada, y en su reemplazo fue creada la Universidad de Chile. Esta misión fue encomendada al insigne venezolano Andrés Bello, radicado en tierras chilenas desde 1829. Aparte de haber redactado los estatutos de esta Universidad, fue designado el primer rector, función que la cumplió hasta su muerte en 1865.

Hoy en día Chile cuenta con cerca de 61 universidades, 34 privadas y 27 públicas. Sobre la primera, tiene la primicia la Universidad Católica de Chile, fundada en 1888; le sigue la Universidad de Concepción, la primera universidad laica y privada que fue fundada

por iniciativa de la Masonería. De allí sigue la lista con la Universidad Técnica Federico Santa María y la Universidad Católica de Valparaíso, fundadas en 1926; la Universidad Austral de Chile, creada en 1954 en Valdivia; la Universidad de Antofagasta y la Universidad Católica del Norte, en 1956. En relación al tema central de esta obra, incluimos en estos párrafos a la Academia Politécnica Militar, cuyo origen se remonta al año 1926, cuando fue creada como Academia Técnica Militar. En cuanto a las universidades públicas, el Estado chileno ha sido el fundador de estas casas de estudio en todo el territorio nacional. A esta lista se incluye la Academia de Guerra del Ejército de Chile, en Santiago, y la Academia de Guerra Naval de Chile en Viña del Mar (Chilestudies, 2023).

Aunque el prestigio universitario chileno giraba (o gira) alrededor de la Pontificia Universidad Católica y la Universidad de Chile, en las últimas décadas han florecido varias universidades privadas en contrapeso al dominio de las universidades públicas; así también, para conquistar espacios educativos superiores por parte de grupos religiosos y políticos de derecha, con el fin de extender sus ideales. Allí están: la Universidad Adolfo Ibañez, Universidad de los Andes, Universidad Diego Portales, Universidad Andrés Bello, Universidad del Desarrollo y Universidad Mayor (Oppenheimer, 2019, p. 268).

Colombia

Aunque sea una forma repetitiva de reconocer que los claustros universitarios de la colonia eran regentados por la Iglesia. Efectivamente, Colombia también comparte esta historia desde 1580, año en el que fue creada la Universidad Santo Tomás, en el convento de los dominicos, en Santafé de Bogotá, gracias a una bula papal de Gregorio XIII. Asimismo, en 1623 fue fundada la Universidad Javeriana. Con esto, nació una lucha entre jesuitas y dominicos por el “privilegio de graduar”, conflicto que fue subsanado a inicios del siglo XVIII por gestiones del papa Clemente XI.

Como ya fue mencionado en párrafos anteriores, la ley del 18 de marzo de 1826 permitió crear las universidades de Quito, Bogotá y Caracas en universidades públicas, así es como se garantizó el funcionamiento de la Universidad Central de Bogotá, con su primer rector, don Fernando de Caycedo y Flórez. Esta misma gestión encabezada por Santander condujo a la fundación de nuevas universidades en Popayán, Cartagena, Boyacá, en el Valle del Cauca y en Pasto, posteriormente reconocida como Universidad de Nariño. En casi todas estas universidades, la educación la impartían las facultades de Jurisprudencia, Teología, Medicina, Filosofía y Ciencias Naturales, Literatura y Bellas Artes (Burbano, 2008, p. 178).

Con el vaivén de las tempestades políticas entre conservadores y liberales, los centros de educación superior sufrieron altibajos. A pesar de todo, en 1867 se fundó la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, precisamente cuando el radicalismo liberal estaba en pleno apogeo. Así es como fueron creadas otras universidades:

1871, Universidad de Antioquia
1886, Universidad Externado
1890, Universidad Libre
1948, Universidad de los Andes (Semana, 2023).

Ecuador

Nuestra historia universitaria se remonta al 20 de agosto de 1586, fecha en la que los padres agustinos fundaron la Universidad San Fulgencio. Aquel centro de estudios superiores se extinguió a finales del siglo XVIII “por abuso en la concesión de grados académicos”. En 1620 los padres jesuitas fundaron la Real y Pontificia Universidad San Gregorio Magno, claustro universitario que recuperó el prestigio mal concebido por el anterior. Lamentablemente su labor académica fue suspendida por la ya conocida expulsión de la Compañía de Jesús, en 1767, dando paso en 1788 a la inauguración de la Universidad Santo Tomás de Aquino, bajo rectoría de la orden de los dominicos. En esta universidad continuaron los “típicos” estudios disponibles de la época: filosofía, teología, medicina y derecho, a los que se incluyeron estudios de retórica, geometría y álgebra.

En 1826, cuando el actual Ecuador era parte de la Gran Colombia, Simón Bolívar impuso el nombre de Universidad Central de Quito, lo que fue la Universidad Santo Tomás de Aquino. Luego de varias décadas de fundada la República, en 1868 se crearon las universidades de Cuenca y de Guayaquil. En 1869, el presidente Gabriel García Moreno cerró la Universidad Central, con el propósito de fundar la Escuela Politécnica, bajo el concepto de que la universidad

ecuatoriana carecía de carreras técnicas, razón por la que fue contratado un grupo de sacerdotes jesuitas alemanes con excelente formación científica, con el firme propósito de formar profesores en: tecnología, ingeniería civil, arquitectura, minas y ciencias. Entre los cursos que se dieron apertura entre los años 1870 y 1875, asistieron 97 alumnos quienes compartieron las clases de matemáticas con los cadetes de la Escuela Militar. Luego del asesinato del presidente García Moreno y el cierre del contrato con los padres jesuitas alemanes, la Escuela Politécnica cerró sus puertas y retornó al escenario académico la Universidad Central del Ecuador. La Escuela Politécnica fue reinaugurada el 28 de febrero de 1935, adoptando en nombre de Escuela Politécnica Nacional en 1946.

Con el advenimiento del siglo XX, la universidad tradicional tuvo un giro impulsado por “otras necesidades del mercado”. Este paso produjo ciertas transformaciones internas reflejadas en las nuevas estructuras académicas y sociales; asunto que dio apertura a la creación de nuevas universidades y escuelas politécnicas en diversas provincias: en 1922 se fundó la Escuela de Oficiales Ingenieros, precursora de la Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE; en 1943, la Universidad Nacional del Loja; en 1946, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; en

1952, la Universidad Técnica de Manabí; en 1958, la Escuela Superior Politécnica del Litoral; en 1962, la Universidad Católica Santiago de Guayaquil; en 1963, la Universidad Laica Vicente Rocafuerte; en 1969, las universidades técnicas de Ambato y Machala; en 1970, la Universidad Técnica de Esmeraldas; en 1971, la Universidad Técnica Particular de Loja y la Universidad de Babahoyo y en 1973, la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (Bravo, 2022, p.95).

A la fecha existe una treintena de universidades privadas de corte laico que han venido aportando en la educación superior a partir de la década de los 80. Anotamos una parte de ellas: Universidad San Francisco de Quito, Universidad del Azuay, Universidad del Pacífico, Universidad Politécnica Salesiana, Universidad Indoamérica, Universidad SEK, Universidad de los Hemisferios, Universidad de las Américas, Universidad Internacional del Ecuador, Universidad Uniandes, Universidad Tecnológica Equinoccial...

Por ser breve este relato sobre la universidad ecuatoriana, también es breve la lista de sus forjadores, en los que se incluyen las órdenes religiosas de los jesuitas y dominicos. Allí estuvieron, o están, entre

sacerdotes y laicos: fray Vicente Solano, Benigno Malo Valdivieso, el presidente Gabriel García Moreno, Carlos Cueva Tamariz, el padre Aurelio Espinosa Pólit (García, 2008, p. 45). Y no se podría desconocer a los precursores de vanguardia: Gustavo Vega Delgado, Enrique Ayala Mora, Santiago Gangotena...

Referencias

Bravo, K (2022). *Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, 100 años de historia*, Editorial Ecuador, Quito

Buchbinder, P (2017). “Las universidades en la Argentina: una brevísima historia”
<https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/las-universidades-en-la-argentina-una-brevisima-historia/>

Burbano, G (2008). “Colombia”, en *Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana*, Iesalc – Unesco, Venezuela

Chilestudia (2023). “Universidades de Chile”
<https://chilestudia.com/universidades-en-chile/>

Galdames, L (1934). *La Universidad de Chile, 1843 – 1934*, Prensa de la Universidad de Chile, Santiago

García, C (2008). “Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana, visión general”, en *Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana*, Iesalc – Unesco, Venezuela

González, O (s/a). “El concepto de universidad”, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco
http://publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista102_S2A1ES.pdf

Krotsch, P (2008). “Argentina”, en *Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana*, Iesalc – Unesco, Venezuela

Mukherjee, S (23 de marzo de 2023). “Cómo funcionaba Nalanda, la legendaria universidad que transformó el mundo”, BBC News Mundo

<https://www.bbc.com/mundo/vert-tra-64746568>

Oppenheimer, A (2019). *¡Basta de Historias! La Obsesión latinoamericana por el pasado y las 12 claves del futuro*, Debolsillo, Colombia

Rodríguez, G (2008). “Bolivia”, en *Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana*, Iesalc – Unesco, Venezuela

Semana (2023). “Las universidades”
<https://www.semana.com/especiales/articulo/las-universidades/108991-3/>

Steger, H (1974). *Las universidades en el desarrollo social de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México

Tapia, A (21 de abril de 2018). “Simón Bolívar, creador de la Universidad Central de Quito”, *El Comercio*, Quito

Trindade, H (2008). “Brasil”, en *Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana*, Iesalc – Unesco, Venezuela

Tunnermann, C (1991). *Historia de la Universidad en América Latina, de la época colonial a la Reforma de Córdoba*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José

Vera, M (2006). “Notas para la historia de la universidad en Argentina”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Vol. 8, Colombia

UNIVERSIDADES MILITARES EN SUDAMÉRICA

Alguien se preguntará, cómo es que hay universidades militares en Sudamérica. La cosa es simple. Universidades hay en todo el mundo, como en todo el mundo hay ejércitos.

KAB.

UNIVERSIDAD DE LA DEFENSA, ARGENTINA

Víctor Emilio Villavicencio



Nota: foto J. Burdman

Introducción

Varios fueron los escenarios que lograron la creación de la Universidad de la Defensa (Undef), siendo el más importante la integración de la defensa argentina en un mundo eminentemente académico. Así fue como se llegó a la fundación de la Universidad de las Defensa Nacional mediante Ley No. 27.015, emitida por el Senado y la Cámara de Diputados, sancionada el 12 de noviembre de 2014 y promulgada dos días más tarde.

De acuerdo a lo establecido en esta Ley, la Undef tiene su sede central en Buenos Aires, teniendo como misión esencial la Educación Superior enlazada a la Defensa Nacional, con el compromiso de formar civiles y militares en diversas disciplinas y en los niveles de pregrado, grado y posgrado; así también, su relación directa con el Ministerio de Defensa de la Nación, considerando que sus áreas de acción tienen autonomía académica e institucional. Además, todas sus actividades están regidas por la Ley de Educación Superior, las orientaciones del Ministerio de Educación de la Nación y la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación, Coneau (Villavicencio, 2016, p. 67).

En cuanto a su organización y liderazgo, la Undef está dirigida por el Consejo de Dirección, el mismo que

está encabezado por el ministro de Defensa y el resto de miembros de este organismo: los secretarios del Ministerio de Defensa, el rector de la Undef, el jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas y los jefes del Estado Mayor del Ejército, Armada y Fuerza Aérea. A este Consejo de Dirección le sigue el Consejo Consultivo de Gestión, el Rectorado y el Consejo Consultivo (Ley de creación de la Undef, Senado y Cámara de Diputados, 15 de diciembre de 2014).

Durante los tiempos preliminares de la creación de la Undef, el punto más importante era la consideración y participación directa de los institutos universitarios vinculados al Ministerio de Defensa de la Nación y las Fuerzas Armadas en este hito histórico, de modo que, para la fundación se tomaron en cuenta dos tipos de oferta académica: a) Las carreras destinadas estrictamente a la formación militar y que son parte del Plan de Carrera Profesional de los miembros de las Fuerzas Armadas, en sus diversas jerarquías y funciones. b) Las carreras orientadas a las profesiones civiles, las “no militares”, en busca de alcanzar mejoras exitosas en las actividades vinculadas con la defensa nacional. La estructura académica general de la Undef está distribuida en ocho facultades:

Facultad de la Defensa, Fadena
Facultad del Ejército
Facultad de la Armada
Facultad de la Fuerza Aérea
Facultad de Ciencias Administrativas
Facultad de Ingeniería
Facultad Militar Conjunta
Facultad de Ingeniería del Ejército General Manuel N. Savio

Facultad de Defensa Nacional, Fadena



Nota: foto M. A. Batson

En relación al origen histórico de la Fadena, se pone su primera piedra en 1950, año en el que se fundó la Escuela Nacional de Guerra, institución que tomó referencia para su nacimiento a las dos guerras mundiales. En 1973 toma el nombre de Escuela de Defensa Nacional, con lo que su rol ha sido el vértice del estudio sobre la defensa y el análisis estratégico, ejes

temáticos que se fueron fortaleciendo con la creación del programa de Maestría en Defensa Nacional en 1991, previo convenio entre la Escuela de Defensa Nacional y el Instituto Universitario del Ejército y con la respectiva autorización del Ministerio de Cultura y Educación, allá por el año 1992.

Con la creación de la Undef, la Escuela de Defensa Nacional pasó a ser la Fadena, institución ideal para el estudio y difusión de la defensa y la seguridad internacional, donde participan de esta labor académica y científica civiles y militares, hombres y mujeres de la Argentina y otros países del continente.

Hoy en día, la Fadena oferta los siguientes programas:

Doctorado en Defensa

Tres programas de posgrado

Seis cursos, de los que se destaca el Curso Superior en Defensa y los cursos de los idiomas extranjeros (inglés, francés, ruso y francés técnico para la defensa)

Facultad del Ejército

La base histórica y académica de esta Facultad la conforman El Colegio Militar de la Nación, la Escuela Superior de Guerra y la Escuela Superior Técnica, instituciones que dieron origen a la creación de la Dirección de Institutos Superiores del Ejército en 1986. Cuatro años más tarde, el Ministerio de Educación y Justicia resolvió que esta Dirección cambie su nominativo a Instituto de Enseñanza Superior del Ejército. A su vez, este Instituto cambió su nombre –de acuerdo a los nuevos estatutos– a Instituto Universitario del Ejército (IUE), en cumplimiento a la Resolución No. 2011 del año 2013. De esta forma,

el IUE acoge y lidera el desarrollo educativo de seis liceos militares, el Instituto Social Militar, el Servicio de Educación a Distancia del Ejército y las dos escuelas de suboficiales.

Sobre el legendario Colegio Militar de la Nación, es necesario reconocer la gestión del escritor, militar, político, docente, periodista y gran estadista, Domingo Faustino Sarmiento quien, en sus años de presidente de la Nación, 1868 – 1874, fundó este instituto de formación de oficiales del Ejército argentino, allá por el año 1869, luego de haber sido presentado y aprobado su proyecto ante la Cámara de Diputados. Estas fueron sus palabras en el día de la inauguración: “Me prometo contraerme a preparar a la carrera militar, nuevo prestigio con mayor contingente e instrucción científica” (Oyarzábal, 2011, p. 106). A partir de 1994, el Colegio Militar pasó a formar parte del Instituto Universitario del Ejército, con las carreras de licenciatura en Conducción y Gestión Operativa y la licenciatura en Enfermería.

La evolución de la táctica y la estrategia, sumadas a las nuevas tecnologías de fines del siglo XIX e inicios del XX, fueron la mayor incidencia en el marco de los nuevos teatros de operaciones, por ende, era preciso de conocer y emplear nuevas formas y nuevos equipos de asesores que lleven a la exactitud en las decisiones del comandante. Así nacieron muchas escuelas de Estado Mayor en Europa y de allí a nuestro continente.

En el caso argentino, las delegaciones diplomáticas junto con las representaciones militares, tomaron contacto con el Gobierno imperial alemán, proponiendo la presencia de una misión militar que brinde una suerte de modernización al Ejército Nacional argentino.

Fue designado para esta misión el coronel alemán de caballería Alfredo Arent, cuyo contrato se formalizó en agosto de 1899, haciéndose efectiva la fundación de la Escuela Superior de Guerra, con el apoyo directo del general Luis María Campos, en aquel entonces, ministro de Guerra.

La Escuela Superior de Guerra fue creada el 1 de enero de 1900, con dependencia directa del Ministerio de Guerra. Sus actividades iniciaron el 25 de abril de aquel año en curso, con la presencia de oficiales en el grado de teniente coronel y mayor. Inicialmente funcionó en un edificio de la calle Corrientes y luego al actual edificio, inaugurado en 1939. Según decreto presidencial, se nombró el cuerpo docente y sus asignaturas: historia militar, historia de guerra, táctica aplicada y servicio de estado mayor, táctica y juego de guerra, artillería, fortificaciones, topografía, higiene militar, geografía general, derecho internacional, equitación, ciencias naturales (química y física), matemáticas, alemán y francés. En sus inicios, la biblioteca contaba con 150 libros y con el tiempo aumentaba este número, especialmente con la donación de la biblioteca particular del coronel José A. Rojas, director, en el día de su muerte.

Más que relevancia, es motivo de orgullo que en la década de los 30, se creó la cátedra de Historia Argentina, a cargo del joven historiador Ricardo Levene. Así también destacan nombres como Leopoldo Ornstein, Félix Best y Juan Monferini, dignos especialistas en la ciencia de la Historia Militar, quienes dictaron esta materia en las aulas de la Escuela Superior de Guerra, en otras aulas universitarias y en diversos eventos de carácter nacional e internacional (Picciuolo, 1995, p. 17).

Actualmente, la Facultad del Ejército ofrece los siguientes programas académicos:

Siete programas de posgrado

Seis programas de grado

Siete programas de pregrado

Facultad de la Armada

El mar argentino es otro espacio prominente en la geografía nacional, dado que lo conforman no solamente sus aguas marítimas sino también los ríos, los archipiélagos australes, la Antártida, los puertos. En todo este panorama acuático, la Armada de la República Argentina (ARA) tiene su protagonismo que ha venido tomando fuerza desde 1799, cuando se fundó la Escuela Náutica, gracias a la iniciativa de Manuel Belgrano y Ventura Miguel Marcó del Pont.

Dentro de un orden histórico, cabe reconocer la otra gran iniciativa del presidente Domingo Faustino Sarmiento y de los oficiales Clodomiro Urtubey, comandante del buque Coronel Rosetti y del sargento mayor Erasmo Obligado, comandante del vapor Pampa, quienes fundaron la Escuela Naval Militar, un día 5 de octubre de 1872, cuyos alumnos tenían al vapor General Brown como el lugar de aplicación de sus clases teóricas.

Desde su creación, La instrucción práctica de la Escuela Naval Militar se la realizó en varios buques. A partir del año 1962 tomó su rumbo en los viajes de instrucción, tanto en aguas nacionales como internacionales, en la Fragata ARA Libertad. Entre los años 2001 y 2007, esta embarcación naval entró en su reparación de media vida, dando garantía para que surque los mares

por unas décadas más (Gaceta Marinera, 2022). Y para una mejor formación de los cadetes de la Escuela Naval Militar, hoy en día cumple con la oferta académica a través de tres programas de grado.

Otra institución que aporta con la formación técnica y científica de la oficialidad de la Armada Argentina, ARA, es la Escuela de Oficiales de la Armada, ESAO. Su fundación fue celebrada el 5 de enero de 1904, con el nombre de Escuela Superior para Oficiales. Su misión inicial fue la preparación técnica en las áreas de artillería y balística, torpedos, minas submarinas y electricidad. En 1950 adoptó el nombre de Escuela Politécnica Naval y a partir de 1976 formaliza su nombre como Escuela de Oficiales de la Armada, dado que en ese año el Gobierno dotó de nueva flota marítima, aeronaves para la Aviación Naval y equipamiento para la Infantería de Marina. En 1991 fue creado el Instituto Universitario Naval, del cual la ESAO formaba parte.

Hoy en día, como parte de la Undef, la ESAO oferta dos programas de posgrado y tres carreras de especialización (ESAO, 2022)

En 1996 se fundó la Escuela de Ciencias del Mar, teniendo como áreas de estudio: hidrografía, cartografía, meteorología marina, oceanografía y balizamiento. Para esto, la Escuela oferta una licenciatura en Cartografía y doce cursos en las áreas de estudio ya mencionadas en este párrafo.

Facultad de la Fuerza Aérea

Esta Facultad fue creada de forma oficial el 21 de octubre de 2015, fecha en la cual el Consejo de Dirección de la Undef estableció el nacimiento de este organismo dependiente de la Fuerza Aérea, el cual estaba presidido por Agustín O. Rossi, ministro de Defensa y presidente del Consejo; Jorge Raúl Fernando Fernández, rector organizador de la Undef; el jefe del Estado Mayor Conjunto y los jefes del Estado Mayor del Ejército, Armada y Fuerza Aérea. De acuerdo al punto IV, punto 5) del acta de aquella sesión, se estableció la creación de la Facultad de la Fuerza Aérea, en base a la trayectoria de sus institutos:

Escuela de Aviación Militar
Escuela Superior de Guerra Aérea
Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea
Instituto de Formación Ezeiza
Instituto Nacional de Derecho Aeronáutico y Espacial
Centro de Instrucción de Aeronavegantes y Técnicos Aeronáuticos
Liceo Aeronáutico Militar (FFA, 2022)

Como punto de partida en la historia de la Aviación argentina, se apunta la Escuela de Aviación Militar. Este instituto de formación de aviadores y pilotos militares se fundó el 10 de agosto de 1912, bajo decreto firmado por Roque Sáenz Peña, presidente de la Nación. Sus inicios se hicieron realidad gracias al apoyo incondicional del Aero Club Argentino que prestó sus equipos, el parque aerostático, sus profesores y asesores.

Para 1920, se inauguró un curso de instrucción preliminar, con el objeto de continuar con el curso de

instrucción de pilotaje y reemplazar los aviones Avro 504 K por los aviones H. Farman 50 HP. Al respecto, sus graduados recibieron el título de “Pilotos Militares”. En 1937, la Escuela de Aviación Militar se instaló en la provincia de Córdoba. Para 1943, la Escuela contaba en sus filas con cerca de 200 cadetes. En el ámbito académico, la Escuela desarrolla la licenciatura en Conducción de Recursos Aeroespaciales para la Defensa (Escuela de Aviación Militar, 2017).

Como fecha especial de este resumen, hemos de anotar al día 4 de enero de 1945, día en el que la Fuerza Aérea fue reconocida como fuerza independiente, ya que desde sus inicios estaba vinculada al Ejército. Pero antes, en 1944, justamente cuando se recorría la recta final de la Segunda Guerra Mundial, el día 23 de junio, fue creada la Escuela Superior de Guerra Aérea mediante decreto presidencial. Para el inicio de sus actividades, fue importante la referencia del comodoro César Raúl Ojeda, en el sentido que sus anotaciones e investigaciones sobre Historia Militar y Doctrina Aérea, dieron luces al inicio de las actividades académicas.

En la década de los 50 del siglo pasado, la Escuela dictaba tres tipos de cursos: el Curso Básico, para oficiales en el grado de capitán; el Curso Superior, para los vicecomodoros; y, el Curso Especial, para oficiales jefes de todos los cuerpos y escalafones.

De acuerdo a un decreto del Ministerio de Defensa, la Escuela adoptó el nombre de Brigadier Mayor César Raúl Ojeda, en homenaje a su fundador y primer director. Actualmente la Escuela Superior de Guerra Aérea oferta dos programas de posgrado con carácter de especialización.

El derecho aeroespacial también ha ganado un espacio muy merecido en las Fuerzas Armadas. Sobre este punto, merecido es mencionar al Instituto Nacional de Derecho Aeronáutico y Espacial, organismo creado el 24 de julio de 1947, también por decreto presidencial, con el nombre de Instituto de Derecho Aeronáutico de la Nación, IDAN. En 1967 cambió su nombre al que hoy lo conocemos.

Sus primeras asignaturas impartidas en sus aulas fueron:

Introducción al estudio del derecho aeronáutico
Derecho privado aeronáutico
Derecho público aeronáutico
Derecho comercial aeronáutico
Política aérea y derecho de la guerra aérea

Por sus 76 años de trayectoria, actualmente oferta tres programas de posgrado: uno de especialización y dos de diplomatura.

Facultad Militar Conjunta

Esta Facultad está representada por la Escuela Superior de Guerra de las Fuerzas Armadas y el Instituto de Inteligencia de las Fuerzas Armadas. En las dos instituciones prima la Estrategia y la Planificación como ciencias vértice de sus programas de estudio.

La Escuela Superior de Guerra Conjunta nació en el año 2006. Desde aquel año, ha venido impartiendo ideas, conocimientos y reflexiones a través de los cursos ya programados y que están destinados a oficiales jefes y superiores de las Fuerzas Armadas y funcionarios públicos de Argentina y otros países. Además, da vida a las ciencias militares que brillan en estas aulas a través

de su revista Visión Conjunta, medio de difusión impreso y digital que hasta la fecha lleva 26 ediciones.

Dada su jerarquía, función o estatus académico, los alumnos tienen calendarios apretados entre conferencias, seminarios, congresos, giras de estudio, ceremonias militares, jornadas de capacitación docente y sus trabajos de investigación; que, por cierto, están ligados a sus cuatro líneas de investigación:

Estrategia, región y defensa
Evolución del pensamiento militar conjunto combinado
Control de los espacios
Recursos humanos y formación para la defensa
(Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas, 2022)

Forma parte de esta Facultad el Instituto de Inteligencia de las Fuerzas Armadas. Una de las actividades relacionadas a las primicias de la Inteligencia Militar conjunta se llevó a cabo en 1933, cuando el general Manuel Rodríguez, ministro de Defensa, resolvió organizar el Servicio de Criptografía de Guerra, como parte del Sistema de Informaciones del Estado Mayor General del Ejército. Con el correr de los años, se fueron creando las escuelas de acuerdo a los escenarios específicos de cada Fuerza.

El Instituto de Inteligencia de las Fuerzas Armadas fue creado mediante resolución ministerial el 10 de marzo de 2000. Con la creación de la Undef, pasó a formar parte de la Facultad Militar Conjunta. A partir del año 2017, el Instituto acogió el nombre de Sargento Mayor José Antonio Álvarez de Condarco, personaje de los años de independencia que fue ayudante de campo del general José de San Martín.

Actualmente su rol de educación a nivel posgrado se refleja en dos programas:

Especialización en el Análisis de Inteligencia Estratégica
Dirección de Inteligencia Estratégica Militar (Instituto de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, 2022)

Facultad de Ingeniería del Ejército General de División Manuel N. Savio



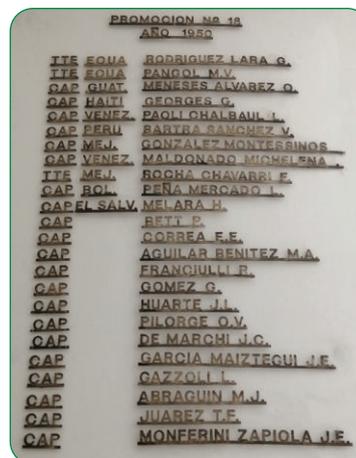
Nota: Ejército argentino, Facultad de Ingeniería, p.11

¿La Facultad nació como resultado de un golpe de Estado? Efectivamente, el 6 de septiembre de 1930, los generales José Félix Uriburu y Agustín Pedro Justo, cabecillas de la insurrección, llegaron al Colegio Militar de la Nación con el propósito de “solicitar” la participación de los cadetes en ese golpe que pretendía derrocar al presidente Hipólito Yrigoyen. Allí estaba el teniente coronel Manuel Nicolás Aristóbulo Savio, destacado instructor en las asignaturas de Servicio de

Ingeniería y Organización Industrial Militar, quien aceptó su participación –junto con un centenar de cadetes– en aquella revuelta.

El golpe alcanzó su objetivo y el general Uriburu, presidente de facto, apoyó el único pedido del teniente coronel Savio: la creación de la Escuela Superior Técnica, inaugurada el 6 de noviembre de ese mismo año (Urgente24, 1 de agosto de 2021).

Sus actividades académicas partieron el 12 de mayo de 1931, teniendo sus primeros graduados como ingenieros militares en 1934. En esta parte, vale la pena hacer mención el paso del teniente Guillermo Rodríguez Lara, oficial del Ejército ecuatoriano que obtuvo el título de ingeniero en esta Escuela en el año 1951 quien, décadas más tarde, sería uno de los presidentes de la República con mayor éxito en esta función (Centro de Estudios Históricos del Ejército, 2017, p. 46).



Nota: foto KAB

Con el paso del tiempo se fueron incrementando más carreras relacionadas con las ciencias duras, contando con un hito importante en la Escuela: el ingreso de estudiantes civiles a partir del año 1993.

Anotamos su oferta académica de vanguardia:

Pregrado

Tecnicaturas en Geomática e Higiene y seguridad en el trabajo

Grado

Ingenierías en Mecánica, Agrimensura, Civil, Electrónica, Informática, Química

Posgrado

Especializaciones en Transporte operativo, Sistemas de control y Criptografía y seguridad informática

Maestrías en Seguridad e higiene ocupacional y Ciberdefensa

Centro Regional Universitario de Córdoba

Nació como la Escuela de Ingeniería Aeronáutica, el 13 de diciembre de 1947. Se integró al Sistema Universitario Nacional en 1971. Uno de los eventos importantes fue la incorporación de la modalidad a distancia, actividad académica de esta Escuela que fue la primicia en Argentina, allá por el año 1987, teniendo una gran apertura de estudiantes civiles en las carreras de Ingeniería en Sistemas, luego en Administración.

En 1990 cambió su nombre a Instituto Politécnico de la Fuerza Aérea, con lo cual abrió sus puertas a estudiantes civiles en modalidades totalmente definidas: presencial y a distancia. Pasados los tres años tomó el nombre de Instituto Universitario Aeronáutico, hasta cuando fue

inaugurada la Undef, definiendo su estructura en dos facultades: Ingeniería y Ciencias de la Administración.

Hoy en día, la Facultad de Ingeniería abre sus puertas a estudiantes de nivel de grado, con modalidad presencial, en las carreras de Aeronáutica, Electrónica, Telecomunicaciones e Informática. En cuanto a los programas de posgrado, esta Facultad oferta tres especializaciones: Sistemas embebidos, Seguridad Informática y Sistemas de radar e instrumentación; de igual manera, sus programas de maestría en: Sistemas embebidos, Radar e instrumentación y Ciencias de la Ingeniería con mención aeroespacial.

La Facultad de Ciencias de la Administración oferta las siguientes carreras de grado: Ingeniería en Sistemas, licenciaturas en Administración, Recursos Humanos, Logística y Contador Público (Chinquia, 2018, p. 20).



Nota: www.undef.edu.ar

Referencias

Centro de Estudios Históricos del Ejército (2017). *General Guillermo Rodríguez Lara*, Vol. 34, Quito

Chinquia, L (2018). “Procesos de implementación de prácticas profesionales supervisadas en la carrera de Contador Público en el CRUC – IUA”, trabajo de grado previo a la obtención del título de licenciatura, Centro Regional Universitario de Córdoba

ESAO (2022).
<https://www.esoa.edu.ar/oferta-academica.html>

Escuela de Aviación Militar (2017).
<http://www.eam.iua.edu.ar/eam/historia/>

Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas (2022)
<https://www.esgcffaa.edu.ar/esp/publicaciones-revistas.php>

FFA (2022).
www.esga.mil.ar/FFA/

Gaceta Marinera (2022)
<https://gacetamarinera.com.ar/especiales/escuela-naval-militar-150-anos-formando-oficiales-de-la-armada-argentina/>

Instituto de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (2022).
<https://www.fuerzas-armadas.mil.ar/iifa/iifa.html>

Oyarzábal, G (2011). “Sarmiento y su visión militar”, en Temas de historia argentina y americana No. 18, Pontificia Universidad Católica Argentina

Picciolo, J (1995). “Historia de la Escuela Superior de Guerra (1900 – 1930)”, Revista de la Escuela Superior de Guerra Tte. Gral. Luis María Campos, Ejército Argentino, Talleres Gráficos de la ESG, Buenos Aires

Senado y Cámara de Diputados de la Nación No. 27.015 (15 de diciembre de 2014)
<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27015-239499/texto>

Urgente24 (2021). “General Manuel Savio, padre de la siderurgia argentina”
<https://urgente24.com/foco/general-manuel-savio-padre-la-siderurgia-argentina-n524415>

Villavicencio, V (2016). Tesis doctoral “Evaluación y acreditación de la educación superior militar, en países miembros de la Unasur: tensiones y convergencias en el proceso de la integración regional en el área de seguridad y defensa”, Universidad de Palermo, Programa de doctorado en educación superior, Cátedra Unesco, Buenos Aires

ESCUELA MILITAR DE INGENIERÍA MARISCAL ANTONIO JOSÉ DE SUCRE, BOLIVIA

Kléver Antonio Bravo



Nota: foto KAB

Introducción

Con 73 años de vida institucional, la Escuela Militar de Ingeniería (EMI) refleja en su biografía un arduo trabajo en la formación de jóvenes, civiles y militares, en busca de una profesión que responda a su vocación y sus expectativas, lo que conecta de forma sistemática a los intereses nacionales desde el concepto de claustro universitario.

Revisando su historia, tanto nacional como universitaria, vemos que el conflicto internacional del Chaco, ya en sus postrimerías, identificó la necesidad de formar profesionales militares en el campo de la ingeniería. Así fue como echó a andar el sueño del gratamente recordado oficial del Ejército boliviano, coronel Julio Sanjinés Goytia, militar de carrera y, además, ingeniero de vocación, formación y pasión. El sueño sumó al apoyo del Estado Mayor General y el amparo de la Constitución Política del Estado de aquella época. Pues todo empezó con el reconocimiento del Arma de Ingeniería, en el Colegio Militar, hasta cuando llegó el día 26 de octubre de 1950, fecha de la creación de la EMI.

Desde ese año hasta la fecha, miles de estudiantes –civiles y militares– han surcado por las aulas de la EMI, en sus cinco sedes: La Paz, Santa Cruz de la Sierra, Cochabamba, Ribalta y El Trópico, recordando con

admiración y gratitud la apertura de estudiantes civiles a partir del año 1985; todo, bajo leyes y reglamentos nacionales que han avalado el reconocimiento como universidad dentro del sistema nacional, así también sus títulos y ejes de acción de sus graduados conforme a sus especialidades.

Durante la actual gestión, la actividad investigativa gira en base a tres líneas de acción:

- Las investigaciones y tesis se concentran en el apoyo al desarrollo comunitario
- El desarrollo de proyectos de investigación productiva está encaminado a la materia prima
- Los proyectos de investigación están orientados al beneficio del Ejército boliviano

En términos de la seguridad y la defensa, la EMI otorga a sus graduados la Libreta de Servicio Militar, con el grado de subteniente de reserva. Posiblemente este sea un elemento paralelo a la consecución del título universitario, pues en los dos documentos que el estudiante proyecta en su sendero estudiantil, está inmerso el sentido de patria, honor, gratitud y honradez, valores que nacen y se vivifican desde sus fundadores, dentro de un panorama de civismo y unidad nacional.

La Guerra del Chaco, el antes y el después

Como parte de la reorganización del Estado Mayor General, en 1905 se organizó la Sección Geográfica, con la misión de “levantar el plano geográfico de la República”, particularmente los sectores militarmente relevantes por sus vías en favor de la defensa nacional. Así es como se inició la producción geodésica en Bolivia.

En ese mismo año nació la actividad minera, pero con sentido técnico. Se trataba de una escuela de ingenieros de minas que se fundó en Oruro y que luego tomó un nombre más apropiado para la realidad: Escuela de Capataces Mineros. Esta gestión fue liderada por el joven ingeniero geólogo francés Alfredo de Reims y el topógrafo Juan Bautista Vauchy, profesionales contratados por el Gobierno de ese entonces. Con el pasar de los años, la Escuela de Capataces se transformó en la Escuela de Minas de Oruro, hoy reconocida como Universidad Técnica de Oruro.

Con lo manifestado, es necesario reconocer que hasta bien iniciado el siglo XX, los estudios o escuelas enfocadas a las actividades de la ingeniería civil, no constaban en la hoja de ruta de las instituciones de educación superior, por tal razón, muchos profesionales técnicos de la época fueron preparados en otros países: Perú, Bélgica, Suiza, Chile, Estados Unidos, entre otros. Gracias a la presencia de varios ingenieros bolivianos educados en el extranjero, más algunos catedráticos españoles, se dio inicio a la enseñanza de la ingeniería en la Universidad de la Paz (Sanjinés, 2016, p. 281).

Sin que haya todavía graduados de ingeniería en territorio boliviano, más aún en el Colegio Militar,

donde recién se estaba creando el arma de Ingeniería, estalló la Guerra del Chaco, conflicto en el que se enfrentaron Bolivia y Paraguay por temas territoriales en el Chaco boreal. Respondiendo a esta emergencia, el Ejército organizó el Batallón Pando Primero de Ferrocarrileros, más tarde, el Batallón Arce 2 de Ferrocarrileros.

Esta guerra empezó en el mes de junio de 1932, con la ofensiva boliviana, sin que falte las discusiones estratégicas entre el presidente Salamanca y el Estado Mayor General. En el mes de agosto, 19 países latinoamericanos firman el llamado a la paz, pero no dio resultado, más bien la ofensiva boliviana estaba en decadencia, dando paso al avance paraguayo que, recién en mayo de 1933, declara oficialmente la guerra. Para el año siguiente las cosas salieron de contexto por la insurrección del Colegio Militar y la captura de 4 000 hombres en manos del Ejército paraguayo. En diciembre, Salamanca es derrocado por Tejada Sorzano al tiempo en que se perdía cerca de 4 000 hombres en Picuiba, hasta cuando llegamos a junio de 1935, tiempo en el que se declaró el armisticio (Dunkerley, 2006, p. 265).

Pasada la guerra, el Colegio Militar reabrió sus puertas en abril de 1937 con 115 cadetes; sin embargo, en noviembre de 1946 fue presentado al Estado Mayor el proyecto de creación del Arma de Ingeniería en el cual constaba el plan de estudios y de instrucción. El proyecto fue elaborado por el subteniente Julio Sanjinés, siendo aprobado y puesto a la práctica en enero de 1947.

La historia de las siete décadas

La gestión en el Colegio Militar tuvo eco en el Ejército. Era porque en el Estado Mayor General se presentó otro proyecto para la creación del arma de Ingeniería en el Ejército boliviano, tomando en cuenta las necesidades estratégicas identificadas durante la Guerra del Chaco. Su mejor argumento era que esta arma cumpliría misiones castrenses en tiempo de paz como en tiempo de guerra, teniendo como prioridad el apoyo al desarrollo social y económico de Bolivia a través de la construcción, reparación y mantenimiento de caminos, aeropuertos y vías férreas; trabajos de colonización; auxilio en situaciones de desastres naturales; dotación de agua y canales de riego para poblaciones campesinas alejadas; construcción de viviendas, escuelas y cuarteles en zonas de frontera, etc.

El cumplimiento de este proyecto empezó con dos cursos de formación de ingeniería de combate para oficiales en el grado de teniente y subteniente, con el objeto de que cumplan funciones de comandantes de compañía de ingenieros de combate; además, cumplir de forma técnica como “subingenieros”, es decir, ingenieros en nivel medio con capacidad de ejecutar una obra bajo la supervisión de un ingeniero graduado. Así fue como, en 1948, se organizaron en Cochabamba los cursos de aplicación de ingeniería para oficiales y clases, para luego trasladarse a La Paz (Sanjinés, 2016, p. 290).

Un año más tarde se organizó un batallón técnico en el cual se acogió a los oficiales y tropa que había recibido este tipo de formación, dando el siguiente paso con la formación de la Escuela Central Técnica, en Viacha. Y de Viacha, la Escuela pasó a La Paz, a la avenida Arce, donde actualmente ocupa sus instalaciones la EMI.

A pesar de las graves convulsiones políticas a causa de las huelgas mineras registradas en el Gobierno de Mamerto Urriolagoitia Harriague (1949 – 1951), se podría decir que, en este corto período presidencial, dos fueron los episodios que pasaron a la historia: el censo nacional, con un registro de 3'019 031 habitantes y la fundación de la Escuela Militar de Ingenieros, EMI. Y no era para más. Lo crítico estaba en que el presidente congeló los salarios y prohibió el cierre de fábricas, con el pretexto de una reducción de empleados, lo que llevó a un estado de sitio en Cochabamba y Santa Cruz, ciudades que fueron bombardeadas por la Aviación al haber sido consideradas como el foco de los huelguistas rebeldes (Mesa, Gisbert, Mesa, 2008, p. 487). Pese a todo, incluso al descenso en la producción del estaño y un leve ascenso de la inflación, se llevaron a cabo los dos episodios en mención, el censo y la EMI.

Hablando de la creación de la EMI, este evento se llevó a cabo el día 26 de octubre de 1950, mediante Decreto Supremo No. 02226, asumiendo el nombre de Mariscal Antonio José de Sucre, en homenaje al cadete de ingeniería militar de la Escuela de José Mires, Caracas y primer presidente constitucional de Bolivia. Para esto, el proyecto definitivo de creación contemplaba referencias valiosas sobre la organización y planes académicos de la Escuela Superior técnica de Brasil; de la Academia Militar West Point y de la Escuela de Ingenieros Militares de Fort Belvoir, Estados Unidos y de la Escuela Militar de México (Sanjinés, 2016, p. 290).

La pertinencia, en cuanto a la creación de la EMI, lo explica muy claramente el Decreto Supremo No. 02226, con lo cual hacemos un breve resumen:

- El artículo No. 172 de la Constitución Política del Estado de 1947, manifiesta que “El Ejército está encargado fundamentalmente de la conservación del orden interno y de la seguridad externa del país. Cooperará en obras de vialidad, comunicaciones y colonización”.
- La necesidad de crear una institución militar de educación superior para “mejorar las condiciones de vida” y la defensa del país. El fomento del desarrollo industrial, encaminado al progreso económico y al bienestar de la nación. En definitiva, el establecimiento de un instituto técnico militar profesional, especializado en la rama de la Ingeniería.
- La Escuela dependerá del Ministerio de Defensa Nacional, en lo administrativo; del comando de las Fuerzas Armadas, en lo técnico; considerando la finalidad principal de formar ingenieros militares especialistas en servicio activo y de la reserva. Por lo que se constituirá en un centro de actividades científicas exclusivo de la Ingeniería Militar.
- Sus egresados tendrán derecho al título “en provisión nacional” y en su especialidad correspondiente, manteniendo vínculos científicos y técnicos con otras instituciones de carácter similar, sean estas nacionales o extranjeras.
- Finalmente, el Ministerio de Defensa Nacional y el comando de las Fuerzas Armadas serán los encargados de la organización, funcionamiento y planes de estudio (Gaceta Oficial de Bolivia).

Con la creación oficial de la EMI se aplicó un plan de estudios con el que se transformó el Curso de Oficiales Ingenieros al Curso General, alargando el tiempo de estudios tres años más de especialización para ingenieros en construcciones y fortificación; de modo que, el plan académico de la EMI estableció cinco años

de estudios, de los cuales los dos primeros estaban destinados al periodo general y los tres restantes a la especialización.

La elaboración del plan de estudios estaba a cargo de un consejo consultivo conformado por oficiales ingenieros militares graduados en el exterior: coronel Lucio Guzmán, Escuela Superior Técnica de Argentina; mayor Marcelino Guzmán, Escuela Técnica de Brasil; capitanes Gustavo Méndez y Miguel de Velasco, Escuela Militar de Ingeniería de México; Julio Sanjinés Goytia, Escuela Militar de Ingeniería de Perú y Universidad de Iowa, Estados Unidos; el ingeniero Vicente Burgaleta, decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de La Paz y el ingeniero Hugo Mansilla, director de la Escuela de Ingeniería de esta Facultad (Sanjinés, 2016, p. 292).



Nota: www.emi.edu.bo
Teniente Julio Sanjinés

El 10 de noviembre de 1950, el Decreto Supremo No. 02226 fue reconocido como ley, lo que aseguró la existencia y funcionamiento de la EMI, por si habría la intención de ser clausurada o disuelta en lo futuro, no sería suficiente un decreto ejecutivo; de modo que, mediante el Decreto Supremo No. 02397, del 13 de febrero de 1951, se reconocía el título de los egresados de la EMI, con todas las ventajas, derechos y garantías, en concordancia con el Artículo 5º, cuyo texto manifiesta:

Los ingenieros militares diplomados y licenciados, tendrán derecho al título en provisión nacional en su respectiva especialidad, con todas las ventajas, derechos y garantías, de acuerdo al Art. 163 de la Constitución Política del Estado, el Decreto de Ley del 6 de diciembre de 1937, el Decreto del 1º de abril de 1940 y el Art. 4º del Decreto No. 0226 del 26 de octubre de 1950, elevado al rango de ley en fecha 10 de noviembre de 1950 (Sanjinés, 2016, p. 293)

Así, el 5 de mayo de 1953 se aprobó el Reglamento Orgánico Interno, especificando la misión, organización, plan de estudios y las atribuciones y obligaciones del personal de la EMI. De igual manera, en la VIII Conferencia de Universidades de Bolivia, celebrada el 22 de junio de 1985, la EMI fue reconocida y autorizada para la formación de profesionales en el área de ingeniería; pero antes, La EMI dio un paso por demás trascendental al abrir sus puertas a los estudiantes civiles para su formación profesional en las diversas carreras de ingeniería. Cinco años más tarde ingresó al Sistema de la Universidad Boliviana, a través de un convenio interinstitucional elaborado por el Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana (Escuela Militar de Ingeniería, 2013).

Entre los principales eventos de la EMI durante la década de los 90, se destacan los siguientes:

En noviembre de 1993, inicia sus actividades el Instituto Tecnológico en la Unidad Académica Central de La Paz, con las carreras de Informática y Sistemas Electrónicos, con el propósito de formar técnicos civiles y en el ámbito militar, en los grados de suboficial y sargento.

En 1997, el Consejo Superior Académico dio luz verde para la creación del Departamento de Posgrado. Inicialmente entraron en vigencia programas de maestría, especialidad y diplomados. Con el paso del tiempo, se fueron incrementando programas de doctorado y posdoctorado.

En 1999, la EMI inauguró la segunda Unidad Académica en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, ampliando así la misión de formar nuevos profesionales en el campo de la Ingeniería.

Con el advenimiento del siglo XXI, formaron parte de esta historia otros hitos que lograron ampliar la oferta académica y los horizontes de la investigación y los vínculos con la sociedad:

Considerando su ubicación estratégica en el corazón de Bolivia, en el año 2002 se fundó la Unidad Académica de Cochabamba.

En el año 2004 fue creado el primer Centro de Investigación, Ciencia y Tecnología en La Paz. Posteriormente se fue multiplicando en las otras unidades académicas recién creadas, Santa Cruz de la Sierra y Cochabamba. En ese mismo año fue inaugurada la Unidad Académica de Ribalta.

La creación más reciente fue en el año 2019, la Unidad Académica del Trópico, en el Municipio de Shinahota. Con esto, suman cinco unidades académicas las que conforman la EMI, con el soporte de un número aproximado de 980 profesores y de cuyas aulas han salido un número aproximado de 13 000 graduados desde el año 1953.

En el campo científico, es de suma importancia anotar la inauguración del primer laboratorio de Nanotecnología, implementado por la Dirección Nacional de Investigación, Ciencia y Tecnología. Este umbral de la ciencia fue inaugurado en el año 2020 (EMI, boletín informativo, edición especial, 72 años, 2022)

Por ser la internacionalización una fortaleza en todo panorama universitario, actualmente la EMI suma una cifra de 150 convenios, entre nacionales e internacionales; el 60 % para los primeros y el 40 % para los segundos. Allí se integran empresas estratégicas públicas y privadas, embajadas y universidades de los cinco continentes, muy en especial aquellas ubicadas en países sudamericanos: Argentina, Chile, Ecuador, Perú, Paraguay... Con esto, la EMI ha conquistado muchos programas y proyectos, sea de movilidad, tanto para estudiantes, profesores y personal administrativo; miles de becas, tanto internas como externas bajo el concepto de excelencia académica, de honor, a bachilleres por invitación directa, por investigación, deportiva, cultural y becas al exterior; programas de doble titulación e intercambio estudiantil y docente.

Parte de la responsabilidad social de la EMI es la capacitación a la comunidad. Pues aquí se dictan cursos de forma gratuita y que están enfocados a los proyectos sociales mediante la metodología de la “capacitación

para capacitadores”, lo cual asegura la multiplicación de ideas, saberes y habilidades en las cinco ciudades con la marca EMI. De igual manera, sale a la luz el aporte destinado a los soldados y a los jóvenes que cumplen con su servicio militar obligatorio, quienes reciben capacitación mediante cursos de capacitación sobre actualización de las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación, TICS.

La oferta académica

Los programas de posgrado que se lleva a cabo en la EMI, en las modalidades semipresencial y virtual, son:

- 1 programa de posdoctoral en Educación, con enfoque en la investigación y complejidad
- 1 programa de doctorado en Educación con enfoque en investigación transdisciplinar
- 12 programas de maestría
- 15 programas de diplomado superior
- 10 cursos correspondientes a la Educación Continua

En cuanto a las carreras de grado y programas de tecnología que se dictan en las cinco sedes, anotamos el siguiente listado, teniendo en cuenta que su mayor población estudiantil se concentra en el campus universitario de Alto Irpavi, sector La Pradera, La Paz:

- 14 carreras de ingeniería: civil, geográfica, sistemas, industrial, agronómica, comercial, sistemas electrónicos, agroindustrial, ambiental, petrolera, mecatrónica, financiera y telecomunicaciones.
- 5 carreras de nivel tecnología: informática, sistemas electrónicos, energías renovables, construcción civil, diseño gráfico y comunicación audiovisual.



Campus Irvavi, La Paz
Nota: foto KAB

Referencias

Dunkerley, J (2006). *Orígenes del poder militar, Bolivia 1879 – 1935*, Plural Editores, La Paz

EMI, Boletín informativo (2022). *Sinergia Institucional*, Edición especial, 72 años, La Paz

Escuela Militar de Ingeniería (2013). “Ingeniería Comercial, diseño curricular 2013 – 2017”, La Paz
https://www.academia.edu/40017245/ESCUELA_MILITAR_DE_INGENIER%C3%8DA?email_work_card=thumbnail

Gaceta Oficial de Bolivia
<https://www.vobolex.org/bolivia/decreto-supremo-2226-del-26-octubre-1950/>

Mesa, J, Gisbert, T, Mesa, C (2008). *Historia de Bolivia*, séptima edición actualizada y aumentada, Editorial Gisbert y Cia S.A. La Paz

Sanjinés, J (2016). *El ingeniero militar. La evolución de la ingeniería en el mundo y en América*, Escuela Militar de Ingeniería, segunda edición, La Paz

ESCUELA DE COMANDO Y ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO, BRASIL

María de los Ángeles Batson



Nota: www.eceme.eb.mil.br

Introducción

Samba, Río de Janeiro, fútbol, religión, globalización, son algunos de los sustantivos que describen al gran Brasil. No obstante, entrando en los libros de historia se puede leer entre sus líneas las grandes anécdotas que se repiten una y otra vez, en las cuales se habla de un Rey portugués, líderes militares, un pueblo agrícola y los estrechos y sinuosos caminos que debieron recorrer para llegar a lo que hoy conocemos sobre este país.

Siendo el tercer país más grande de América y el quinto más grande del mundo con sus 8'514 215 km² de territorio, realmente tiene una rica historia, tanto por su independencia como por su posicionamiento y su evolución académica. En este capítulo, enfocaremos su contenido en un cálido tono de redacción histórica que abarca dos grandes periodos en cuanto a cambios importantes se refiere. El primero, delimita una breve historia política, económica y educativa entre el 1808 al 1999; en el segundo periodo nos referiremos exclusivamente al siglo XXI.

En ambos periodos evidenciaremos la fundación de la ahora denominada Escuela del Comando y Estado Mayor del Ejército (Eceme), a sus investigadores, alumnos y precursores de una revolución académica.

Además de que “coopera con los organismos de dirección general y sectorial en el desarrollo de la doctrina militar para la preparación y el empleo de las fuerzas terrestres” (Eceme, 2013). Como institución académica, se encuentra subordinada a la Dirección de Educación Superior Militar, Desmil, y al Departamento de Educación y Cultura del Ejército, Decex (Eceme, 2023).

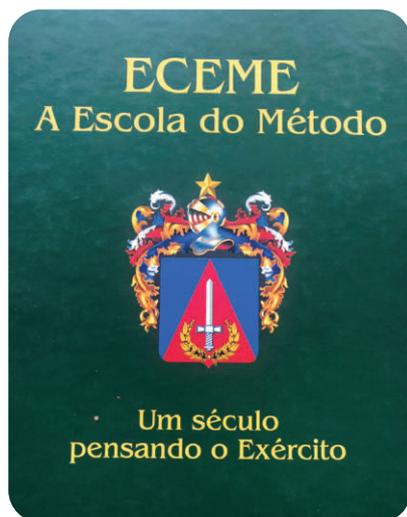
Eceme lleva consigo un cambio globalizante por el mismo hecho haber sido creada para oficiales del Ejército de Brasil, y hoy en día, al abrir sus puertas a civiles y alumnos internacionales. Dentro de su currículo, la ingeniería sigue siendo su ámbito de competencia más fuerte dentro de las instituciones tradicionales de educación superior de Brasil. El proceso de enseñanza se basa en modernos principios pedagógicos, lo que ha permitido que el alumno sea el centro de enseñanza, estimulando la autodidáctica y la metodología “aprender a aprender”.

Es importante resaltar que todo país tiene sus hitos más importantes que, como lo mencionamos en un inicio, han marcado la historia y evolución de la gran República. Pero también tiene una historia implícita, un capítulo no redactado por los grandes historiadores

brasileños. Nos referimos a las impresiones de un país hermano que, al igual que Brasil, busca unificar los esfuerzos a fin de encaminarnos a una sola misión: rumbo a la internacionalización de la educación superior, regentada por militares.

Sin más preámbulos, remontemos a hitos trascendentales en la historia de un Brasil académico, para finalizar con una visión internacional frente a un crecimiento académico exponencial de lo que llamaremos educación 4.0

1808-1999



Nota: foto M. A. Batson

En cuanto a los avances académicos, los textos de historia recuerdan a la maravillosa ciudad de Sao Sebastiao do Rio de Janeiro, ubicada al sureste del país, como la cuna que albergó los primeros pilares de la

educación en Brasil, desde la fundación de sus primeras instituciones de enseñanza, alrededor de 1808 y 1810, tras la llegada de D. João VI (Juan VI de Portugal), el Rey portugués que llegó a Brasil escapando de la gran oleada napoleónica. Este episodio fue, sin lugar a duda, un hito importante para la independencia de Brasil del Reino Unido de Portugal y del inicio de un cambio de pensamiento doctrinal del pueblo brasileño. Además, encontraremos los primeros signos de las actividades del Estado Mayor del Ejército de Brasil con el surgimiento de la sede de la Corte que guio y coordinó las actividades de las fuerzas militares de D. João VI (Eceme, 2023).

A la llegada de Juan IV, los libros de historia brasileña revelan un peculiar énfasis en el desarrollo académico de Brasil y la base de la autonomía nacional en una era en la cual se fundó la Real Academia Naval, la Real Academia Militar, y para fines del presente escrito, la Escuela Politécnica de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, siendo esta una de las primeras escuelas de ingeniería en Brasil y una de las más antiguas en el mundo.

1857 fue un año en el cual se fundó la Escuela General de Tiro Campo Grande, y con ella la ideología de la expansión fue la de un corredor de áreas militares y los cuarteles para el adiestramiento con armamento y maniobras, además de crear y proteger los depósitos de material de guerra.

El 3 de septiembre de 1905 nace la Escuela del Comando y Estado Mayor General del Ejército. Recordemos que las fuerzas brasileñas buscaban formar académicamente a sus oficiales a fin de ubicarlos en los altos cargos administrativos propios del Ejército. La necesidad de formarlos en las distintas disciplinas –no

solo militares— impulsó al Ejército a crear una casa de formación netamente dirigida a oficiales. En esta época Brasil ya tenía sus primeros institutos académicos enfocados en la ingeniería, medicina y ciencias naturales, pero ninguna con un enfoque técnico a la seguridad, defensa y administración militar.

Entre los años 1913 – 1933 se desarrolló la Escuela Militar de Realengo, con el objetivo de unificar todas las escuelas de guerra y de aplicación, ubicándose en los barrios de Realengo, en la zona oeste de la ciudad de Rio de Janeiro, la cual pasó a constituirse en una institución destinada a la formación académica de los oficiales del Ejército brasileño. Como dato particular: allá por el año 1933 en esta escuela estudió el cadete Meira Mattos, un joven que, gracias a su entrega al uniforme, alcanzó varios cargos administrativos militares. Su historia la retomaremos más adelante.

En 1914 inició la Primera Guerra Mundial y Brasil terminó con toda actividad académica en la Escuela del Comando y Estado Mayor del Ejército; además, llegó el fin de toda influencia doctrinal de la gran Alemania, para lo cual, a partir de 1920, reanudó sus actividades, pero esta vez, bajo la influencia de la Misión Militar Francesa, adoctrinando así a oficiales brasileños en el arte de la guerra a través de nuevas metodologías de combate, nuevas tácticas en armamento, servicios de campaña y jefatura militar.

Brasil declaró oficialmente su neutralidad el 4 de agosto de 1914. Sin embargo, como en toda guerra el efecto dominó cayó directamente sobre la economía, con más fuerza en la agraria. Por otro lado, los ataques indirectos de los submarinos alemanes U- Boot (Underseeboot) denominación dada a los submarinos y sumergibles,

cumplieron con su misión, ya que su objetivo era la desestabilización de la economía al atacar los convoyes mercantes brasileños.

Estos efectos terminaron con toda actividad en la Escuela del Comando y Estado Mayor del Ejército, además del fin de toda influencia doctrinaria de la gran Alemania, para lo cual, a partir de 1920 Eceme reanudó sus actividades, pero ahora bajo la influencia de la Misión Militar Francesa, adoctrinando a oficiales brasileños en el arte de la guerra, tanto en término de nuevas metodologías de combate, nuevas tácticas en armamento, servicios de campaña y jefatura militar. En 1929, por Decreto N° 34.260, “fue creada la Escuela Superior de Guerra con el objetivo de completar la Educación Militar Superior y proporcionar oficiales preparados en las funciones de Estado Mayor. Sin embargo, diversas circunstancias impidieron su funcionamiento” (Eceme, 2023).

41 años después del nacimiento del Estado Mayor General del Ejército, se celebraron varias reuniones de trabajo con la Misión Militar Francesa y el mando militar de la Escuela, con el fin de fundar cimientos fuertes y levantar una institucionalidad académica para la formación de los oficiales del Ejército de Brasil. Para esto, el primer paso dio la Escuela Superior de Guerra, empezando por los intercambios académicos, para lo que, en 1940, recibió por primera vez a un grupo de alumnos de naciones amigas.

ya en este punto se puede ver la notable internacionalización de la educación, al traer modelos educativos exitosos europeos a un país suramericano que, para los ojos del mundo, aún se encontraba en lucha de una independencia.

En 1944, la Escuela Militar de Realengo cambió su ubicación y su nombre, Academia Militar das Agulhas Negras (AMAN), una institución de educación superior, creada para el entrenamiento de los oficiales de armas de infantería, caballería, artillería, ingeniería y comunicaciones, además de la Junta de Artillería y el Servicio de Intendencia del Ejército. Dicen entre los apuntes históricos que solo los oficiales de élite se formaban en esta Escuela. Entre sus bondades estaba la de liderar pelotones y misiones de campo, pasando a constituirse en una institución clave para la profesionalización del Ejército. La región de Realengo, de acuerdo a Gomes de Aragão, autor del artículo Realengo e a Escola Militar: um estudo sobre memória e patrimônio urbano explica como el sector de Realengo pasó por un singular proceso de transformación.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el entonces Capitán Carlos de Meira Mattos, luchaba contra las tropas alemanas e italianas en los campos de Italia. Por otro lado, los U-Boot alemanes a los cuales mencionamos en líneas anteriores, atacaron directamente los buques mercantes brasileños, lo que provocó que Brasil declare la guerra a Alemania e Italia el 22 de agosto de 1942. El país participó con la denominada Fuerza Expedicionaria Brasileña, como aliada estratégica de los países aliados, siendo estos actores importantes para la Escuela del Comando del Estado Mayor General del Ejército, por lo que, a partir de 1945, la doctrina militar americana reformó la estructura académica de la Escuela.

Entre los cambios más notorios fue la inserción de un hábito de lectura, integración y metodología de trabajo en grupo y el desarrollo de las relaciones internacionales; así fue como, civiles, militares y entidades de

enseñanza, estrecharon lazos de cooperación en las diversas áreas del estudio de las ciencias y la ingeniería, dando como resultado la conformación de una extensa biblioteca, con material de lectura cultural y material de investigación nacional e internacional, teniendo como eje temático relevante el campo de la seguridad y la defensa. De ahí que la participación internacional de Brasil, desde las misiones militares hasta las misiones de paz, ha jugado un papel fundamental en el posicionamiento internacional.

En este punto, vale mencionar que en septiembre de 1946 se llevó a cabo el Curso de Formación para los Oficiales Superiores de las Fuerzas Armadas, bajo la dirección de la Escuela Superior de Guerra, conocida actualmente como Eceme.

Siendo así, desde 1947 los nuevos cursos de formación se fueron desarrollando con una doctrina propia, dando un impulso a los oficiales a la participación en misiones de paz como la de Haití, en foros internacionales multilaterales, y suscripción de acuerdos internacionales, acciones que no solo fortalecieron al Estado en el ámbito de la seguridad y la defensa, sino también en las relaciones de cooperación internacional. La participación articulada de militares y diplomáticos en foros multilaterales, como en el Consejo de Defensa Suramericano, apoyaron a la transformación de las políticas de Estado frente al sistema internacional.

Paralelo al cambio político, golpes militares, derrocamientos de gobiernos y la participación en las dos guerras mundiales, las fuerzas militares continuaron fortaleciendo a sus oficiales, por lo cual, en 1955, se sustituyó la antes llamada Escuela Superior de Guerra por la denominada Escuela de Comando y

Estado Mayor del Ejército, Eceme. Años más tarde se dio el golpe militar de 1964, en el cual los líderes civiles del golpe fueron los gobernadores de la época en Rio de Janeiro, Minas Gerais y de São Paulo. Desde aquel entonces, la República del Brasil fue representada por cinco presidentes militares, elegidos por el Congreso Nacional.

En los años 60 la Escuela Superior de Guerra decidió trabajar en sus propias doctrinas vinculadas con su realidad nacional. Resultado de esta nueva doctrina brasileña nacieron algunos símbolos que hoy en día son motivo de celebración y orgullo de Escuela Superior de Guerra, y que además ayudan a identificar el ethos del oficial del Estado Mayor del Brasil. Uno de ellos es el general Castello Branco, “considerado la principal figura histórica de Eceme por la distinción de su personalidad, por su comportamiento y actitudes, por su profunda cultura general y militar, por su espíritu innovador y su indiscutible e histórica Escuela Marechal Castello Branco” (Eceme, 2023).

La Eceme formó a los mejores oficiales de la época, entre ellos, el coronel Carlos Meira Mattos; quien culminó sus estudios en el año de 1964. Entre sus estrellas doradas, se destacó por comandar el Destacamento brasileño (Faibras) de la Fuerza Interamericana de Estados Americanos (OEA) en República Dominicana.

Durante la revolución de 1964 y contra revolución de 1968, tiempos de la Guerra Fría, la Eceme organizó las Áreas de Enseñanza para cumplir con el nuevo sistema de enseñanza y creación del Curso de Preparación Eceme. Por otro lado, en el año de 1967, cambió el nombre de la República del Brasil a República Federativa del Brasil, y con ello la sexta Constitución de la República.

Al año 1968, las políticas de Estado sufrieron una serie de cambios, entre ellos la disolución del Congreso Nacional, cierre del Parlamento, cese de derechos políticos y la supresión del derecho de habeas corpus.

Hechos que sin lugar a duda afectaron la evolución política, pero más importante en la parte académica de Brasil, primero por la considerable fuga de cerebros, considerando que las fuerzas militares estaban englobando sus esfuerzos en el fortalecimiento académico con la llamada doctrina brasileña. La educación siempre fue un pilar importante para sus regentes autoridades, una prioridad nacional e inclusive un derecho necesario, por no mencionar obligatorio, sino hasta 1972.

Al igual que la salida de oficiales preparados académica y profesionalmente, Brasil recibió de su misión internacional al coronel Meira Mattos, quien en el año de 1968 ascendió a general y en 1969 le nombraron director de la Academia Militar Agulhas Negras (AMAN). La Historia de Mattos cuenta que:

Gracias a su amplia experiencia en el área de la enseñanza, coordinó la comisión que redactó las directrices para la reforma universitaria en Brasil. Ya general de división, en 1973, fue nombrado Jefe Adjunto del extinto Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas (EMFA) y luego, en 1975, subdirector del Colegio Interamericano de Defensa. Dejó el servicio activo en 1977 a la edad de 64 años después de 44 años de fructífero servicio (Revista ciencias Militares, 2007).

Mattos además se graduó de doctor en Ciencias Políticas, dejando a su paso una gran producción

literaria en los campos de la Geopolítica y la Estrategia Militar.

Finalmente, para el año 1990, y a efecto de la globalización de un mundo altamente competitivo entre potencias, los países en vías de desarrollo buscaban copiar las buenas prácticas de los países en desarrollo, causando así un impacto en el Brasil de ese momento, catapultándolo al desarrollo de nuevas tecnologías y nuevas industrias que requerían de personal altamente capacitado.

La formación militar ya sufrió una serie de cambios, tanto en sus doctrinas como en la variedad de cursos de formación, creados para las necesidades de la época. fue así que, los oficiales no solo contaban con las escuelas de formación –dependiendo su arma– sino con espacios de educación superior adaptados a sus necesidades como militares, complementando con los estudios administrativos. Para esta época, Eceme ya contaba con un gran número de alumnos civiles recorriendo sus aulas, al igual que alumnos militares preparándose para cargos jerárquicos superiores dentro de la pirámide militar.

Cronología de la fundación de la doctrina brasileña en Eceme



Nota: www.eceme.eb.mil.br

Dentro de los hitos históricos relevantes que ya hemos mencionado en esta primera etapa de Brasil, a continuación, se destacan algunos de los cursos que fueron los creadores de la ahora doctrina brasileña.

- 1905 - Creación de la Escuela de Estado Mayor (EEM), subordinada al Estado Mayor del Ejército, EME.
- 1906 - Inicio de la operación en el antiguo edificio del Ministerio de Guerra, en el ala que da a la Central de Brasil.
- 1907 - Instalación provisional en la extinta Escuela Militar de Brasil, en Praia Vermelha.
- 1909 - Graduación de la primera promoción; aumento del programa a tres años e inclusión de la cátedra de Estrategia e Historia Militar.

- 1916 - Inicio de la participación de autoridades civiles y militares como profesores en la Escuela.
- 1918 - Suspensión temporal de las actividades escolares debido a la Primera Guerra Mundial.
- 1920 - Reanudación de las actividades en el ala norte del antiguo Ministerio de Guerra; inicio de la orientación de la Misión Militar Francesa.
- 1921 - Instalación en el edificio ocupado por el Primer Batallón de la Policía del Ejército, ubicado en la Rua Barão de Mesquita.
- 1940 - Instalación definitiva en el edificio actual de Praia Vermelha, coincidiendo con el final de la Misión Militar Francesa.
- 1947 - Creación del Curso de Servicios del Estado Mayor.
- 1955 - Cambio de nombre a Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército (Eceme).
- 1964 - Introducción de las Áreas de Enseñanza en el plan de estudios de Eceme.
- 1965 - Reorganización de la Eceme para cumplir con el nuevo sistema de enseñanza y creación del Curso de Preparación de Eceme.
- 1968 - Sustitución de las Áreas de Enseñanza por secciones de enseñanza.
- 1969 - Cambio de subordinación de la EME a la Dirección de Formación y Perfeccionamiento (DFA), órgano del Departamento de Educación e Investigación (DEP) del Ejército.
- 1977 - Inicio del curso del Estado Mayor Por un tiempo de dos años. Graduación de la primera promoción del Curso de Dirección para Ingenieros Militares.
- 1986 - Creación del Curso de Política, Estrategia y Alta Administración del Ejército, Cpeaix.
- 1988 - Graduación de la primera promoción de Cpeaix (Eceme, 2023).
- 1996 - Inicio de la reestructuración de la Escuela para adaptarse a la modernización del Sistema Educativo del Ejército.
- 2001 - Implementación del Programa de Posgrado Eceme.
- 2005 - Conmemoración del Centenario de Eceme y Denominación Histórica de la Escuela Marechal Castello Branco.
- 2006 – Creación del Curso de Dirección y Asesoría del Estado Mayor.
- 2012 – Creación del Instituto Meira Mattos.
- 2015 – Reconocimiento de la Maestría Académica del Ppgcm por la Capes.
- 2016 – Implementación de la Enseñanza por competencias y reestructuración de la Escuela para adaptarse a esta enseñanza. Reconocimiento del Doctorado Académico del Ppgcm por la Capes.
- 2017 – Transferencia del CGAEM a la Escuela de Entrenamiento Complementario del Ejército, EsFCEX (Eceme2023).

Hoy en día, Brasil es el ejemplo del país que ocupa gran parte del territorio sudamericano, por medio de una articulación geo ecológica. Tras la llegada del Rey Portugués hace 200 años atrás, impactó en gran medida a la nacionalización de un pueblo –hoy en día– potencia mundial (Mendible, 2010). Asimismo, la migración obligó a un país en desarrollo a transformarse en una potencia económica, ubicándose entre las diez economías más fuertes del mundo, garantizando un acertado posicionamiento en lo relacionado a la internacionalización académica y la participación en misiones de paz.

De acuerdo a Rodrigo de Almeida Paim, en su artículo sobre la Diplomacia Militar, publicado en la revista

Brasileña de Estudios Estratégicos del 2018, habla de los inicios de la importancia de la Diplomacia Militar, con el propósito de consolidar las relaciones internacionales entre naciones (Almeida, 2018).

La Eceme

Con más de 100 años de creación, ubicada en el Praia Vermelha, un barrio tradicional de la ciudad de Río de Janeiro, la Eceme estableció la base de la Educación doctrinal brasileña que, por cierto, estaba influenciada en sus inicios por las doctrinas militares de Alemania, Francia, y los Estados Unidos. La historia nos relata de una fachada característica en la cual, frente a la entrada principal se puede apreciar dos soldados moldeados en bronce que simbolizan a los centinelas de preparación que vigilan y protegen la entrada. Estas esculturas fueron donadas por el gobierno de Francia en el siglo XIX. Recordemos que, en el año 1920, Eceme acogió la ideología francesa dictada y acompañada por la Misión Militar Francesa de la época.

Dentro de los espacios más emblemáticos está su extensa biblioteca, gracias a la inserción de la doctrina americana la que propició el hábito de la lectura. Hoy en día este espacio no solo cuenta con una colección histórica de libros invaluable, también cuenta con ejemplares de los primeros escritos desde su independencia hasta la actualidad, donde se incluyen los trabajos de investigación de todo aquel oficial que tuvo el honor de estudiar en este claustro. Entre ellos, el general Carlos Meira Mattos, de quien se ha ido contando su vida y su paso por las escuelas de formación, a más de sus innumerables obras sobre geopolítica y pensamiento estratégico.

Por otro lado, este espacio académico cuenta con un sistema tecnológico inter bibliotecario que permite al alumno buscar ejemplares en todo Brasil y en algunas bibliotecas internacionales.

De igual manera, la Eceme cuenta con espacios equipados con la mayor tecnología para que se facilite dictar clases presenciales y/o espejo. Gracias a la planificación estratégica de la Escuela, los alumnos pueden planificar su participación en foros, seminarios, simposios y demás espacios interculturales y académicos, tanto nacionales como internacionales.

Sobre la Doctrina Militar, esta es “objeto de permanente análisis y evaluación. Busca otorgar estrategias al Estado Mayor del Ejército para la actualización de la doctrina de la Fuerza Terrestre, así como colaborar con el Ministerio de Defensa en el desarrollo de la doctrina conjunta entre las Fuerzas Armadas” (Eceme, 2023).

Eceme ha estado trabajando en el fortalecimiento de las relaciones con escuelas similares como de la Marina (EGN), la Fuerza Aérea (Ecemar) y universidades civiles. Se puede decir que han sido pioneros de una educación completa tanto en formación militar como civil. Es menester indicar que Eceme no solo tiene alumnos de carrera militar, sino también alumnos civiles que buscan para ellos la mejor doctrina para su futuro profesional. El resultado de este trabajo de internacionalización se lo evidencia en numerosas actividades, como el Ejercicio de Simulación de Combate Conjunto – Azuver, con la participación de oficiales estudiantiles de EGN y Ecemar, y el curso Executive MBA de Cpeaex, realizado con la Fundação Getúlio Vargas, una institución educativa tradicional del país.

Las aulas están compuestas de alumnos de diversas partes de Brasil como de otros países, siendo una riqueza cultural digna de resaltar. Los intercambios entre ejércitos son fundamentales para la doctrina propuesta por Brasil; así como también, propicia la visita a espacios culturales y la constante actividad física de los oficiales.

En entrenamiento militar, Eceme es el anfitrión en las actividades del Ejercicio de Simulación de Combate Conjunto – Azuver, en la cual participan alumnos militares de América, Europa, Asia y África.

Esta convivencia entre oficiales brasileños y oficiales de naciones amigas es una excelente oportunidad para el intercambio de experiencias profesionales y el enriquecimiento cultural. Durante los cursos, los estudiantes de Eceme realizan viajes de estudio a diversas regiones del país e incluso al extranjero, con el fin de analizar aspectos coyunturales, económicos, políticos y sociales en las áreas visitadas (Eceme, 2023).

Instituto Meira Mattos, IMM



Nota: foto M. A. Batson

En el año 2008 se fundó el Instituto Meira Mattos, catalogado como el centro estratégico de Eceme en honor al general Carlos Meira Mattos, por su gran aporte académico y carrera militar y ser uno de los más importantes pensadores de la Geopolítica del Brasil.

Según De Franciscis, en su escrito sobre el Instituto Meira Mattos, anotamos el siguiente texto:

10 años formando recursos humanos y produciendo conocimiento en beneficio del Ejército y la Defensa Nacional, del 2022, el proceso del nacimiento del Instituto Meira Mattos con sus inicios en el año 2008, y finalmente establecido a través de la Ordenanza del Comandante (Cmt) del Ejército nº 724, del 6 de septiembre de 2012. Refuerza la iniciativa de la creación de un espacio de pensamiento estratégico y transformación del Ejército desencadenados por los sucesos abrasivos de la década del 2010, “materializadas en la propia

Directiva del Cmt Ejército, con el objetivo de estrechar, aún más, los vínculos con la sociedad, en especial con la comunidad académica dedicada al estudio de las materias de Defensa”. (De Francis, 2022).

De acuerdo a como se lo establece la Ley de Educación del Ejército, Ley N° 9.786 de 1999 en sintonía con la Ley de Directrices y Bases, Ley N° 9.394 de 1996. El Instituto Meira Mattos, enfoca sus esfuerzos en la preparación de los estudios investigativos de cuarto nivel de Brasil.

Además de crear un área especializada, el Instituto alcanzó mayores objetivos al ampliar su oferta con debates de alto impacto a nivel nacional e internacional con temas de relevancia militar. Se innovó la actividad investigadora de los miembros, alcanzando un buen número de publicaciones en revistas indexadas mediante contenidos inmersos en el pensamiento estratégico a nivel país y región.

A pesar que en el año 2012 fue creado oficialmente el IMM, por cuatro años antes ya funcionó dentro de las instalaciones de Eceme de forma experimental, lo que además fortaleció la idea del centro y de crear alianzas estratégicas en estudios de cuarto nivel con países aliados, lo que nos lleva a las tres palabras relevantes que han sido anotadas por el coronel De Francis: la creación, el desarrollo y la consolidación de las actividades.

En aquel año, el comandante del Ejército de Brasil aprobó oficialmente la creación del Instituto Meira Mattos, integrado por un cuerpo docente altamente capacitado civil y militar en la línea del Sistema Nacional de Posgrados. A esto se sumó un grupo de profesionales

para presentar la propuesta del curso de Maestría Académica en Ciencias Militares al Consejo Técnico y Científico de la CAPES, órgano colegiado responsable de los estudios de posgrado en su más alto nivel, y al Sistema de Educación Militar, primero en su tipo en el ámbito de las Fuerzas Armadas (De Francis, 2022). El hecho inédito es que las Fuerzas Armadas Brasileñas crearon su primer programa de posgrado que, a la fecha, ha publicado más de 200 trabajos anuales de carácter investigativo en el ámbito de la seguridad y la defensa, por una comunidad académica civil – militar en colaboración con agentes y pares internacionales, por lo que, orgullosamente, Eceme indica y ratifica que “en menos de cuatro años, la Eceme, a través de la IMM, contó con el primer programa académico de posgrado de las Fuerzas Armadas, el Programa de Posgrado en Ciencias Militares (Ppccm), inclusive, con una pasantía posdoctoral en Ciencias Militares, según el Plan Nacional de Posdoctorado” (PNPD, 2014).

Para concluir el viaje por Eceme y el IMM, a la fecha suma con un total de 2 089 publicaciones reportadas por el cuerpo docente y estudiantil del programa de posgrado; además, se adhieren más de 13 proyectos de investigación financiados por agencias de promoción de la investigación y 100 alumnos por los distintos programas de maestría, doctorado y posdoctorado, dando como resultado en los programas: 56 maestrías, 23 doctorados y 13 posdoctorados, en un espacio académico de 14 ciclos de estudios estratégicos en el periodo comprendido entre 2019 - 2022 (De Francis, 2022).

Otro hito del IMM ha sido la creación del Observatorio Militar de Praia Vermelha (OMPV), hecho que se llevó a cabo el 20 de septiembre de 2017. Un proyecto emblemático liderado por el IMM, cuyo objetivo

principal es estudiar temas por áreas temáticas que están directamente relacionados con la actuación de las Fuerzas Armadas, especialmente del Ejército Brasileño, dando como resultado a la fecha de 334 artículos publicados en su repositorio digital.

Sobre las Relaciones de Cooperación, es evidente que, con el paso de los años, Brasil ha tenido un pie adelante en la globalización, en cuanto a materia académica se refiere. Tal es así que Brasil cuenta con un número alto de intercambios académicos con docentes, investigadores y alumnos, aparte de varios instrumentos de cooperación con varios países de la región, del continente y del mundo. Su amplia oferta académica los vuelve un interesante destino académico, además de un punto referencial en producción científica, en estos dos temas tan extensos y necesarios como son la seguridad y la defensa.

Ecuador y Brasil, una relación de hermandad

Iniciamos con una relación bilateral entre los gobiernos de Ecuador y Brasil, en la cual las actividades de cooperación fueron indudablemente la catapulta para el presente escrito. La tan nombrada doctrina brasileña ha forjado su éxito en el desarrollo del alumno y avances del profesor.

Durante esta experiencia investigativa se puede ratificar con seguridad que la calidad de la educación que se está ofertando en Eceme, y su Instituto Meira Mattos tiene un símil con la de la Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE, en cuanto a la búsqueda de la excelencia académica a través del fortalecimiento de los programas y la mejora continua de los programas

de estudio. Es así que, a la fecha, mantenemos algunos instrumentos de cooperación bilaterales como el programa de Doctorado de Ciencias Militares ofertado por IMM, en el cual dos oficiales destacados del Ejército ecuatoriano se encuentran cursando, y dos más hicieron su arribo en el pasado mes de mayo.

Los trabajos en sinergia con el equipo docente de Meira Mattos y ESPE han trascendido en productos académicos de alto impacto y que, además, han sido referentes para futuros oficiales y directivos militares de ambas instituciones. La ardua labor entre los países ha permitido tanto a Ecuador como a Brasil disfrutar de las bondades académicas y culturales que los países ofrecen, dando como resultado un trabajo conjunto en distintas áreas de investigación, sin ser el idioma un limitante sino un impulso para seguir formando oficiales altamente capacitados para incorporarse a los altos mandos directivos de las Fuerzas Armadas ecuatorianas. De igual forma, el grupo de profesionales brasileños ha mostrado un creciente interés en trabajar en sinergia, a fin de impulsar la investigación en el ámbito de la seguridad, defensa y las relaciones internacionales.

Para concluir, hemos determinado que parte focal del éxito de Brasil y su amplia oferta académica, agradece a la acogida de las megatendencias de la educación y a lo que hoy en día conocemos como la educación 4.0, lo que ha permitido que Brasil y Ecuador se catapulten en el uso de materiales físicos y digitales y por lo tanto, la internacionalización de su currículo. El futuro de los alumnos civiles y oficiales militares está bajo el mando de expertos profesionales en las distintas ramas que día a día buscan la innovación, excelencia académica y formación de futuros líderes en las distintas disciplinas.

Referencias

De Franciscis, C (2022). “Meira Mattos: 10 años formando recursos Instituto humanos y produciendo conocimiento en beneficio del Ejército y la Defensa Nacional”, <https://www.defesanet.com.br/doutrina/noticia/43190/instituto-meira-mattos-10-anos-capacitando-recursos-humanos-e-produzindo-conhecimento-em-prol-do-exercito-e-da-defesa-nacional/>, Río de Janeiro.

Eceme, (2023), *La Escuela* (eb.mil.br), Brasil.

Gomes de Aragão, C (s/a). “Realengo e a Escola Militar: um estudo sobre memória e patrimônio urbano, Realengo e a Escola Militar: um estudo sobre memória e patrimônio urbano”, (diadia.pr.gov.br), Río de Janeiro.

Mendible, A (2010). “El Rey portugués en Brasil y el surgimiento del país del futuro”, http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962010000100004, Caracas –Venezuela

Revista de Ciencias Militares (2007). “¿Quién fue Meira Mattos?” | Colección Meira Mattos, Revista de Ciencias Militares (eb.mil.br), Río de Janeiro, Brasil.

Guilherme, C, Lopez A. (2009). “Historia de Brasil una Interpretación” <https://eusal.es/eusal/catalog/book/978-84-7800-268-9>

Souza, P (2001). “Educación y desarrollo en Brasil, 1995-2000”, Revista de la CEPAL No. 73, <https://www.cepal.org/es/publicaciones/tipo/revista-cepal/73>

Tablado, M (2014). “El sistema educativo de Brasil: una breve historia – Miguel Tablado Alandi”, (wordpress.com), Brasil.

ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y ESTRATÉGICOS, CHILE

Kléver Antonio Bravo



Foto: Cristian Chateau

Introducción

A parte de Mistral y Neruda, el orgullo chileno se sostiene en su educación, en particular su educación militar. Apreciamos esto porque la famosa Guerra del Pacífico (1879 – 1883), formuló en el Ejército chileno la necesidad de modernizar sus cuadros, ya que esta victoria no garantizaba el éxito de las operaciones militares en el devenir del tiempo. A la luz de este desafío, los líderes militares de aquella época hicieron posible la presencia y aporte de la Misión Militar de corte prusiano, para que organice y perfeccione el arte de la guerra entre los soldados chilenos, teniendo como eje principal, la creación de la Academia de Guerra, allá por el año 1886.

Para el siglo XX, el legado de la Misión Militar alemana mantenía activo el espíritu académico a través de cursos dirigidos a los oficiales de alto rango, específicamente entre las décadas de los 40 y los 60, actividad que fue desplegada por la Academia Nacional de Defensa.

Con el episodio del 11 de septiembre de 1973, cambió la historia de Chile y cambió su doctrina militar. En ese mismo año se fundó la Academia Superior de Seguridad Nacional (Asusena), iniciando sus actividades dos años más tarde. Para 1982 cambió su nombre a lo que hoy la conocemos, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Anepe.

Destaca en todas sus actividades académicas la presencia de oficiales de las Fuerzas Armadas de alto rango, oficiales de otros países, personal civil de otros organismos del Estado, y de un tiempo acá, la presencia de mujeres. Todos con la aspiración de estudiar, reflexionar y debatir sobre dos ejes temáticos fundamentales en la Academia: seguridad y defensa, dado que sus programas de estudio giran alrededor de estas dos palabras que representan el dominio institucional.

Destacan también sus publicaciones, las que hacen posible la difusión de ideas y conocimientos de profesores y alumnos a través de libros y revistas indexadas, pues esto dice mucho del trabajo investigativo sobre temas de seguridad y defensa a nivel nacional e internacional. Siendo la investigación la actividad primordial de la Academia, es importante reconocer que no solamente aportan los miembros activos. También colaboran sus exalumnos que, si bien hacen su trabajo en cuarteles, universidades u organismos privados o estatales, fortalecen sus vínculos con la Academia mediante sus trabajos de investigación.

Finalmente, es motivo reconocimiento que sus puentes académicos con diversas instituciones del Estado y universidades, nacionales e internacionales sean una clara demostración de que las ciencias militares no son exclusivas para uniformados. Aquí está la otra victoria.

La primera Academia de Guerra de América

La Guerra de Pacífico (abril de 1879 - octubre de 1883) marcó en el Ejército chileno un prestigio militar bien ganado por su condición de vencedor, pero así también dejó en sus fronteras un aire hostil que obligó al traslado de tropas hacia el lago Titicaca, por un posible saldo de cuentas con Bolivia. Por otro lado, también se presentaba un panorama remoto de guerra con Argentina, según lo revelado –tiempo después– en las sesiones secretas del Congreso Nacional. Pues no faltaban voces y clarines reclamando organización y recursos para la guerra, asunto que llevó al Ejército chileno a reemplazar la doctrina francesa por la prusiana; además, la configuración de un Estado Mayor permanente y la creación de la Academia de Guerra (Anepe, 2005, p. 21).

Con el objeto de una “profesionalización” más adecuada, el Ejército chileno adoptó el modelo militar prusiano a raíz de su triunfo en la guerra franco – prusiana de 1870, dado que, algunos ejércitos latinoamericanos de finales del siglo XIX también afrontaban conflictos territoriales y guerras civiles. Con estas amenazas, había que “importar” las nuevas doctrinas militares europeas. Brasil y Perú eligieron el esquema francés, pero Chile prefirió el modelo prusiano; de modo que, en 1886, el Gobierno contrató a Emilio Körner Henze, capitán del Ejército prusiano, distinguido oficial que había participado en varias batallas, entre ellas la Campaña de Austria y el avance final sobre París en la ya mencionada guerra franco – prusiana. A su arribo a Chile, fue ascendido a teniente coronel, para cumplir funciones de subdirector de la Escuela Militar y continuar con la organización de la

Academia de Guerra en calidad de cofundador. Luego de Körner, en 1890, arribaron a tierras chilenas 30 oficiales prusianos para la instrucción militar de sus soldados (Arancibia, 2002, p. 124).

Los estudios de Körner en pro de la modernización del Ejército chileno desembocaron en la creación de la Academia de Guerra. Este hito se hizo efectivo el 9 de septiembre de 1886, previa elaboración del proyecto a cargo del sargento mayor Jorge Boonen Rivera; Nicolás Peña Vicuña, oficial mayor del Ministerio de Guerra y el teniente coronel prusiano en mención. El proyecto llegó a las manos de Carlos Antúnez González, ministro de Guerra y del presidente Domingo Santa María, quien autorizó dicha creación vía decreto supremo.

El inicio de sus actividades vino un año más tarde por motivos de carácter financiero, contando con la gestión del general Marco Aurelio Arriagada como el primer director, precisamente en el gobierno de José Manuel Balmaceda. En ese mismo año, 1887, los profesores publicaron la obra *Historia Militar Universal*, libro clásico de lectura para las generaciones venideras en las décadas subsiguientes.

Se ha hecho mención a la Academia de Guerra como la primera en América, efectivamente, así nos dice la historia: Argentina, 1900; Bolivia, 1902; Brasil, 1905; Ecuador, 1923; Paraguay, 1928; Uruguay y México, 1932 (Romero, 2016, p. 101).

Historia de la Academia de Defensa Nacional

Para la alta oficialidad chilena, hablar de la Primera Guerra Mundial no era simplemente un comentario pasajero sobre la Gran Guerra. Era también el referente histórico del análisis de una guerra a gran escala que dejó una valiosa doctrina. Con esto, llegaron a la conclusión de cubrir la necesidad de innovar nuevos conceptos de la conducción militar en un ámbito eminentemente académico, de alta jerarquía y a un nivel conjunto: Ejército, Marina y Fuerza Aérea.

Lo dicho en este párrafo fue asumido por el Ejército a través de una orden explícita del general Carlos Fuentes Rabé, comandante en jefe de aquel entonces. La orden fue reconocida por un decreto supremo a través de la Subsecretaría de Guerra, el Decreto No. 1056 de fecha 7 de julio de 1939, con lo cual se dio apertura a un curso de altos estudios militares para oficiales de las Fuerzas Armadas en el grado de general o coronel, y bajo la organización y coordinación del Estado Mayor General del Ejército (Anepe, 2005, p. 22).

El primer Curso de Altos Estudios tuvo una duración de 27 días, entre los meses de septiembre y octubre de 1939. Se llevó a cabo en el salón del Estado Mayor del Ejército, teniendo como metodología principal dos actividades de base: conferencias en las mañanas y juegos de guerra en las tardes, dejando para el final la evaluación, traducida en la famosa “crítica del ejercicio” a docentes y alumnos y a las gestiones administrativas. Todo, encaminado a temas vinculados a la defensa nacional. Integraron el listado de participantes un general de división, 15 generales de brigada, 28 coroneles y un teniente coronel, un oficial de la Marina

y uno de la Fuerza Aérea. En cuanto al segundo curso, este se realizó en el año 1943, y fue considerado requisito esencial para el ascenso de coronel a general de brigada.

Los dos últimos cursos se realizaron entre los años 1947 y 1948, con el mismo sistema en la programación y con alumnado similar en cuanto a sus jerarquías. Lo más actualizado era la metodología, por cuanto las conferencias y los juegos de guerra tenían a la Segunda Guerra Mundial –ya concluida– como el referente más fresco en su análisis y discusión. Claro que se sumaba también una variedad de temas que no podían faltar, como realidad nacional, economía y derecho internacional.

Iniciado el año 1947, don Gabriel González, presidente de la República, y don Manuel Bulnes, ministro de Defensa Nacional, acordaron la creación de la Academia de Defensa Nacional mediante el Decreto Supremo No. 359. La brillante idea nació en paralelo con el inicio de la Guerra Fría, aquel conflicto entre dos grandes potencias que llenó de incertidumbre al mundo entero, por las divergencias en cuanto al dominio de la Europa central, especialmente la Unión Soviética, cuyo propósito era ganar territorio, mientras que los Estados Unidos hacía lo suyo para impedirlo. En esas circunstancias también nació el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR, un acuerdo puramente defensivo ante cualquier amenaza externa al continente americano (Kissinger, 1996, p. 410).

En este sentido, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y el TIAR, fueron temas de estudio profundo entre profesores y alumnos de la Academia de Defensa Nacional: oficiales superiores especialistas del Estado

Mayor y generales, de manera facultativa. Pues este gran paso daba a entender de que el alto mando militar tenga una preparación constante frente a la misión de la guerra, sus recursos y sus operaciones combinadas en aire, mar y tierra, teniendo como cuerpo docente a oficiales generales de las tres fuerzas y un profesorado civil de alto conocimiento en las disciplinas inspiradas en la guerra.

Su primer director fue el general Humberto Luco Meza, quien dirigió la elaboración del Reglamento Orgánico y la propuesta de selección de profesores. El primer curso se realizó entre los meses de abril y septiembre de 1949. En 1951, estos seis meses de curso se redujeron a cinco semanas, contando con la dedicación expresa del alumnado a la Academia, contando con una malla curricular apropiada: Estrategia, Servicio de Estado Mayor, Logística, Política exterior, Política interior, Economía de Guerra y una gira de estudios hacia un determinado teatro de operaciones en territorio chileno.

La década de los 60 fue un período de mayores luces para la Academia. Esto tiene una clara explicación: la presencia de personal civil en sus cursos. Los primeros jóvenes civiles eran diplomáticos de primeros rangos, representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores; y, un ingeniero comercial, representante del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción. Profesores y alumnos, civiles y militares, junto a otros ministerios, fueron coautores de un documento de mayor trascendencia en el país: el Objetivo Político Nacional de Chile, documento con el cual se basó la planificación nacional de los años venideros (Anepe, 2005, p. 29).

Iniciada la década de los 70, las actividades de la Academia se enmarcaron en un estilo más dinámico en

su labor académica a través de foros, charlas, trabajos de grupo y visitas académicas a instalaciones militares y empresas o instituciones civiles. El último curso se realizó entre los meses de julio y septiembre de 1973. Los meses restantes del año fueron dedicados a las actividades administrativas, dadas las circunstancias históricas de ese año, principalmente por el 11 de septiembre.

Panorama en rojo

Entre los años 1970-1973, Chile vivió un régimen socialista caracterizado por la división política y social, a lo que se sumaba la crisis económica, la nacionalización del cobre, la escasez de alimentos; y, lo más peligroso: armas en manos de grupos políticos adeptos al Gobierno, bajo una gran influencia cubana. En el centro de todo este panorama estaba el presidente Salvador Allende Gossens, médico y político de corte marxista radical y líder del Partido Unidad Popular.

Las siete horas de combate, recordadas en el 11-S chileno, llegaron a su fin a las 22:00 h., momento en el que el general Augusto Pinochet Ugarte tomó el juramento como presidente. Con los militares en el poder, se cerraron algunas instituciones del Estado, entre estas el Congreso y la Central Única de Trabajadores. Además, se aplicó –al pie de la letra– la Doctrina de Seguridad Nacional, dando inicio a un período dictatorial de 17 años y con políticas de libre mercado. Es de entender que, luego del 11-S chileno, el país postuló por un cambio radical, con matiz de prosperidad, claro está (Bravo, 9 de septiembre de 2020).

En todo el mundo se vivía el auge de la Guerra Fría y en América Latina se veía también el auge de los grupos

armados con tendencia terrorista. Por toda la región chirriaba la espada de Bolívar y en Chile aparecían hechos de violencia protagonizados por el Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR, los montoneros, los tupamaros, todos, al son de “El pueblo unido jamás será vencido”, canción que fue compuesta por el grupo Quilapayún y que sonaba como disco rayado.

La Asusena

Consolidado el Gobierno militar, el mismo general Pinochet dispuso la configuración de la Academia Superior de Seguridad Nacional, Asusena, con base a lo que fue la Academia de Defensa Nacional, mediante una comisión dedicada a preparar el proyecto en el que contenía la estructura jurídica y el reglamento orgánico de lo que sería esta nueva Academia. Sobre esta base histórica, se dictó el Decreto Supremo No. 538, del 26 de diciembre de 1974, con el cual se creaba la Asusena, con la misión de “desarrollar actividades de docencia, investigación y extensión en materias de defensa y seguridad, en el personal de las Fuerzas Armadas, de las Fuerzas del orden y Seguridad Pública, de la Administración Pública y del sector privado”. En definitiva, la Academia sería un punto de encuentro entre civiles y militares, sumando temas de seguridad y defensa con el ámbito social conforme a los objetivos nacionales, lo que se conoce oficialmente como las buenas relaciones civiles - militares (Anepe, 2005, p. 34).

Inició sus actividades académicas el 18 de julio de 1975. Su primer director fue el general Agustín Toro Dávila, contando con 120 alumnos, entre civiles y militares.

Lo más prominente de la Anepe en el campo académico fue su organización en departamentos, los cuales estaban subordinados a la subdirección:

Departamento I, Ciencias Militares
Departamento II, Ciencias económicas y administrativas
Departamento III, Ciencias políticas, jurídicas y sociales
Departamento IV, Extensión académica

Con el apoyo de estos departamentos se fueron desarrollando los tres cursos de mayor relevancia: Alto Mando, Seguridad Nacional y Administración Pública. En el primero, el CAM, con una duración de 32 semanas, se preparaban los oficiales superiores de las Fuerzas Armadas para el ejercicio de mando, o mandos conjuntos, tomando en cuenta la causa-efecto de las relaciones entre la seguridad nacional y el desarrollo nacional. Aquí participaban los oficiales en el grado de coroneles —o su equivalente— de las Fuerzas Armadas, ya que la aprobación de este curso era el requisito para el ascenso al grado de general.

El curso de Seguridad Nacional estaba destinado a los coroneles de Carabineros que postulaban al grado de generales y altos funcionarios públicos, con perfiles a ocupar ciertos cargos de trascendencia pública. Los estudios en este curso estaban alineados con la planificación nacional. Sobre el curso de Administración Pública, estaba constituido por oficiales superiores y personal civil de los diferentes ministerios, universidades y otros organismos del Estado.

En la nueva Academia no podía faltar la biblioteca. Fue bautizada con el nombre de Ignacio Carrera Pinto, héroe del combate de La Concepción, en la Guerra del Pacífico. Posiblemente esta pequeña información

resulta ser dato de menor importancia; sin embargo, se debe reconocer que, con el paso del tiempo, sus anaqueles sostienen decenas de miles de libros y revistas sobre seguridad y defensa. Esto refuerza la afirmación de que, a nivel regional, Chile es el país donde más se lee: 5.4 libros por persona y por año (Mantilla, 13 de diciembre de 2016).

Habiendo sido el 18 de julio la fecha de inicio de las actividades de la Academia, precisamente esta fue la fecha seleccionada para la celebración del su aniversario. Asimismo, se llevó a cabo la ceremonia de graduación en diciembre de 1975. Fueron 66 los graduados de esta promoción: 11 del curso de Alto Mando, 15 de Seguridad Nacional y 40 de Administración Pública.

Hubo fechas de mayores luces para la Academia, especialmente en el año 1977, cuando recibió la visita y una conferencia del Premio Nobel de Economía, en 1974, el economista austro – británico Friedrich von Hayek, considerado el “padre del neoliberalismo”. De igual manera, visitaron estas instalaciones el Colegio Interamericano de Defensa, el Colegio Nacional de Guerra de Paraguay y la Escuela Superior de Guerra de Brasil. Por otro lado, la Academia también conformó una delegación para su salida rumbo a Brasil, en 1980. En aquel país sudamericano, los delegados chilenos visitaron la Central Nuclear de Angra dos Reis, la fábrica de aviones Embraer, la fábrica de vehículos mecanizados, varios ministerios y universidades de ese país. Otro lugar visitado fue Estados Unidos, en 1981. Allí fueron recibidos por sus anfitriones en el Pentágono, el Congreso Nacional, el Departamento de Estado y el National War College.

En cuanto a la investigación, palabra sagrada en el mundo académico, profesores y alumnos se empeñaron en realizar estudios profundos de la Geopolítica chilena aplicada al diagnóstico del desarrollo socioeconómico y la seguridad nacional en las regiones de: Biobío, Coquimbo, Maule, Tarapacá, Los Lagos, Aisen... (Anepe, 2005, p. 44).

De la Asusena a la Anepe

Chile despertó en la década de los 80 con una nueva Constitución. Fue aprobada mediante un plebiscito llevado a cabo el 11 de septiembre de 1980, con un resultado bastante considerable para su aprobación: 67 % a favor y 30.2 % en contra. Se dice que fue elaborada como un proyecto, cuatro años antes, empero su redacción final estuvo a cargo de la Junta de Gobierno. En otras instancias, 1982 fue el año de la crisis económica chilena, debido a la gran recesión económica mundial, lo que condujo a una crisis bancaria a nivel nacional, la baja del PIB y el aumento del desempleo. Lógico que, con esta crisis, vendrían las protestas sociales (Memoria chilena, 2022).

Otro de los acontecimientos del año 1982, esta vez en el campo académico, fue la reforma de la educación superior, considerando la separación de los tres niveles o espacios de acción educativa superior: universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica. Se podría decir que, con estos sucesos, vino un estudio preliminar con el cual se dio el cambio de denominación: de Academia Superior de Seguridad Nacional, Asusena, a lo que hasta hoy se ha mantenido su nombre oficial, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Anepe. Este cambio de nominativo se hizo realidad a través del

Decreto Supremo No. 657 de fecha 16 de agosto de 1982, teniendo como base jurídica el Reglamento Orgánico Funcional, publicado al día siguiente de esta fecha de creación. Entre las líneas principales de este Reglamento, figura la misión:

La Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos tiene como misión impartir los conocimientos requeridos para el ejercicio de funciones de gobierno y administración vinculados a la seguridad y desarrollo nacionales y realizar investigaciones o trabajos relacionados con estas materias.

No faltó el sentimiento de gratitud por parte de sus egresados. La iniciativa de conformar círculos de graduados en todo el territorio nacional se hizo realidad en 1985. Santiago y La Serena fueron los primeros. Tomaron la posta Arica, Valparaíso, Concepción, Punta Arenas y Coquimbo. Estos círculos se fueron abriendo con trabajos académicos que fueron impulsados por las autoridades regionales y por la misma dirección de la Academia. Desde luego que estos trabajos de estudio y difusión estaban estrechamente relacionados con los objetivos nacionales permanentes, lo que conectó en 1988 a la ejecución de los ejercicios aplicados a la administración de crisis.

En el hilo de esta historia, vale reconocer que, a sus diez años, la Academia celebraba con el número de 1 064 alumnos que pasaron por sus aulas. De igual manera, no faltó el reconocimiento a tres profesores que se fueron al Oriente Eterno en esta primera década: mayor general Manuel Montt, capitán de navío Luis Bravo y el profesor Víctor Valdés.

Como una forma de fortalecer las capacidades docentes, en esa época se fueron construyendo puentes académicos con las siguientes instituciones: Academia Diplomática de Chile, Instituto de Ciencia Política, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y con el Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Esto permitió que se amplíe su campo de acción a través de seminarios destinados a comunicadores sociales, profesores de la Seguridad Nacional, oficiales de los Servicios de la Defensa Nacional y agregados de la Defensa, nacionales y extranjeros.

En 1988, el Gobierno optó por una consulta popular con la cual el pueblo chileno decidió el retorno a la democracia, llegando a su final el periodo dictatorial del general Pinochet. El 11 de marzo de 1990, asumió el poder Patricio Aylwin Azócar, de tal forma que los posteriores gobiernos asumieron el reto de establecer grandes reformas al régimen militar que duró 17 años en el poder (Villalobos, 2015, p. 208). Efecto de este proceso fue que una buena parte del pueblo chileno sentía el tema de la defensa como un tema de carácter colectivo, que los civiles también serían los actores mediante el conocimiento de la doctrina militar y su participación en la defensa nacional. Otro efecto de esta fusión fue la publicación del Libro de la Defensa, en 1997, que, por cierto, resultó ser uno de los primeros en el escenario continental (Soto, 2015, p. 107).

Para cerrar el siglo XX, la Anepe fue reconocida como Instituto de Educación Superior, de acuerdo a la Ley No. 19.584 del 21 de agosto de 1998. Esta Ley obligó a la creación del Departamento de Posgrado, lo que condujo a seguir mejorando la calidad de los docentes y la investigación. De allí que, al iniciar el

nuevo siglo XXI, fue elaborado el Plan de Desarrollo Académico para el quinquenio 2005 – 2010, con el cual se desarrollaron varios programas de diplomados:

- Seguridad internacional y nuevos desafíos en el siglo XXI
- Medios de comunicación social y la defensa nacional en el Estado moderno y el último
- Recursos de la Defensa.

Otro evento que destacó en aquellos años fue el Seminario de Agregados Militares y Policías Extranjeros acreditados en Chile, donde se dieron cita para esta capacitación en el orden de 40 oficiales provenientes de 18 países. A este evento se sumaron otras actividades académicas donde acudieron 39 alumnos extranjeros provenientes de Argentina, Bosnia Herzegovina, Dinamarca, Ecuador, México, Perú y República Dominicana.

En el ámbito interno, continuaron los debates sobre temas por demás interesantes: La incorporación de la mujer en las Fuerzas Armadas, la participación de las Fuerzas Armadas en operaciones de paz y el servicio militar obligatorio. De igual manera, no se podía

dejar de lado los temas que constituyen amenazas para el desarrollo nacional: ausencia de gobernabilidad, problemas étnicos o religiosos, el narcoterrorismo y las bandas criminales.

Otra parte de esta historia fue que, en 2004, la Anepe pasó a formar parte del Consejo de Enseñanza de las Fuerzas Armadas. Esto permitió que los convenios vayan creciendo. Con este paso en firme se iniciaron varios convenios en territorio nacional e internacional, cuyo matiz estaría configurado en los dos ejes temáticos esenciales: seguridad y defensa. Las firmas, tanto como sus compromisos, se hicieron efectivos con la Universidad de Magallanes, Universidad Arturo Prat, Universidad de Santiago, Universidad de Tarapacá, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Ciencias Políticas y el Instituto de Ciencias Internacionales de la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción, con la cual se inició el programa compartido de Magister en Seguridad y Defensa. Además, se hicieron realidad tres convenios que manifestaban su espera: con el Instituto Gutiérrez Mellado de España, con la Universidad Crawfield de Gran Bretaña y con el Instituto Naval de Posgrados de la Marina de los Estados Unidos (Soto, 2015, p. 114).



www.anepe.cl

Por esas mismas fechas se inauguró el diplomado en Conducción Política y Estratégica y de Defensa, el cual estaba dirigido a oficiales nacionales y extranjeros, contando en la primera cohorte con la presencia de representantes de Ecuador, Brasil y Nigeria.

Otro año de grata memoria fue 2008, cuando la Academia recibió el premio “William J. Perry – 2008”, otorgado por el Centro de Estudios Hemisféricos de la Defensa, CHDS, dada la excelencia en la educación conjunta e interdisciplinaria de la defensa y los estudios sobre las relaciones civiles – militares a nivel continental.

Si en el año 2004, la Anepe pasó a formar parte del Consejo de Enseñanza de las Fuerzas Armadas, en el 2010 pasó a depender del Ministerio de Defensa Nacional, en conexión intermedia con la Subsecretaría de Defensa, según el nuevo Estatuto Orgánico de este Ministerio.

Uno de los espacios de importancia capital en todo instituto es la biblioteca. En el caso de la Anepe, desde la década de los 90 se realizaron varios convenios con otras bibliotecas en el entorno nacional e internacional, sobresaliendo el convenio con la biblioteca de la National Defense University. Asimismo, empezaron los otros convenios de cooperación académica con instituciones internacionales como el Centro de Estudios de Defensa Hemisférica, CHDS, Universidad de la Defensa de China, Escuela de la Defensa de Argentina, Escuela Superior de Guerra de Brasil, Universidad de Viena, Instituto Internacional para la Paz de Austria y el Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador.

Allí en la biblioteca es donde se puede hablar en voz alta sobre los metros de estanterías donde reposan los miles y miles de libros y revistas. Aquí está lo mejor: las publicaciones de la Anepe. La primera en publicarse fue la Revista de Seguridad y Defensa, en 1976. Seis años más tarde, la revista adoptó el nombre de Política y Geoestrategia. Al llegar a la edición 51, en el año 1989, tomó el nombre que se mantiene hasta la actualidad: Política y Estrategia, con más de 140 ediciones. Desde sus inicios, la Revista ha sido distribuida en varias instituciones militares; así también, a otros países del continente y Europa: Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay, Venezuela, España y Reino Unido.

Esta Revista no es la única de Anepe. Completan el anaquel digital otras revistas: Balance Estratégico, Mirador Mundial, Panorama de Seguridad y Defensa, Newsletter.

Los Libros de Colección, como su nombre lo dice, resultan ser la producción de más brillo intelectual. Hablamos de libros. Una parte de esta Colección llevan por título Fuerzas Armadas y Constitución, y hasta la fecha supera el número 49, ya que se vienen publicando desde el año 2002, habiendo sido el número uno Textos básicos de derecho humanitario bélico, escrito por Eugenio Pérez de Francisco y Arturo Contreras Polgatti. Finalmente completan el anaquel digital los Cuadernos de Trabajo, obras destinadas a tomadores de decisiones y otras autoridades. Su contenido se centra en políticas y estrategias que reflejan ideas, conocimientos, reflexiones e información del más alto nivel.

En años pasados recientes, la Anepe ofertaba dos maestrías, una licenciatura y varios diplomados (la lista era larga); hoy en día ya están en vigor el programa de Doctorado en Seguridad y Defensa; dos maestrías: en Inteligencia Estratégica y en Seguridad, Defensa y Relaciones Internacionales; una licenciatura en Seguridad y Defensa y un diplomado en Técnicas de Análisis de Inteligencia. Todos estos programas, y la carrera de licenciatura, cuentan con un refuerzo tecnológico llamado Centauro, se trata de un simulador en el proceso de la toma de decisiones, algo así como un manual en perspectiva que se desarrolla en un panorama ficticio, pero muy apegado a la realidad.



www.anepe.cl

Referencias

Anepe (2005). *Historia de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos*, Instituto Geográfico Militar, Chile

Arancibia, R (2002). *La Influencia del Ejército Chileno en América Latina 1900 -1950*, Imprenta Salesianos S.A., Centro de Estudios e Investigaciones Militares, CESIM, Santiago de Chile

Bravo, K (9 de septiembre de 2020). “El 11-S chileno”, en *El Telégrafo*, Ecuador

Kissinger, H (1996). *La diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México

Mantilla, S (13 de diciembre de 2016). “¿Cuánto se lee en el país?”, *El Comercio*, Quito

Memoria chilena (2022). “Constitución política”
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92403.html>

Romero, C (2016). “La Academia del Guerra del Ejército de Chile a 130 años de su fundación”, *Revista Military Review*, Ejército de los Estados Unidos

Soto, J (2015). “La Academia y su presencia en el devenir nacional”, en *La defensa en perspectiva académica: historia y proyección*, Anepe, Chile

Villalobos, S (2015). *Breve historia de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA, COLOMBIA

Gustavo Adolfo Ocampo Nahar
Martha Beatriz Tovar Zambrano
Mónica Lissette Flórez Cáceres
Alfonso Vaca Torres



Nota: www.umng.edu.co

Introducción

La Universidad Militar Nueva Granada, UMNG, recientemente ha cumplido 41 años de funcionamiento, en los que se ha consolidado como una institución de educación superior acreditada de alta calidad, respondiendo a los nobles propósitos que se fijaron desde su concepción preliminar en 1942, cuando el Ministerio de Educación Nacional aprobó programas de estudios secundarios para los oficiales de los institutos de formación de las Fuerzas Militares.

Sin lugar a duda, el sector de la defensa ha encontrado en la educación una de las mejores herramientas para poder hacer frente a los numerosos retos impuestos por un contexto complejo y, ciertamente volátil, que ha exigido el fortalecimiento institucional del estado de derecho y de todos sus estamentos, así como la edificación de una sociedad resiliente que ha sabido anteponerse a los desafíos propios de un conflicto armado.

Así, la génesis de la Universidad se halla en el interior de uno de los sectores de mayor protagonismo del país, cumpliendo la importante misión de educar a miembros de las Fuerzas Armadas y a los civiles, quienes, desde sus saberes, experticia y vocación, construyen el derrotero que lleva a la consolidación de un mejor porvenir.

Han sido cuatro décadas de entrega y compromiso con el lema “Ciencia, Patria y Familia”, los tres baluartes que se buscan proteger y promover, estando plenamente convencidos de que el amor inextinguible por el conocimiento, por la tierra y por los seres queridos es la perfecta combinación para el éxito como seres humanos, ciudadanos y profesionales.

Si bien el país alberga universidades de antaño, desde el nacimiento de la idea de tener una Institución de Educación Superior para el sector defensa, se han sabido enfrentar los retos y aprovechar las oportunidades para estructurar programas académicos de alto nivel, que respondan a las exigencias de una sociedad cambiante, en constante evolución y profunda interacción con el mundo entero.

De este modo, en las siguientes páginas se realizará una aproximación al pasado, el presente y el futuro de una institución en la que día a día se forjan mujeres y hombres honestos, comprometidos, responsables e idóneos para ser líderes y abanderados de los más nobles valores que caracterizan a los colombianos.

HISTORIA DE LA UMNG: LA CONSTRUCCIÓN DE UN LEGADO PARA EL SECTOR DE LA DEFENSA

Orígenes de la universidad: La persistencia del General Luis Carlos Camacho Leyva

Ha sido preocupación constante del mando militar, procurar el mejoramiento de los cuadros de oficiales y suboficiales en todos los niveles del orden profesional. Consecuente con esta política, el señor general Abraham Varón Valencia, ministro de Defensa, hace más o menos seis meses dispuso se estudiará la posibilidad de establecer la organización adecuada, a fin de que el militar pudiese complementar los conocimientos universitarios que actualmente recibe... (General Luis Carlos Camacho Leyva, 1976)

Esta fue la idea que dio origen a una comunidad que, en inicio contaba con 62 estudiantes y al día de hoy se llega a una cifra aproximada de 20 000 futuros profesionales. En principio, hubo resistencia a este proyecto, pues, aunque las Fuerzas Militares se consolidan como una de las instituciones que ha gozado de mayor legitimación y popularidad a lo largo de la historia republicana, ciertamente, resultaba polémica.

No obstante, la persistencia de la razón, nervio y origen de la idea, el señor general Luis Carlos Camacho Leyva, logró que la Universidad Militar fuese una realidad, argumentando con éxito cuáles eran las motivaciones

para tener una institución de educación superior que ofreciese programas pertinentes para los miembros de las Fuerzas Militares.

Aunque la idea preliminar surgió en 1942, con la aprobación de programas de estudios secundarios para los oficiales de las instituciones castrenses por parte del Ministerio de Educación Nacional, fue hasta 1962, con la promulgación del Decreto 2422, que la Escuela Militar de Cadetes José María Córdoba inició un ciclo de educación superior con el desarrollo de programas de Economía, Ingeniería Civil, Derecho Internacional y Diplomacia, dirigidos a los cadetes y alféreces de los dos últimos años de formación profesional (UMNG, 2001).

Posteriormente, para el año 1976 se emitió el oficio 0900/MDN-339 por parte del Ministerio de Defensa Nacional, en el que se comunicaba al comandante general de las Fuerzas Militares que el presidente de la República de aquel entonces, Dr. Alfonso López Michelsen, aprobaba la creación de la Universidad Militar. Con este hito, se procedió a abrir las puertas de la Universidad para el ingreso a los primeros estudiantes institucionales y civiles, además de los oficiales que se estaban formando en la Escuela Militar de Cadetes.

En el año 1977, se sentó otro precedente de gran importancia, que fue la creación de la Escuela Militar de Medicina (hoy Facultad de Medicina), anexa al

Hospital Militar, por la directiva transitoria 015 del Comando General de las Fuerzas Militares. Empero, fue con el Decreto 1842 del 19 de julio de 1978, que se organizó formalmente la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud, iniciando labores en el primer semestre del año 1979.

La fase plena de desarrollo institucional se dio con la expedición del decreto ley 84 del 23 de enero de 1980, que en su momento fue suscrito por el presidente de la República, doctor Julio César Turbay Ayala, el ministro de Educación Rodrigo Lloreda Caicedo y el ministro de Defensa, Luis Carlos Camacho Leyva. Con ese decreto, se le otorgó a la institución el estatus de Centro Universitario, adoptando los programas que se dictaban en la Escuela Militar de Cadetes y la Escuela Militar de Medicina. Adicional a ello, a través del Decreto 2760 del 14 de octubre del mismo año, se concibió su estructura organizacional como Unidad Administrativa Especial adscrita al Ministerio de Defensa, con autonomía administrativa y patrimonio independiente.

El 15 de diciembre de aquel año, se nombró el primer director de la Universidad, General Hernando Currea Cubides, quien también se desempeñó como ministro de Defensa Nacional y embajador de Colombia en Portugal. Al contar con pocos recursos y tan solo 12 cargos de planta para desempeñar todas las funciones sustantivas, el general Camacho Leyva destinó los recursos que permitirían el inicio de las construcciones de la sede que actualmente se ubica en la Carrera 11 con Calle 100 en el Cantón Norte de la ciudad de Bogotá D.C.

Formalmente es en 1982 que, como Centro Universitario, se adquiere marco jurídico legal de

la organización a través de los decretos N° 754 y 2288. En 1983 se concluyeron las obras iniciadas con anterioridad, contando con un edificio administrativo y tres bloques para las facultades. Esta infraestructura al día de hoy sigue funcionando, y ha sido mejorada y adecuada a las necesidades cambiantes del servicio.

El Ministerio de Educación Nacional reconoció su carácter de universidad con la Resolución N° 12975 del 23 de julio. Este acto se consolidó con el Decreto Ejecutivo 2273 del 15 de agosto de 1985 que versa del siguiente modo:

... Es una institución universitaria y podrá adelantar con arreglo a las disposiciones legales, programas en las áreas de ciencias de la salud, ingeniería, economía, derecho y las demás que el Consejo Directivo considere conveniente asumir en dicha modalidad y en la de formación avanzada.

Ello quedó reafirmado con la Ley 30 de 1992, el referente de mayor importancia pues es la norma que organiza el servicio público de la Educación Superior. Así, específicamente en su artículo 137, expresa que:

“La Universidad Militar Nueva Granada... que adelanta programas de Educación Superior, continuará adscrita a la entidad respectiva (Ministerio de Defensa Nacional) y funcionará de acuerdo con su naturaleza jurídica (Unidad Administrativa Especial), ajustando su régimen académico en los términos de dicha ley” (UMNG, 2001).

Desde el año 2003, por medio de la Ley 805, la Universidad cambia su personería jurídica, constituyéndose en un ente universitario autónomo del orden nacional, con régimen orgánico especial, cuyo objeto principal es la educación superior orientada a apoyar académicamente a las Fuerzas Militares, a la Policía Nacional y en general al sector defensa y a todos sus miembros en actividad o en retiro, a los familiares de estos y a particulares.

Uno de los hitos más recientes se remonta al 16 de julio de 2015, cuando el Ministerio de Educación Nacional otorgó, mediante la Resolución 10683, la acreditación institucional en alta calidad. Esta alta distinción fue renovada por ocho años por medio de la Resolución 13147 de 2022 del mismo ente:

Esta resolución, que representa el más alto reconocimiento académico concedido a la UMNG en su historia, considera que nuestra Universidad «ha realizado un trabajo progresivo para el fortalecimiento óptimo de calidad, relacionado con la formación integral de sus profesionales y la comunidad académica, mediante procesos de creación, desarrollo y transmisión del conocimiento, lo que le ha permitido desarrollar su misión, visión, objetivos, organización y funciones». La articulación entre el Proyecto Educativo Institucional y la misión y la visión de la Universidad; la oferta y consolidación de 133 programas de pre y posgrado; los 89 grupos de investigación avalados por la UMNG y su clasificación en el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Investigación; la estrategia de desarrollo regional en 11 municipios de la

provincia Sabana Centro; los convenios y alianzas de cooperación académica suscritos por la institución; los resultados globales obtenidos por los estudiantes en las pruebas Saber Pro desde 2018 hasta 2020, y la planeación, ejecución y gestión de los recursos financieros fueron algunos de los aspectos considerados por el Consejo Nacional de Acreditación para renovar la acreditación. (UMNG, 2022)

La concesión de esta alta distinción ratifica el estatus de la Universidad como una de las más prestigiosas del país, coincidiendo ello con la celebración del cuadragésimo aniversario, siendo un impulso para mantener los estándares de calidad y proyectarse como una universidad referente en la región y el mundo.

La Universidad que todos queremos



Nota: foto KAB

En el último cuatrienio, el eslogan que aglutina las expectativas de lo que se busca ser como institución es la “U que todos queremos”. Con aquellas palabras se pretende abarcar la multiplicidad de factores, anhelos y condiciones que demarcan la realidad de la sociedad colombiana, brindando escenarios y oportunidades que permitan el desarrollo de las potencialidades de

la población, en especial de aquellos sectores cuyas limitaciones socioeconómicas dificultan el acceso a la educación superior.

Precisamente, con el propósito de erigirse como un referente a nivel nacional, regional e internacional, se ha revisado acuciosamente la misión, la visión y el direccionamiento estratégico de la Universidad, entendiendo el rol protagónico que se desempeña para la sociedad y para el sector de la defensa.

De este modo, mediante el artículo 6° del Acuerdo 12 de 2003, se formuló oficialmente la nueva misión de la UMNG, especificando cuál es el ser y el deber ser; resaltando su régimen especial, las funciones sustantivas que desarrolla, su responsabilidad como instrumento de auto renovación y de agente de innovación social, y su impacto en el sector de la defensa y la sociedad en general:

La Universidad Militar Nueva Granada es una institución pública del orden nacional, que desarrolla las funciones de docencia, investigación y extensión, y fomenta el diálogo de saberes, la construcción de comunidad académica y la autoevaluación permanente de los procesos institucionales, en el contexto de un mundo globalizado, con el fin de formar ciudadanos íntegros y socialmente responsables que promuevan la justicia, la equidad y el respeto por los valores humanos, y contribuyan al progreso del Sector Defensa y de la sociedad en general.

De hecho, tal como lo relata el libro Universidad Militar Nueva Granada, Principio de una Historia (2001), los criterios en los que está inspirada la misión, entre los que se destacan los siguientes:

- **Éticos:** la institución busca consolidar seres humanos íntegros que contribuyan genuinamente a construir una sociedad más justa, pluralista y civilista. Así, se promueve la solidaridad, el servicio y todos los valores éticos y morales que caracterizan al neogranadino.
- **Pedagógicos:** el quehacer educativo implica que los estudiantes se formen integral y armónicamente, teniendo en cuenta en el proceso de formación, todas las dimensiones que constituyen al ser humano. Así, desde su creación, ha buscado constituir una comunidad educativa auténtica, en la que la construcción de relaciones apropiadas entre los miembros de la comunidad aporte a la transformación de cada persona y del país como un todo.
- **Antropológicos:** conociendo las necesidades de la sociedad actual, la Universidad promueve la dignidad de las personas como sujetos que son críticos, libres, inteligentes y poseedores de derechos y deberes, con la posibilidad de auto realizarse y, desde allí, cimentar las bases de un mejor porvenir para sí mismos y para la sociedad.
- **Epistemológicos:** comprometidos con el desarrollo de las potencialidades de los miembros de la comunidad, la Universidad busca satisfacer la curiosidad propia del humano, lo que lleva a la construcción del conocimiento. Así, desde su

autonomía, la institución garantiza las condiciones para que la orientación de ese conocimiento se dé en un ámbito pluralista, abierto a todas las formas de búsqueda de la verdad.

- **Ecológicos:** entendiendo las necesidades y problemas de gran envergadura que afronta la humanidad actualmente, la Universidad ha buscado consolidarse como un ejemplo de cuidado del medio ambiente, desde la construcción misma de sus sedes, el desarrollo de sus procesos y la preparación de sus estudiantes, docentes y administrativos como humanos conscientes del cuidado que requiere su entorno y el planeta.
- **Históricos:** la institución busca ser receptora del legado de la humanidad y, en especial, de la memoria histórica que se ha ido construyendo tras las dinámicas complejas que ha vivido el país. Precisamente, aglutinar experiencias, reflexionar sobre el pasado y construir conocimiento a partir de lo vivido a nivel nacional, se constituye en la actualidad, como uno de los ejes que permite que la Universidad Militar aporte para la reconstrucción del tejido social, mancillado por la violencia.

A partir de aquellas reflexiones, se han planteado los siguientes objetivos institucionales:

1. Posicionar nacional e internacionalmente a la Universidad Militar Nueva Granada.
2. Mejorar la gestión académica y administrativa efectiva, con el fin de ofrecer servicios educativos de calidad.
3. Consolidar la acreditación de la calidad institucional.

4. Afianzar el Sistema de Ciencia y Tecnología e Innovación Científica y Académica.

5. Fortalecer la interacción con el sector de la defensa.

Todo ello se desarrolla desde la acción efectiva y asertiva de cada uno de los órganos y dependencias que se expondrán más adelante, generando una sinergia y trabajo coordinado hacia el mismo propósito institucional, enmarcado en el compromiso con la excelencia.

En cuanto a la visión, se tiene que, en el año 2004, la construcción del documento Misión, Visión y Proyecto Educativo Institucional (PEI), dejó planteada la visión de la Universidad, la cual posteriormente retomó y reafirmó el Proyecto Educativo Institucional (PEI) del año 2009:

La Universidad Militar Nueva Granada será reconocida por su alta calidad y excelencia en los ámbitos nacional e internacional, mediante el fomento de la reflexión, la creatividad, el aprendizaje continuo, la investigación y la innovación, desde una perspectiva global, en cumplimiento de la responsabilidad social, que le permita anticipar, proponer y desarrollar soluciones que respondan a las necesidades de la sociedad y del Sector Defensa. (UMNG, 2009, p.5)

Es necesario resaltar que la misma naturaleza de la institución ha encaminado los esfuerzos hacia la preparación de seres humanos, ciudadanos y profesionales íntegros, que sobresalgan por su liderazgo y su asertividad en los procesos de toma de decisiones,

pues, precisamente, han sido los miembros de la Fuerza Pública los que han experimentado el rigor de tener que decidir cuando su vida, la de sus compañeros, y la de millones de ciudadanos dependen de su actuación efectiva. Así, el PEI de la Universidad anota:

Concibe un ser humano con gran capacidad de liderazgo, competente, emprendedor, proactivo, auto gestionable, con sentido, principios y valores sólidos, para quien la institución pone a disposición las herramientas y mecanismos necesarios para su desarrollo y apropiación. Se postula sobre la base de la realización de la excelencia de todos y cada uno de quienes lo constituyen, como un conjunto dialógico, pluralista, democrático y participativo, así como transcurre el quehacer de la institución en todos sus ámbitos. Expone una búsqueda permanente para que cada quien pueda encontrar en la universidad el espacio concreto, viable y oportuno para poder dar lo mejor de sí, según el modo, la diferencia, las fortalezas y las limitaciones de su ser, acentuando el carácter positivo de las divergencias para así proyectarse como innovador, participativo y dinámico (UMNG, 2019).

Estructura académico administrativa

Organización

La organización de la universidad busca responder a las necesidades de la sociedad actual, y a los fines establecidos como parte de la misión, siendo estos:

- a) Ofrecer formación superior y profundizar en la formación integral de los miembros de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional, en actividad o retiro; los empleados civiles del sector de la defensa, los familiares de los anteriores, y los particulares que se vinculen a la Universidad, capacitándolos para cumplir las funciones profesionales, investigativas y de servicio social que requiere el país.
- b) Colaborar con los institutos de formación y capacitación de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional, en el desarrollo de los programas que ellos adopten para la capacitación de su personal.
- c) Prestarles apoyo y asesoría, en los órdenes científico y educativos, al sector de la defensa y a las entidades e instituciones que lo soliciten.
- d) Trabajar por la creación, el desarrollo y la transmisión del conocimiento en todas sus formas y expresiones, y promover su utilización en todos los campos para solucionar las necesidades del país y del sector de la defensa.
- e) Fortalecer en su población académica y estudiantil la formación y el compromiso en los principios y fines constitucionales, con miras a garantizar profesionales que desarrollen y contribuyan a la sostenibilidad democrática del Estado.
- f) Desarrollar programas de educación formal y no formal en cualquiera de las modalidades educativas, especialmente para atender las necesidades de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional

- g) Promover la unidad nacional, la descentralización, la integración regional y la cooperación interinstitucional, con el fin de que las diversas zonas del país dispongan de los recursos humanos y de las tecnologías apropiadas que les permitan atender adecuadamente sus necesidades
- h) Propiciar y participar en el estudio y la solución de asuntos de interés para las Fuerzas Militares y la Policía Nacional, independientemente o en asocio con entidades que persigan fines similares
- i) Ampliar las oportunidades de acceso a la educación superior y a la educación no formal

Para todo ello, la Universidad distribuye sus funciones de conformidad con el organigrama expuesto a continuación:

De este modo, el Acuerdo 01 de 2022, especifica que la estructura organizacional “es el marco en el cual se desenvuelve la organización, agrupa, coordina y controla las tareas para lograr los objetivos y está conformada por las partes que integran la organización y las relaciones que las vinculan, incluidas las funciones, las actividades y las relaciones de autoridad y dependencia” (UMNG, 2022).

En este sentido, los órganos y dependencias se aglutinan según su función del siguiente modo:

Direccionamiento estratégico, direccionamiento institucional:

- El Consejo Superior Universitario
- La Rectoría

- El Consejo Académico
- Las Vicerrectorías

Dirección Académica, núcleo central de la gestión universitaria:

- Las direcciones
- Las Facultades
- Las Escuelas
- Los Institutos
- Los Departamentos
- Las Divisiones
- Las Coordinaciones
- Las Secciones
- Los Programas académicos
- Los Centros
- Los Consultorios
- Los Laboratorios
- Los Consejos
- Los Comités

Control y apoyo a la gestión estratégica y misional:

- Las direcciones
- Las Oficinas asesoras
- Las Oficinas
- Las Divisiones
- La Secretaría Privada
- Las Coordinaciones
- Las Secciones
- Los Consejos
- Los Comités

Gobierno de la Universidad

El gobierno de la Universidad se ejerce mediante

órganos colegiados. El Consejo Superior Universitario es el máximo órgano colegiado de dirección y gobierno, que define las políticas académicas, administrativas y de planeación institucional, así como la organización académica, administrativa y financiera; vela para que la marcha de la institución esté acorde con las disposiciones legales, el estatuto general y las políticas institucionales; expide o modifica los estatutos y reglamentos; elige al rector, y aprueba el presupuesto, los derechos pecuniarios y el Plan de Desarrollo de la Universidad.

El Consejo Superior Universitario está integrado por:

- El ministro de Defensa o el viceministro, quien lo preside.
- El ministro de Educación Nacional o su delegado.
- El comandante general de las Fuerzas Militares o su delegado, el jefe de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Militares.
- El director de la Escuela Superior de Guerra.
- El director de la Escuela Militar de Cadetes José María Córdova.
- Un delegado designado por el presidente de la República que haya tenido vínculos con el sector universitario o de la defensa.
- Un representante de las directivas académicas.
- Un representante de los docentes.
- Un representante de los estudiantes.
- Un representante de los egresados.
- Un ex rector de la Universidad Militar.

Figura 1

Miembros del Consejo Superior Universitario



Nota. Obtenido de UMNG

El otro órgano colegiado que dirige la Universidad es el Comité de Buen Gobierno que está conformado por las siguientes personas:

- Rector
- Vicerrector general
- Vicerrector administrativo
- Vicerrector académico
- Vicerrector de investigaciones
- Vicerrector del campus Nueva Granada
- Jefe de la Oficina Asesora de Planeación Estratégica
- Jefe de la Oficina de Control Interno de Gestión
- Jefe de la Oficina de Control Interno Disciplinario
- Jefe de la Oficina de Autoevaluación y Acreditación Institucional
- Jefe de la Oficina de Relaciones Internacionales
- Jefe de la División de Talento Humano
- Jefe de la Oficina de Protección al Patrimonio
- Jefe de la División de Gestión de Calidad

El Comité de Buen Gobierno Neogranadino asume las funciones que se enuncian a continuación:

1. Propender por la aplicación de los principios de autonomía universitaria, excelencia y calidad académica, universalidad, responsabilidad social, democracia, sostenibilidad, transparencia, planeación, autorregulación, cooperación e internacionalización, por parte de la comunidad académica
2. Consolidar la implementación del Código de Buen Gobierno dentro de la UMNG, como instrumento de mejores prácticas de dirección que promuevan la administración pública eficiente y transparente
3. Promover la transparencia y las buenas relaciones con los grupos de interés, con el fin de proteger el uso de los recursos públicos

Con respecto a la última función enunciada, es menester aclarar cuáles son los grupos de interés internos y externos que han definido los máximos órganos de gobierno:

Figura 2
Grupos de interés de la Universidad



Nota: Obtenido de UMNG

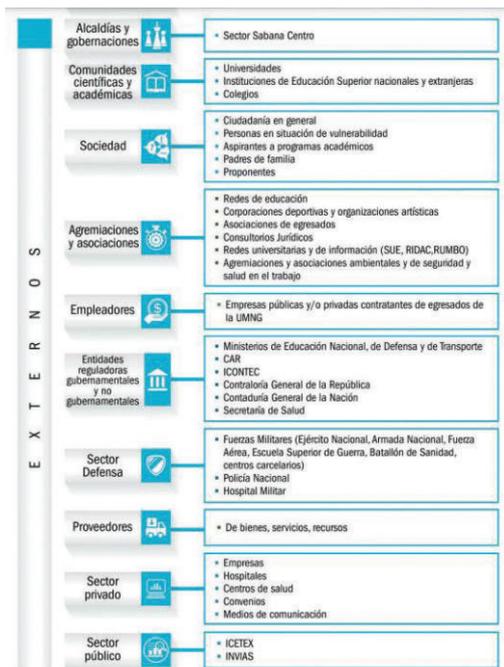
Específicamente, dentro de cada dimensión se encuentran los siguientes actores:

Figura 3
Grupos de Interés Internos



Nota: Obtenido de UMNG

Figura 4
Grupos de interés externos



Nota: Obtenido de UMNG

El desarrollo de lo expuesto someramente con anterioridad, se profundiza en el Código de Buen Gobierno que ha desarrollado la Universidad en el último cuatrienio, procurando avanzar en el marco de gobernanza y gobernabilidad, desde donde se incluyen las necesidades, los intereses y las expectativas de los grupos de interés expuestos. Ello se logra a través de la implementación de mecanismos de participación y construcción de estrategias conjuntas que reflejen la pluralidad de la comunidad académica, cumpliendo así con lo planteado en el Plan Rectoral 2019-2023

“Compromiso Granadino con la Excelencia” y con el Plan de Desarrollo Institucional 2020-2030 “Equidad Sostenible con la Excelencia”.

Direccionamiento estratégico

En el marco del Plan de Desarrollo Institucional 2020-2030, periódicamente se realizan análisis de los resultados de las diversas áreas, evaluando cuantitativa y cualitativamente el impacto de las acciones emprendidas. Así, se tienen las siguientes áreas identificadas como las de mayor impacto para el direccionamiento estratégico de la Universidad:

Académica: En esta área se ha medido la calidad de los servicios ofrecidos, observando la eficiencia de los programas académicos creados y la idoneidad de los funcionarios institucionales; de modo que, al ser el corazón de las actividades de la Universidad, desde esta área se busca generar garantías para que la función sustantiva de docencia cumpla con las expectativas de los estudiantes y con las exigencias de la sociedad nacional e internacional.

Internacionalización: Desde esta sección se emplean estrategias para aumentar la visibilidad nacional e internacional de la institución por medio de la celebración de convenios, eventos, investigaciones conjuntas y establecimiento de conexiones con instituciones pares, centros de pensamiento, embajadas y otros actores del ecosistema internacional de la educación.

Ciencia y tecnología: Desde las áreas que convergen en esta temática, se busca aumentar la eficacia y el impacto de las publicaciones, licencias tecnológicas,

nuevas bases de datos, nuevos softwares, transferencia tecnológica, obtenidos y/o realizados.

Social y cultural: Entendiendo que el talento humano es uno de los baluartes de la institución, desde el establecimiento de condiciones óptimas, se busca la mejora continua del ámbito laboral, la transformación cultural y el clima organizacional.

Investigación e innovación: La generación de nuevo conocimiento, patentes innovadoras, estudios prospectivos, etc., se consolida como una de las piedras angulares para la Universidad, hallando en ello el resultado visible y palpable de la cultura de investigación y los posibles aportes para el país y la humanidad.

Infraestructura: Constantemente se realizan ajustes y mejoras a la infraestructura de todas las sedes con las que cuenta la institución, estableciendo escenarios óptimos para que los estudiantes, docentes y administrativos puedan desarrollar plenamente sus actividades.

Es propicio resaltar que todas las actividades que se desarrollan en la Universidad, especialmente desde la construcción de estrategias para el desarrollo de las áreas misionales, están enmarcadas en el Plan de Anticorrupción, Atención y Participación Ciudadana, el cual responde a los cambios en la legislación nacional, buscando la prevención y tratamiento adecuado de las actividades y tareas propias de la institución, incorporando la transparencia, el acceso a la información pública y el seguimiento a riesgos de corrupción. Los componentes básicos del plan anticorrupción son:

Figura 5

Componentes básicos para la construcción del Plan Anticorrupción, Atención y Participación Ciudadana



Nota: Obtenido de UMNG

De este modo, se establecieron los siguientes objetivos en este plan:

Objetivo general. Establecer las políticas, estrategias y actividades que contribuyan a «fortalecer los mecanismos de prevención, investigación y sanción de actos de corrupción y la efectividad del control de la gestión pública» (Ley 1474 de 2011: Estatuto de Anticorrupción), haciendo énfasis en la propensión por una eficiente atención al ciudadano, con el conocimiento del marco legal vigente para cada componente del Plan Anticorrupción, Atención y Participación Ciudadana vigente.

De la misma manera, se estipularon los siguientes objetivos específicos:

- Fortalecer la cultura de gestión, apropiación y evaluación [...] [de los] Riesgos de Corrupción, en concordancia con los procesos y procedimientos definidos en el Sistema de Gestión de Calidad, con el fin de apropiar competencias de gestión que anticipen la generación de riesgos y prácticas de corrupción al interior de [sic] la Universidad Militar Nueva Granada.
- Definir las acciones necesarias para el cumplimiento gradual de la política de racionalización y optimización de trámites en todos los procesos propios de la gestión, aplicando las Medidas para la racionalización de trámites en la Universidad Militar Nueva Granada.
- Apropiar la cultura de rendición de cuentas en la comunidad neogranadina y los grupos de interés institucionales, bajo el enfoque académico, administrativo y de gestión, como un mecanismo legal con que cuente el ciudadano para solicitar información coherente, prestar vigilancia y veeduría sobre la gestión integral que realiza la Universidad Militar Nueva Granada
- Impulsar mecanismos para mejorar la gestión del servicio y atención al ciudadano en la Universidad Militar Nueva Granada, con el fin de optimizar en oportunidad y calidad la accesibilidad a los trámites y servicios requeridos por los usuarios, la ciudadanía y los grupos de interés en general. [...]
- En el marco de las prácticas de buen gobierno [...], referidas a la transparencia, participación y servicio al ciudadano, ejecutar actividades relacionadas con el desarrollo de mecanismos basados en Tecnologías de la Información y la Comunicación [...] [(TIC)]

y Tecnologías del Aprendizaje y del Conocimiento [...] [(TAC)] que fomenten el ejercicio de la transparencia y acceso a la información como cultura al interior [sic] [...] de la Universidad Militar Nueva Granada.

- Propiciar la participación ciudadana y de los grupos de interés de la Universidad Militar Nueva Granada, para el desarrollo de iniciativas adicionales de control a la gestión institucional para la lucha contra la corrupción, desde el enfoque académico, administrativo y de gestión, como propuesta de valor para la sociedad en general (Universidad Militar Nueva Granada, 2017 b, pp. 14-15) (original con negrillas).

Todo lo anterior se conjuga para establecer lineamientos claros que delimitan los derroteros que se han de recorrer para alcanzar los objetivos estratégicos de la institución, de conformidad con las áreas misionales que se abordarán en el siguiente apartado.

La UMNG desde las funciones sustantivas de la educación superior

Las funciones sustantivas son las herramientas con las que cuenta la Universidad para cumplir con los objetivos que se ha propuesto; por ello, en el Proyecto Educativo Institucional del año 2009 que se mantiene vigente, se han dispuesto las siguientes áreas misionales de la institución:

Docencia

Tal como se dispone en el citado PEI (2009), el reto que se alza en la actualidad es el de considerar un enfoque de competencias en la educación superior

desde el pensamiento complejo, en el que se tenga en cuenta la multidimensionalidad del contexto laboral, social, cultural, investigativo, etc., de manera que en los estudiantes se desarrollen las competencias apropiadas a nivel científico y profesional, articulando el saber ser con el ser y el hacer, así como los resultados de la construcción colectiva de orden cualitativo y cuantitativo.

En este sentido, se integra sistemáticamente el enfoque por competencias, en el que se deben asumir las condiciones complejas que determinan la labor educativa, siempre abogando por la equidad, la pertinencia multicontextual y el espíritu crítico.

Del mismo modo, el Proyecto Educativo Institucional apropia las características y competencias que esboza Rodríguez Espinar para un buen profesor universitario:

- Dominar el conocimiento de su disciplina y la gestión del mismo.
- Innovar sobre su práctica docente, lo cual implica reflexionar e investigar, integrando el conocimiento disciplinar y el pedagógico como vía para la mejora continua.
- Dominar las herramientas relacionadas con el currículo (diseño, planificación y gestión).
- Saber propiciar entre los estudiantes un clima de motivación hacia un aprendizaje de calidad.
- Saber trabajar en colaboración con los colegas y el aprendizaje colaborativo entre estudiantes.
- Poseer habilidades comunicativas y de relación que requiere la función docente.
- Estar comprometido con la dimensión ética de la profesión docente. Además, un docente debe trabajar y generar conocimiento en diferentes

ambientes de aprendizaje y ser sensible a las demandas, necesidades y expectativas de sus estudiantes y de la sociedad.

Investigación

En cuanto a la función sustantiva de la investigación, la Universidad procura fortalecer la relación existente entre la docencia y la investigación, reconociendo la pluralidad en el aprendizaje de los estudiantes y en la relación con el medio externo.

Así, la investigación debe ser el eje articulador de la docencia y de lo que hoy se denomina la tercera función (I+D+I = investigación + desarrollo + innovación). Por lo tanto, la Universidad debe reconocer sus entornos local y regional, investigar y proyectarlos, para no perder magníficas posibilidades para su pleno desarrollo (UMNG, 2009).

En este sentido, se generan espacios en los que se materializan las relaciones de las cuales se obtienen pautas para la innovación, la transmisión de resultados y logros, y la “responsabilidad social integradora para la mejora y la transformación lógica, profunda, coherente y continua” (UMNG, 2009).

Extensión

De conformidad con los estudios realizados para la construcción del Proyecto Educativo Institucional, se ha reconocido la necesidad de diseñar estrategias educativas con la participación de todos los actores sociales. Así, de la continuidad de la ejecución de esas estrategias es que depende el éxito de la acción educativa.

Por ende, la expansión social de la Institución debe ser:

Un punto cardinal para seguir, debido a que en el escenario futuro en materia social, el país exige que haya más personas con posibilidad de acceder a centros de formación, reducir el índice de migración del campo a las ciudades, replantear las políticas de cobertura en contra de la calidad de la educación, paliar los rezagos de la violencia y el desplazamiento forzado, crear alternativas para el empleo, reducir el impacto ante la sobreexplotación de los recursos naturales, promocionar la equidad en la educación, abrirse a la educación intercultural y bilingüe, mayores programas comunitarios y atención para personas con necesidades educativas especiales, entre otros (UMNG, 2009).

Por lo anotado, y desde esta Universidad, se concibe que la función sustantiva de extensión no debe circunscribirse exclusivamente a un ámbito de recaudo de fondos, sino que es una metodología para poder detectar las necesidades de educación de la sociedad. Como se concluye en el citado PEI, es el eje articulador entre la teoría y la práctica, pues es lo que permite que se actúe coherentemente de conformidad con las condiciones de un país real, en el que constantemente se transforman las dinámicas, sociales, culturales, políticas, económicas, etc.

Internacionalización

Aumentar la visibilidad nacional e internacional es uno de los objetivos de mayor envergadura de la Universidad Militar, de tal forma que, desde la ejecución correcta de sus funciones sustantivas, ha recabado experiencias

y logros significativos que podrían generar un impacto amplio a nivel nacional, regional e internacional.

Así mismo, entendiendo que el mundo en la actualidad funciona desde las dinámicas de la interdependencia y la globalización, se ha atendido la necesidad de integrar la Universidad con sus pares y otros actores del sistema internacional desde las siguientes perspectivas:

- Internacionalización del currículo: consiste en conformar currículos, crear programas y enseñar las disciplinas desde una óptica mundial, de modo que se gradúen estudiantes con competencias multiculturales que les permitan competir en esquemas de la mundialización.
- Internacionalización de la investigación: para el desarrollo y la cooperación académica con centros de investigación y organizaciones de otros países, con el objetivo de compartir y crear nuevo conocimiento para dar respuesta a problemas nacionales, regionales y mundiales.
- Movilidad estudiantil y docente: facilitar e incentivar la movilidad internacional de estudiantes y docentes, como parte fundamental de la calidad de su formación y capacitación.
- Gestión de la Internacionalización: desde el punto de vista de la planeación, generar el soporte necesario para manejar la información y crear espacios de cooperación; y desde el punto de vista de la infraestructura física y humana, respaldar el conjunto de acciones hacia la internacionalización.

De esta manera, la internacionalización se consolida como una excelsa herramienta para contribuir a la calidad de la educación, cumplir con las exigencias del mercado laboral a nivel nacional e internacional

y, así mismo, con los requerimientos de las entidades nacionales que regulan la educación superior.

LA ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS ESTRATÉGICOS NUEVA GRANADA: TANQUE DE PENSAMIENTO DE LA UMNG

La Escuela de Altos Estudios Estratégicos Nueva Granada, inicialmente Instituto de Estudios Geopolíticos y luego Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos (IEGAP), desde su creación ha orientado su quehacer al cumplimiento de los fines institucionales relacionados con “colaborar con los institutos de formación y capacitación de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional, en el desarrollo de los programas que ellos adopten para capacitación de su personal”, así como “desarrollar programas de educación formal y no formal en cualquiera de las modalidades educativas, especialmente para atender las necesidades de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional”, con la finalidad de proporcionar conceptos esenciales que permitan realizar un estudio humanizado y dinámico de los factores que se relacionan e influyen en el acontecer nacional e internacional, para adquirir una visión objetiva y de conjunto, así como herramientas analíticas que favorezcan la ubicación e interacción con el devenir histórico y contemporáneo global, glocal y local.

Por Decreto 1694 del 3 de agosto de 1994, se aprobó el Acuerdo 11 del 19 de abril de 1994, que estableció el Estatuto General y la Estructura Interna de la Universidad Militar Nueva Granada, y se determinaron las funciones de sus dependencias. (Universidad Militar Nueva Granada, 2009, p.12)

Acuerdo mediante el cual se dio origen al Instituto de Estudios Geopolíticos, con la finalidad de “estudiar problemáticas como la defensa de la soberanía, de la integridad territorial, de la independencia nacional, del régimen constitucional y la salvaguardia de los derechos humanos, materiales de la política nacional e internacional” (Pulgarín, 2019, p.18).

Veintinueve (29) años más tarde, se transforma el Instituto en la nueva Escuela, la cual permitirá a la UMNG dar un salto estructural y conceptual, mediante el acceso a redes internacionales de expertos, integrándose a las mejores escuelas e institutos del mundo en temas de estrategia, seguridad, defensa, geopolítica, liderazgo, pensamiento estratégico, prospectiva y gobernanza, entre otras temáticas, iniciando así una segunda etapa en la historia del Tanque de Pensamiento de la Universidad que, como núcleo central de la gestión universitaria, le compete desarrollar algunas de las funciones misionales, orientadas a la investigación, a la extensión y a la proyección social, mediante programas de extensión, dirigidos al sector Defensa y a las instituciones públicas y privadas en el contexto nacional e internacional.

Hitos en el proceso de transformación de Instituto a Escuela

- **1994:** Se crea el Instituto de Estudios Geopolíticos.
- **2006:** Cambia su denominación a Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos, mediante el Acuerdo 10 de 2006 del Consejo Superior Universitario, pasando a ser una dependencia adscrita directamente a la Rectoría.
- **2018:** Se establece la estructura académico administrativa del IEGAP con la Resolución 1574

de 2018 y se formalizan dos áreas de estudio; la primera en Seguridad y Defensa y la segunda en Geopolítica y Estrategia.

- **2021:** Se establece una nueva estructura académico-administrativa que responde a los desafíos de un mundo global, la cual se formaliza mediante Resolución 0904 de 2021 y se crea el Observatorio Institucional.
- **2022:** Mediante Acuerdo 01 de 2022 del Consejo Superior Universitario, se modifica la estructura y el nombre del “Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos” por el de “Escuela de Altos Estudios Estratégicos Nueva Granada” - ESAENG. Así mismo, con la Resolución 0590 del 18 de julio del 2022, se establece y desarrolla la Estructura Académico Administrativa de la UMNG.
- **2023:** Se establece y desarrolla la nueva estructura académico-administrativa de la Escuela de Altos Estudios Estratégicos Nueva Granada, mediante la Resolución 008 de 2023 y da origen a los centros misionales y de investigación, así como al Observatorio Colombia en Paz y las líneas de investigación.

Visión, misión y propósito

La misión de la Esaeng, es la de formar líderes en los sectores público y privado, con pensamiento crítico, creativo, prospectivo y estratégico, preparándolos para entender problemas y tomar decisiones; mediante el desarrollo de programas de formación y capacitación, atendiendo las necesidades propias de ambientes complejos e inciertos, generando productos académicos y prácticas de mejora continua, basados en la ética pública y la responsabilidad social. Para lo cual se proyectará a nivel nacional e internacional

como una Escuela Académica de extensión y tanque de pensamiento con un enfoque internacional, modelo en la formación de líderes ágiles, adaptables, competentes y éticos.

Es así, que el propósito principal de la Esaeng es consolidarse como tanque de pensamiento, entendiendo quiénes somos, qué hacemos, cómo lo hacemos y para qué lo hacemos.

- **Quiénes somos:** Una unidad académica interdisciplinaria y tanque de pensamiento dependiente de la Rectoría, con enfoque internacional, que orienta su gestión a la investigación, extensión y proyección social.
- **Qué hacemos:** Desarrollar programas de formación y capacitación, atendiendo las necesidades propias de ambientes complejos e inciertos, generando productos académicos y prácticas de mejora continua, basados en la ética pública y la responsabilidad social.
- **Cómo lo hacemos:** Mediante el desarrollo de programas que permiten consolidar una Escuela de Altos Estudios con énfasis en geopolítica, seguridad y defensa, liderazgo y gobernanza, pensamiento estratégico y prospectiva, con un sello diferencial en las metodologías de innovación conceptual de origen militar.
- **Para qué lo hacemos:** para formar líderes en los sectores público y privado, con pensamiento crítico, creativo, prospectivo y estratégico, preparándolos para entender problemas y tomar decisiones.

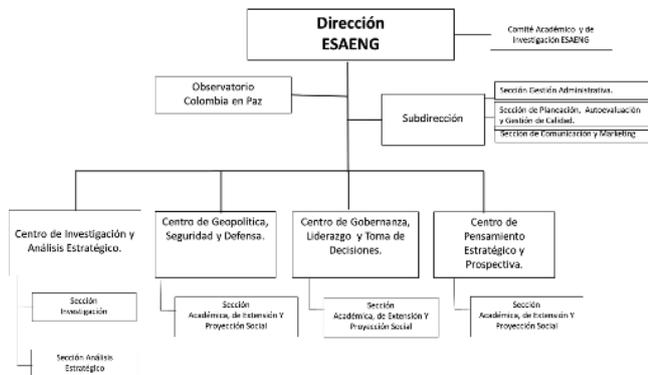
Estructura académico administrativa Esaeng

La Escuela de Altos Estudios Estratégicos Nueva Granada (Esaeng), como Unidad de Dirección Académica-Administrativa, dependiente de la Rectoría de la Universidad Militar Nueva Granada, tiene una estructura funcional conformada por una dirección, una subdirección, un centro de investigación y análisis estratégico, así como tres centros de estudio y un observatorio. La estructura se presenta en el siguiente organigrama.

Organización

Figura 7

Organigrama ESAENG



Nota. Adaptada de la Resolución 008 de 2023 – ESAENG

Dirección ESAENG

Subdirección

Sección Gestión Administrativa

Sección de Planeación, Autoevaluación y Gestión de Calidad

Sección Comunicaciones y Marketing

Observatorio “Colombia en Paz”

Centro de Investigación y Análisis Estratégico

Sección Investigación

Sección Análisis Estratégico

Centro de Geopolítica, Seguridad y Defensa

Sección Académica, de Extensión y Proyección Social

Centro de Gobernanza, Liderazgo y Toma de Decisiones

Sección Académica, de Extensión y Proyección Social

Centro de Pensamiento Estratégico y Prospectiva

Sección Académica, de Extensión y Proyección Social

La Dirección de la Esaeng tiene como objetivo principal dirigir, coordinar y promover las funciones sustantivas orientadas a la investigación, extensión y proyección social; así como la de internacionalización y gestión académico-administrativa, en los centros y el observatorio. Desde la gestión administrativa la subdirección coordina y apoya el desarrollo y evaluación de los procesos de gestión académico administrativa de la Escuela.

El Centro de Investigación y Análisis Estratégico, como una unidad académico administrativa, propende por el desarrollo de la investigación en la Esaeng, proyectando la producción de nuevo conocimiento del tanque de pensamiento. Articula los procesos de investigación de los tres centros y el observatorio. Así mismo, emite los lineamientos para el desarrollo de estudios y análisis coyunturales de la Escuela.

Los tres Centros, como unidades académicas, propenden por la investigación, extensión y proyección social, enmarcados en las líneas y áreas misionales de la Escuela, que son geopolítica, Seguridad y Defensa;

Gobernanza, Liderazgo y Toma de decisiones; así como Pensamiento Estratégico y Prospectiva.

El observatorio “Colombia en Paz” es un espacio académico que contribuye a la generación de nuevo conocimiento mediante el monitoreo, análisis y seguimiento de los hechos relacionados con la paz y las líneas de investigación de Narcotráfico, Violencia, Asuntos Limítrofes y Fronterizos, así como Asuntos Antárticos. Lo anterior, con el fin de contar con elementos de referencia e información confiable para el desarrollo de análisis coyunturales y proyectos que permitan posicionar a la Escuela de Altos Estudios Estratégicos Nueva Granada como un referente a nivel nacional e internacional y en el sector de la defensa nacional con enfoque de paz. De igual manera, desde el observatorio se estructura con la Facultad de Educación y Humanidades el laboratorio de análisis y cultura para la paz, en referencia a la democracia, la convivencia y la paz, involucrando a la comunidad neogranadina en torno a la lectura de contextos y escenarios de prospectiva idóneos para el abordaje de problemáticas sociales.

Investigación, Extensión y Proyección Social

En el marco de la investigación, con especial relevancia en la producción académica y de investigación, periódicamente se emiten los Análisis coyunturales, documentos que desarrollan la interpretación académica de los hechos que afectan el estado de las relaciones internacionales, la geopolítica y los asuntos políticos de Colombia. De igual manera, ha consolidado las líneas de Narcotráfico, Violencia, Asuntos Limítrofes y Fronterizos, así como Asuntos Antárticos.

Línea Violencia: esta línea tiene como objetivo el análisis de la violencia en Colombia, mediante la recopilación de datos, hitos en la historia, actores relevantes y sus impactos a nivel económico, social, político y militar, desarrollando productos académicos que contribuyan a la formación de los ciudadanos y a la construcción de nación. De igual forma, pretende aportar desde la academia dando respuesta a los continuos desafíos que enfrentan las entidades gubernamentales y el sector de la defensa, en procura de la protección de la democracia, las libertades y los derechos de los colombianos.

Línea Narcotráfico: la línea de investigación sobre narcotráfico tiene como objetivo el profundizar en el conocimiento de la trayectoria y tendencias del narcotráfico en Colombia, para monitorear y validar el comportamiento de este fenómeno, con la recopilación de las opiniones de los actores involucrados en su dinámica, así como de datos que permitan su definición y medición, mediante el desarrollo de productos que provean información confiable y creíble para contribuir en la toma de decisiones informadas y en el diseño de políticas públicas. A su vez, aporta desde una visión holística al entendimiento del fenómeno del narcotráfico y sobre las vías de acción que se han encaminado para el manejo y el abordaje de la problemática.

Línea Asuntos Limítrofes y Fronterizos: el propósito de la línea de Asuntos Limítrofes y Fronterizos es profundizar en el conocimiento de la trayectoria histórica y contemporánea de las fronteras de Colombia, para estudiar, validar e identificar el desarrollo de las mismas, con la recopilación histórica de la demarcación de las fronteras partiendo desde la

creación de la República de Colombia hasta nuestros días, así como de datos y estudios que permitan su entendimiento e importancia, mediante el desarrollo de productos que provean información confiable y creíble para contribuir en la toma de decisiones informadas y en el diseño de políticas públicas; con miras a cimentar la construcción de una Agencia de Fronteras colombiana a través de una Ley de la República que favorezca la seguridad fronteriza, así como el control de las personas, bienes, capital e información que por allí transitan hacia y fuera de Colombia.

Línea Estudios Antárticos: el objetivo principal de la línea es analizar la importancia de la Antártida para la humanidad y para Colombia, así como la participación de nuestro país dentro del Sistema del Tratado Antártico y generar nuevo conocimiento sobre este continente, desde un enfoque geopolítico, investigativo, medio ambiental y de cooperación internacional. Lo anterior con el fin de aportar al Programa Antártico Colombiano, en el propósito país.

Análisis coyunturales y artículos, con especial relevancia en la producción académica y de investigación de la Esaeng. Periódicamente se emiten los análisis coyunturales, documentos que desarrollan la interpretación académica de los hechos que afectan el estado de las relaciones internacionales, la geopolítica y los asuntos políticos de Colombia.

Como apropiación social del conocimiento, desde la extensión y proyección social, se estructuran los programas de educación continua y se desarrollan los eventos académicos propios y en alianzas estratégicas con sus grupos de interés internos y externos, fortaleciendo el liderazgo en la región y consolidando

la cooperación con las escuelas de formación del sector de la defensa.

Es así como la Escuela de Altos Estudios Estratégicos Nueva Granada, se proyecta a nivel nacional, internacional y en el sector de la defensa como un tanque de pensamiento, con un sello diferencial en el liderazgo y toma de decisiones, el pensamiento estratégico y prospectivo.

La Universidad del futuro



Nota: www.umng.edu.co

El mundo cambia vertiginosamente minuto a minuto. Recientemente, la humanidad ha superado uno de los capítulos más complejos de la historia, que aún no concluye y que anuncia cuáles son las medidas que se deben tomar para garantizar la supervivencia de nuestra especie. Así, ha sido clara la necesidad de adaptarse a nuevas tecnologías, dinámicas innovadoras y adaptaciones sociales, culturales, económicas y políticas que no son ajenas a la academia.

El contexto complejo en el que las universidades del mundo desempeñan sus funciones, exige que las instituciones sean cada vez más resilientes, flexibles y vanguardistas, entendiendo que las necesidades de la sociedad mutan continuamente, y por ello es inevitable que se construyan estrategias que permitan el cumplimiento de las expectativas y proyectos establecidos.

Para la Universidad Militar Nueva Granada, es de vital importancia posicionarse como una institución de alta calidad a nivel nacional, regional e internacional, contribuyendo decisivamente a la construcción de las soluciones que se demandan en la actualidad desde diversos ámbitos del saber. Estamos convencidos que la conjunción entre la academia, las empresas y el Estado configura el ecosistema ideal para edificar un porvenir provechoso.

Así, para la Universidad del Futuro, seguiremos trabajando incansablemente por cumplir nuestros objetivos estratégicos:

1. Gestión académica de calidad: Pertinencia y fortalecimiento de la enseñanza y aprendizaje creativo
2. Ciencia, tecnología e innovación: Perspectiva de transformación y emprendimiento
3. Extensión y proyección social: Liderazgo social y regional
4. Internacionalización: Universidad global, multicultural y competitiva
5. Gestión administrativa efectiva: Universidad sostenible

Asimismo, todas las acciones se corresponden con el Plan de Desarrollo Institucional «Equidad sostenible con la excelencia» 2020 - 2030, el cual despliega una estrategia centrada en el estudiante; da respuesta a sus necesidades de formación, e involucra el ser y el hacer.

En este sentido, para su creación y su implementación, se tuvieron en cuenta las políticas establecidas en el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022 del Gobierno Nacional (Departamento Nacional de Planeación, 2019), al igual que las conclusiones y recomendaciones tanto de la Misión de Sabios del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, como del Plan Sectorial de Educación del Ministerio de Educación Nacional como dinamizador de la educación superior que facilita la lectura de las necesidades del contexto.

Esta hoja de ruta pretende alinear las acciones de la Universidad con la agenda 2030 en concordancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por ende, desde cada función sustantiva, se establecen los espacios y escenarios propicios para promover “la evolución y transformación de la educación a través de la apropiación de conceptos, la evaluación de tendencias y la interiorización de la doctrina institucional por parte de los diferentes actores” (UMNG, 2020).

El trabajo incansable, el compromiso, la entrega irrestricta, la honestidad y el amor por la educación, serán las banderas que seguirá erigiendo en la Universidad, teniendo plena certeza que estamos encaminados por el rumbo adecuado para escribir nuevos capítulos en la historia de nuestro país, en los que la educación integral, la innovación, el desarrollo y las posibilidades de un mejor futuro sean los protagonistas.

Referencias

Cátedra Neogranadina. (2012). Facultad de Educación y Humanidades. Universidad Militar Nueva Granada.

Morales, H. C. (2013). Cátedra Neogranadina.

Pulgarín, M. (2019). *Historia institucional de la Universidad Militar Nueva Granada, 1979 - 2017*.

Soto. (2001). *Principio de una historia*. Universidad Militar Nueva Granada.

Universidad Militar Nueva Granada (2013). Proyecto educativo institucional. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10654/10608>.

Universidad Militar Nueva Granada (2020). Plan de Desarrollo Institucional 2020 - 2030. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10654/38224>.

Universidad Militar Nueva Granada (2021). Código de buen gobierno neogranadino. Políticas para la gobernanza en la UMNG (2019-2023). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10654/38193>.

Universidad Militar Nueva Granada, (2009). Proyecto Educativo Institucional - PEI. Primera edición. <https://www.umng.edu.co/documents/20127/515916/PEI+UMNG.pdf/91bd045b-ae2-57cb-c133-9bb7285c34f7?t=1575483749158>

UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS ESPE, ECUADOR

Kléver Antonio Bravo



Nota: foto F. Terneus

Introducción

Nuestra Universidad nació hace 101 años, con la firme expectativa de formar profesionales en el campo de la Ingeniería Militar, misión que fue cumplida a cabalidad por jefes militares del Ejército ecuatoriano y dos jóvenes oficiales del Real Ejército de Italia, el mayor Inzani y el capitán Ravazzoni. Los 51 oficiales graduados en la Escuela de Oficiales de Ingeniería, entre los años 1925 y 1932, ejercieron su carrera militar en paralelo con los trabajos técnicos que demandaba su formación: construcción de caminos y carreteras, construcción de cuarteles, vías férreas y la cartografía nacional.

Con la apertura de la nueva Escuela de Artillería e Ingenieros, años más tarde la Escuela Técnica de Ingenieros, se fueron edificando programas académicos más amplios, como amplios fueron los trabajos a ejecutarse en favor del desarrollo nacional y las tareas de vinculación con la comunidad. De hecho, se debe considerar que, a partir de 1964, fue creada la Facultad de Ingeniería Geográfica como un gran avance en la estructura académica. Además, cabe anotar que 1972 fue un año de grata memoria, por cuanto se dio apertura al ingreso de estudiantes civiles. En ese mismo año nació la Facultad de Ingeniería Industrial y Gerencia, y cuatro años más tarde, las facultades de Electrónica y Mecánica.

Sucede en todo el mundo, igual que en las universidades, que los espacios y la infraestructura resultan cada vez más pequeños debido al incremento de la población estudiantil. En nuestro caso, varios fueron los escenarios de convivencia para la realización de las actividades académicas: desde la casa de descanso del presidente Tamayo, quien cedió para que funcione la Escuela de Oficiales de Ingeniería, en 1922, hasta el nuevo campus, en el Valle de los Chillos, un lugar, o mejor dicho un jardín que da cabida a cerca de 17 000 estudiantes, entre civiles y militares, en las modalidades de presencial y en línea.

Hace diez años, cuando la ESPE asumió el nombre de Universidad, se han dado varios cambios trascendentales, especialmente en el campo de la ciencia y las publicaciones. Partimos con la creación del Centro de Nanociencia y Nanotecnología, Cencinat, organismo que tiene a su haber varios proyectos de alto contenido científico reconocido y apoyado con capitales nacionales y extranjeros. En este mismo sendero se encuentran las 15 revistas científicas encargadas de difundir los trabajos de investigación de docentes y alumnos, lo que va en paralelo a los cientos de proyectos relacionados a la vinculación con la comunidad. En definitiva, estamos cumpliendo con ese legado tan importante como es el trabajo en los tres frentes: docencia, investigación y vinculación.

Escuela de Oficiales de Ingeniería (1922 – 1932)

El 24 de mayo de 1922 arribó al puerto de Guayaquil un grupo de oficiales del Ejército del Reino de Italia. Su misión: modernizar los cuadros del Ejército ecuatoriano, en cuyas filas apenas tenían las cuatro especialidades: infantería, caballería, artillería y una incipiente ingeniería militar. Llegaron en el vapor Bologna, al mando del general Alessandro Pirzio Biroli, para brindar su apoyo en la planificación, organización y asesoramiento militar. Este cuadro de oficiales topó puerto ecuatoriano con un gran bagaje de experiencias de combate alcanzadas en la Primera Guerra Mundial, razón por la que su papel en la modernización del Ejército fue el más adecuado para fundar escuelas de las armas, cursos de servicios y el apoyo con especialistas en veterinaria; así también; la organización efectiva de la Escuela Militar y la creación de la Academia de Guerra.

Parte de este contingente lo conformaron dos jóvenes oficiales, el sargento mayor Alberto Inzani y el capitán Umberto Ravazzoni, los dos, graduados de ingenieros civiles en la Regia Academia d' Atigliería e Genio de Turín.

Con el contingente italiano y los recursos humanos, técnicos y logísticos de Ecuador, se fundó la Escuela de oficiales de Ingeniería, el 16 de junio de 1922. Esta creación fue publicada en el Registro Oficial No. 523, con esto empezó el mismo día la preparación de oficiales del Ejército que fueron seleccionados previo concurso.

Su programa de estudios de Ingeniería estaba fundamentado en el área eminentemente técnica, con un tiempo de duración de tres años: tres semestres de

fase teórica y el resto del tiempo dedicado al trabajo de campo en diferentes puntos geográficos del país, ya sea en la construcción de cuarteles, puentes, carreteras y caminos, instalación de líneas férreas y en la cartografía nacional.

Su cuerpo docente fue de gran prestigio. El mayor Inzani fue el director técnico de la Escuela, aparte, dictaba las siguientes asignaturas: Construcción de vías, Hidráulica, Arquitectura, Telégrafos, Óptica, Pontoneros, comunicaciones fluviales. El capitán Ravazzoni era el subdirector, y estuvo a cargo de las siguientes asignaturas: Fortificaciones, Zapadores, Telegrafía y telefonía, Radiotelegrafía y Proyectos eléctricos. El teniente de navío Emanuele Campagnoli tenía a su cargo la asignatura de Topografía. Profesores nacionales como el teniente coronel Héctor Cedeño, dictaba Matemáticas; el teniente coronel Luis T. Paz y Miño, Dibujo y Levantamiento topográfico; el teniente Alberto Suárez, Física; el profesor Gabriel Salvador, Química.



Nota: Archivo fotográfico KAB

Transcurrido el primer año, sus profesores y alumnos ya realizaban demostraciones de explosivos y demoliciones, construcción de trincheras, perforaciones con una máquina importada de Italia. Se hablaba de ese tiempo, cuando el silencio conventual de la ciudad de Quito se transformaba en feria de explosiones intermitentes. En cuanto a las evaluaciones teóricas, se conoce que las asignaturas de topografía y Matemáticas eran disertadas ante tribunales conformados por profesores de la Universidad Central del Ecuador, autoridades civiles y militares y los infaltables curiosos.

Pasado los tres años de estudios, prácticas y giras por territorio ecuatoriano, llegó el momento de rendir exámenes finales para la graduación. De hecho, los exámenes eran públicos, debiendo tomar en cuenta la “especial severidad” que se debía cumplir desde el primer día de clases. Con todo esto, llegó el día de la graduación, una ceremonia de alta solemnidad que se llevó a cabo en los salones del Círculo Militar. Se graduaron 23 oficiales del Ejército y un joven civil, pertenecientes a la primera promoción. Años más tarde, seis de estos graduados, salieron a Italia y Chile, a continuar sus estudios de especialización en Ingeniería Militar, Matemáticas y Geodesia.

Al término del programa de estudios de la primera promoción, inició la segunda promoción a la cual asistieron en calidad de alumnos diez oficiales del Ejército y un oficial de la Armada. Se mantuvo el mismo cuerpo docente, únicamente con la incorporación del mayor italiano Giacomo Rocca, experto en Geodesia.

La tercera promoción empezó sus actividades ya sin la participación docente de los dos oficiales italianos, Inzani y Ravazzoni, con quienes se terminó el contrato.

En su reemplazo completaron el cuerpo docente oficiales del Ejército ecuatoriano que se graduaron en la primera promoción. También formó parte de este grupo docente el insigne profesor Luis Tufiño, de quien se le recuerda como el más grande geógrafo del siglo XX. En esta promoción se graduaron 16 oficiales del Ejército.

El aporte de los graduados en esta primera Escuela fue de renombre para el desarrollo nacional de aquellos tiempos. Sus obras se centraron en la construcción de vías, cuarteles y la cartografía nacional. La obra de mayor relevancia fue la construcción de la línea férrea Tipococha – El Tambo, en el austro ecuatoriano. El porqué es relevante: fue un tramo de 30 kilómetros que se construyó entre los años 1925 y 1931; además, estaba a una altura de 3 000 y 3 350 metros sobre el nivel del mar. Cabe anotar que la empresa civil que inició la obra rechazó este tramo de construcción por su altura y peligrosidad. Entonces había que poner manu militari. Encabezaron la obra los tenientes coroneles Maximiliano Dávila y Ricardo Astudillo, un mayor, cuatro capitanes y tres tenientes, todos, al mando del Batallón Montúfar No. 1.

En el ámbito de la cartografía nacional, varios oficiales graduados en la Escuela de Oficiales de Ingeniería fueron integrados al Servicio Geográfico Militar en el año 1929. Su trabajo final fue la elaboración de un sinnúmero de cartas topográficas que, para su impresión, eran enviadas a Italia.

Esta Escuela cerró sus puertas en 1932, luego de diez años de la exitosa formación de 51 oficiales graduados como ingenieros militares de las tres promociones. El motivo del cierre no fue novedad, simplemente se debe tomar en cuenta la inestabilidad política del país. Allí está la respuesta.

Escuela de Artillería e Ingenieros (1936 – 1948)

Al cierre de la Escuela de Oficiales de Ingeniería, pasaron cuatro años de un vacío académico en el que pesaron las secuelas de una guerra civil tristemente recordada como la Guerra de los Cuatro Días. Llegado el año 1936, el coronel Alberto Enríquez Gallo, en ese entonces ministro de Defensa Nacional, tuvo la iniciativa de fundar la Escuela de Artillería e Ingenieros. Esta iniciativa se hizo realidad con apoyo de la segunda Misión Militar italiana, representada por el coronel Giacomo Negroni y el teniente coronel Alessandro Bruttini. La creación de la nueva Escuela se oficializó mediante Decreto No. 1058 del 22 de octubre de 1936, firmado por don Federico Páez, encargado del Mando Supremo de Gobierno (Bravo, 2022, p. 15).

La nueva Escuela de Artillería e Ingenieros fue inaugurada el 20 de noviembre de aquel año, contando con el coronel Francisco Urrutia como director, y subdirector el mayor Federico Struve, quien sería reemplazado en corto tiempo por el capitán Carlos Abarca. Dado que el color rojo corresponde al arma de artillería y el verde a la ingeniería, la bandera quedó para la posteridad con estos dos colores.

Según el Decreto 1058, fueron elegidos para la conformación de la primera promoción de esta Escuela 20 oficiales de arma, nueve oficiales de reserva y 19 estudiantes de las facultades de Ciencias de las universidades del país. Estos últimos fueron reconocidos como oficiales de reserva, por ende, recibían un sueldo de 200 sucres. Sobre la planta docente, fueron nombrados 38 profesores, 21 militares, nueve civiles nacionales y ocho extranjeros.

La programación general de estudios estaba considerada para cuatro años, de los cuales, el primero era conocido como Curso de Cultura Básica, porque recibían las mismas asignaturas los alumnos de las dos armas, mientras que los tres años subsiguientes se estudiaba el grupo de materia de su arma. Uno de ellos era el Curso de Especialidad de Ingeniería, que incluía las prácticas en ferrocarriles, carreteras, caminos y varias obras públicas militares.

Por su renombre, la Escuela dio acogida a dos alumnos venezolanos, el subteniente de ingenieros Miguel Hernández y el subteniente de artillería Franz Rísquez.

Finalizado el contrato con la segunda Misión Militar italiana, llegaron tres profesores militares de los Estados Unidos: los mayores Daniel Williams y Lawrence Lahm, y el capitán William Bowman. Con ellos se celebró la graduación de la primera promoción de la Escuela de Artillería e Ingenieros: siete capitanes y cuatro tenientes, quienes fueron asignados a los repartos de ingenieros para cumplir con diversas tareas, especialmente la construcción de carreteras en la región Oriental. Así también, los graduados en años posteriores serían los responsables de la construcción de la línea férrea del noroccidente, varios aeropuertos en diferentes regiones, caminos de herradura y otros kilómetros de carretera en las regiones de la Costa y la Sierra.

En 1945 fue publicada la primera edición de la Revista Técnica, cuyos contenidos eran científicos e informativos, destacándose los artículos de cálculo matemático, estadística, planos y figuras de la construcción. También figuraban otras ciencias como Historia Militar, Geografía, Geología, sin que llegue

a faltar la narrativa de la vida cotidiana de la Escuela: ceremonias militares, giras de estudio, narrativas de los “rituales” de bienvenida a los nuevos alumnos, noticias deportivas... De igual manera, profesores y alumnos se empeñaron en publicar sus propios libros de estudio sobre diversos temas como Historia Militar, Caminos, Técnicas de construcción, Logística, Puentes, Higiene Sanitaria, Matemáticas, Física, Explosivos, Táctica, Empleo del arma de ingeniería, Topografía, Mecánica aplicada, etc.

En 1947, la Asamblea Nacional Constituyente reconoció de forma oficial los títulos otorgados por la Escuela de Artillería e Ingenieros para el ejercicio profesional de sus egresados, asunto que fue ratificado por el presidente Carlos Julio Arosemena Tola mediante Decreto No. 13 del 24 de septiembre de 1947. Con esto, el Ministerio de Defensa organizó el Departamento de Obras Públicas con sus secciones de Vialidad y Construcciones.

Entre los alumnos de las primeras promociones estuvo en el escalafón de la Escuela el subteniente de ingenieros Guillermo Rodríguez Lara. Por su brillante desempeño en el primer año fue considerado con una beca para estudiar en la Escuela Superior Técnica del Ejército Argentino. A su retorno a Ecuador llevó una carrera militar exitosa que le permitió ocupar cargos importantes en repartos e institutos militares. En 1972 encabezó un golpe de Estado y asumió la presidencia de la República con el nombre de Gobierno Revolucionario Nacionalista de las Fuerzas Armadas. Terminó su mandato en 1976. La historia política del Ecuador considera uno de los gobiernos más sobresalientes, por dos causas propias de su persona y de sus colaboradores: la honestidad y la planificación.

Escuela Técnica de Ingenieros (1948 – 1977)



Nota: Archivo fotográfico KAB

Con el fin de mantenerse en el mismo sitio de las otras universidades del país, la Escuela de Artillería e Ingenieros cambió su nombre a Escuela Técnica de Ingenieros, ETI. Esto sucedió en 1948, cuando la Ingeniería Civil decidió tener su autonomía y continuar en la formación profesional de jóvenes oficiales del Ejército.

Fue muy importante la consideración de la ETI frente al resto de universidades que tenían la Facultad de Ingeniería Civil. Este episodio de reconocimiento se llevó a cabo en Guayaquil en el II Congreso de Ingenieros y Arquitectos de 1955, donde se consiguió la “aceptación de la integridad de derechos para los profesionales egresados en la ETI”. Es decir, los

graduados de esta Escuela tenían el camino libre para ejercer sus labores profesionales en el ámbito de la ingeniería civil, tema que fue ratificado dos años más tarde en el III Congreso en Cuenca. Para esto, tuvo efecto los planes de estudio y sus 5 342 horas de clase distribuidas en los cuatro años de formación técnica, científica y académica.

Por sus dimensiones, el edificio donde funcionaba la ETI estaba compartido con la Academia de Guerra del Ejército, la Escuela de Ingenieros de Combate y la Escuela de Transmisiones. Cabe mencionar en este párrafo que, en diversas ocasiones, los alumnos de la ETI compartían algunas conferencias dictadas por algunos académicos de primera línea; uno de ellos, el mayor del Ejército chileno, don Augusto Pinochet Ugarte.

Su planta docente se dividía en tres categorías, profesores titulares civiles y militares, profesores contratados y profesores sustitutos. La gran mayoría de profesores titulares eran oficiales graduados en la misma Escuela, grupo al cual se sumaban oficiales graduados en el exterior, como fue el caso del mayor Oswaldo Vaca, los tenientes Mario Jiménez y Leonardo Endara, quienes retornaron al país luego de haberse graduado en la Escuela Superior Técnica del Ejército de Argentina; el primero, especializado en geodesia; el segundo, en astronomía y el tercero en topografía.

Retomando el tema del reconocimiento mencionado en los congresos en cuanto a los títulos otorgados a los graduados de la ETI, tiempo después, emergieron de las oscuras entrañas de la mezquindad ciertos hechos que sacaron a la luz la mala fe de los egresados en otras universidades: fueron borrados del escalafón de los colegios de ingenieros civiles los nombres de los oficiales

graduados en la ETI. Incluso en 1966, el mismo presidente de la República, don Clemente Yerovi omitió el nombre de la Escuela entre los institutos de educación superior. Esta omisión presidencial fue rectificadas semanas más tarde, reconociendo que sus títulos eran “equiparables” con los otros títulos otorgados por las otras universidades. Simplemente era necesario exponer las horas de clase que tenía cada Universidad:

Universidad Central del Ecuador	4 745 horas clase
Pontificia Universidad Católica del Ecuador	5 070 horas clase
Universidad de Guayaquil	3 640 horas clase
Universidad de Cuenca	5 090 horas clase
Escuela Técnica de Ingenieros	5 342 horas clase

(Bravo, 2022, p. 32)

A esta malla curricular fue incluida la gira de estudios a Brasil. En 1963, un grupo, entre cinco docentes y siete oficiales alumnos, viajaron al país sudamericano entre los días 19 de julio y 21 de agosto. Fue muy importante las visitas a la Compañía Siderúrgica, la Fábrica Nacional de Motores, el Arsenal de Guerra del Ejército brasileño, la Escuela de Comando y Estado Mayor, el Instituto Superior de Ingeniería, la Fábrica de Automóviles, el Batallón Ferroviario, el reactor atómico de la Universidad de Sao Paulo, la fábrica de piezas Krupp, El Planetario, la Universidad de Brasilia, la planta hidroeléctrica de Páramos y varias obra de ingeniería como construcciones de túneles, obras de saneamiento, viaductos y plantas de tratamiento de agua.

Por iniciativa de los oficiales graduados en el exterior en la especialidad de Geodesia, en 1964 fue inaugurada la Facultad de Ingeniería Geográfica. Fue la primera en Ecuador, con la perspectiva de formar

profesionales en las áreas geográfica y cartográfica. Adicional, esta Facultad dictaba cursos de auxiliares de topografía previo convenio entre el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Agricultura. Esta actividad de vinculación con la sociedad ecuatoriana estaba dirigida por el capitán Hugo Díaz, con una duración de un mes, donde los 61 jóvenes civiles aprobaron una malla curricular de cinco materias. Otro curso de similares características fue el de Levantamientos Aerofotogramétricos, con dos años de duración, tiempo en el que aprobaron 19 materias.

Es significativo recordar que en 1928 fue creado el Servicio Geográfico Militar, décadas más tarde ascendido a Instituto. De igual manera, en 1968 fue inaugurado el Cuerpo de Ingenieros del Ejército. El funcionamiento de estas dos entidades estaba vivificado por la ETI, por cuanto se firmaron varios convenios de cooperación en el sentido técnico y operativo, lo que condujo a la mejora considerable en los trabajos viales hacia la región Oriental y los trabajos de cartografía, todo partiendo de una planificación rigurosa, la fiscalización y otros estudios técnicos.

Una noticia que es parte de la historia viva de la ETI fue que, en el año de 1972, el general Guillermo Rodríguez Lara, presidente de la República, dispuso el ingreso de jóvenes civiles, atribuyendo a que había un grupo selecto de profesores que llenaban de buen prestigio a la Escuela, a cambio de un número reducido de alumnos militares del Ejército, de la Armada, de la Fuerza Aérea y de la Policía Nacional. Fortalece a esta noticia la presencia de la primera estudiante mujer, María Augusta Fernández, graduada en la Facultad de Ingeniería Geográfica en el año 1979.

Con el paso del tiempo, estos jóvenes civiles han sabido reconocer que su formación no fue únicamente en el sentido técnico y académico. Ellos recuerdan con gratitud y afecto otros valores recibidos en sus años de estudio: el respeto a los símbolos patrios, la buena presentación, el orden en sus cosas y actividades, la puntualidad...

Para ampliar el campo académico, en 1972 fue inaugurada la Facultad de Ingeniería Industrial y Gerencia. Uno de los referentes para esta creación fue el convenio firmado entre la ETI y el Pacto Andino, actualmente Comunidad Andina de Naciones, CAN, lo que permitió la formación de profesionales civiles y militares especialistas en importaciones y exportaciones; administración industrial, agropecuaria, hospitalaria; comisariatos y supermercados; en el área de cooperativas; y, en las empresas de la construcción.

Otro de los aportes en la educación fue la apertura del Instituto de Idiomas, en 1975. Empezó dictando cursos de inglés, francés y alemán para personas de toda edad, con equipos sofisticados para esa época como grabadoras, proyectores de filminas y pantallas para aulas modernas. En estos cursos también participaban funcionarios del Ministerio de Agricultura, compañías de aviación, Instituto Ecuatoriano de Electrificación y de otras empresas privadas. El Instituto completaba sus capacitaciones en los idiomas extranjeros con la traducción de documentos y la interpretación simultánea en los eventos internacionales.

Las siguientes facultades en ser creadas fueron Mecánica, 1976, y Electrónica, 1977. El gestor fue el capitán Jaime Naranjo. El cuerpo docente de estas facultades fue integrado por algunos profesores de

planta y otros que pertenecían a la Escuela Politécnica Nacional. Lo interesante de estos inicios fue que contaba con el asesoramiento técnico y científico de la Universidad de Mississippi.

Escuela Politécnica del Ejército (1977 – 2013)

Para hacerlo más sencillo: ESPE. El cambio se dio mediante Decreto Ejecutivo No. 2029, de fecha 8 de diciembre de 1977, en respuesta a requerimientos meramente académicos como el crecimiento en la población civil estudiantil, el nacimiento de nuevas facultades y la configuración de nuevos estamentos administrativos. Tal como manifiesta el segundo párrafo del Art. 1 del mencionado Decreto:

La Escuela Politécnica del Ejército asumirá los derechos y obligaciones de la Escuela Técnica de Ingenieros, a la cual sustituye y cuyas funciones y tareas continúa

Ya iniciado el año 1978, el Centro de Cómputo venía dictando cursos de computación, razón por la que se convirtió en Instituto de Informática y así capacitar a los nuevos programadores y analistas de sistemas. Pasados varios años, el Instituto llegó a ser la Facultad de Ingeniería en Sistemas e Informática, FISI, fortaleciendo sus actividades académicas con la adquisición de nuevos equipos.

La metodología de estudios a distancia en Ecuador fue adoptada en primera instancia por la Universidad Técnica Particular de Loja. Le tomó la posta en esta actividad la ESPE, en abril de 1988, mediante procesos telemáticos, material impreso y las tutorías, en las

carreras de Administración de Empresas, Ciencias de la Educación, enseñanza del idioma inglés y una que otra tecnología. Todo esto facilitó a estudiantes, civiles y militares, para que participen en este tipo de estudios con la creación de 26 centros de apoyo ubicados en todo el territorio nacional. Con el éxito alcanzado, se fueron incrementando otras carreras bajo esta modalidad: Finanzas, Seguridad, Mercadotecnia, Educación infantil, Administración educativa, Lingüística aplicada al idioma inglés, y Educación ambiental.

Para salir del esquema puramente técnico, en 1989 se crearon las carreras presenciales de Educación Física y Ciencias de la Educación. Al inicio, los alumnos de estas dos carreras eran militares, pero luego del primer semestre ingresaron estudiantes civiles de los dos géneros, incluso Ciencias de la Educación amplió su oferta en tres licenciaturas: Administración educativa, Educación Infantil y Educación ambiental.



Nota: foto F. Terneus

En este recorrido histórico, es de vital importancia mencionar los diversos lugares por donde ha transitado la ESPE. En sus inicios, cuando se fundó la Escuela de Oficiales de Ingeniería, el mismo presidente de la República, don José Luis Tamayo, cedió su quinta de descanso de fin de semana para el funcionamiento de esta Escuela. Allí estudiaron y se graduaron las tres promociones durante los diez años de trayectoria.

En su reapertura como Escuela de Artillería e Ingenieros, en 1936, inició sus actividades en las instalaciones del Ministerio de Defensa, para luego trasladarse a la calle Vargas, edificio destinado a esta Escuela y a la Academia de Guerra del Ejército. Por su vecindad con el Colegio Mejía, institución de educación pública, fueron permanentes las protestas de estudiantes y padres de familia, por el hecho de que se creían dueños del terreno donde se construyó este edificio destinado a los institutos militares. Tanto era el ambiente hostil, que la Escuela Técnica de Ingenieros pasó a ocupar una parte de las Instalaciones del Instituto Geográfico Militar, IGM, en el barrio El Dorado, hasta 1973, año en el que se inauguró el nuevo edificio de la ESPE.

El crecimiento de estudiantes, facultades, docentes y personal administrativo nunca cesó. A los diez años de estrenado el nuevo edificio, aulas, laboratorios, oficinas, áreas deportivas y parqueaderos, cada vez eran más reducidos, asunto que obligaba a tomar otro rumbo. Así fue como la ESPE se trasladó, a finales de 1990, a su nueva casa construida sobre un espacio de 49 hectáreas en la entrada del cantón Rumiñahui, en el Valle de los Chillos. En ese tiempo, la ESPE contaba con una población en el orden de 9 000 estudiantes con régimen presencial y a distancia, y cerca de 300 profesores.

Para cumplir con el gran proyecto del general Carlomagno Andrade que, en 1992 cumplía funciones de comandante general del Ejército y que falleció en un accidente aéreo, se fundó el Instituto Agropecuario Superior Andina, IASA. Dispone de un amplio campus en lo que fue la hacienda El Prado, para los estudios teóricos y prácticos en las áreas de ganadería, acuacultura, lombricultura, cultivos de diversa producción, abonos, fruticultura, invernaderos...

Par ir más allá de los estudios de tercer nivel, en 1994 fue creada la Dirección de Posgrados. El primer programa fue la Especialización en Gestión de la Calidad, luego vendrían varias maestrías en administración enfocadas en la construcción y el medio ambiente. Cabe recordar que el año 2016 fue un tiempo de mejores luces, debido a que fueron aprobados por el Consejo de Educación Superior, CES, dos programas de investigación: Maestría de Investigación en Biotecnología Vegetal y la Maestría de Investigación en Nanotecnología. Más tarde fue aprobada la Maestría de Investigación en Ingeniería Civil. Estos programas se sumaron a las maestrías profesionalizantes que se venían realizando desde años anteriores.

Actualmente, el Centro de Posgrados lidera 21 programas de maestría, 14 en la matriz y siete en la sede Latacunga: Administración de empresas, Gerencia hospitalaria, Gestión de proyectos, Administración de proyectos de la construcción, Gestión ambiental, Hidrosanitaria, Zootecnia, Educación, Defensa y Seguridad, Sistemas de información, Biotecnología vegetal, Nanotecnología, Ingeniería civil, Ciencias de la tierra, Electrónica y automatización, Software, Gestión empresarial, Turismo sostenible, Auditoría, Contabilidad y Finanzas, Mecatrónica. Próximamente la maestría en Ciberdefensa.

Llegamos al año 1995, cuando fue creada la Facultad de Ciencias Militares, previa aprobación del título de licenciatura en Ciencias Militares por parte del Consejo de Educación Superior, Conesup. Este título sería otorgado a los egresados de las escuelas militares. Años más tarde cambió el nominativo a licenciatura en Administración y Ciencias Militares.

En ese mismo año sucedió lo inesperado: el conflicto localizado con el Perú. Un problema limítrofe que se venía arrastrando desde 1942 por un espacio en la frontera oriental que no fue definido en el Protocolo de Río de Janeiro. Ya para fines de 1994 hubo una movilización disimulada de tropas hacia la región suroriental, para dar inicio a los combates el día 26 de enero de 1995. Las Fuerzas Armadas ocuparon sus puestos de combate y en la ESPE se concentraron los oficiales alumnos para recibir sus pases de guerra.

Por un tiempo, los oficiales alumnos de la ESPE suspendieron sus estudios para ir al frente. Fueron distribuidos a las tres brigadas del lado Oriental, habiendo sido la Brigada No. 21 Cóndor, la zona del conflicto. Allí estuvieron decenas de combatientes “politécnicos”, aplicando sus conocimientos y destrezas en el combate, sea en el sembrado de minas, en el tendido de cables para las comunicaciones, en la defensa de los destacamentos y en los patrullajes de contacto con el enemigo. Con la desmilitarización y desmovilización de las tropas, los oficiales alumnos retornaron a las aulas para continuar sus estudios. Para ellos fue importante esta experiencia de combate en medio de sus estudios, pero lo más importantes fue que cumplieron con una misión que el país entero supo reconocerlos.

Apareció el nuevo siglo con la creación de dos carreras pertenecientes a las ciencias duras: Biotecnología y Mecatrónica. El propósito de la primera fue la formación de profesionales especializados en el empleo de procesos biológicos y microbiológicos y su aplicación en varios campos como la agricultura, medicina, alimentos, farmacia y medio ambiente, a través de la investigación biotecnológica, veterinaria, molecular y cultivo de tejidos. En cuanto a la carrera de Mecatrónica, cuyo resultado es la fusión entre la Mecánica y la Electrónica, fue identificada desde sus inicios con lo suyo, la robótica.

Entre los años 1987 y 1988 se llevó a efecto la I Expedición Científica a la Antártida. Estuvo liderada por la Armada del Ecuador. Con ello se abrieron las actividades científicas para ciertas universidades, entre ellas la ESPE. Nuestra primera expedición fue en 2007 cuando un grupo de docentes zarparon en el barco Sergei Vavilov de la Academia de Ciencias de Rusia. Cruzaron el Mar de Drake que separa la Patagonia y la península antártica, espacio acuático donde se encuentran las aguas del Pacífico y del Atlántico, hasta llegar a la estación científica ecuatoriana Pedro Vicente Maldonado, en la isla Greenwich. A estos lares fríos y lejanos llegaron otras expediciones de la ESPE en el 2012 y en el año 2017.

Desde hace tiempo, la ESPE fue extendiendo su actividad formadora de profesionales en dos sedes fuera del campus. La primera, en Latacunga, lleva el nombre del renombrado general Guillermo Rodríguez Lara, expresidente de la República. Fue creada en 1962 como Centro de Aprendizaje Industrial, Cemai. Para 1987 pasó a llamarse Instituto Tecnológico Superior del Ejército, ITSE y a partir de 1997 viene siendo la

ESPE – L, con carreras técnicas donde se destacan las ingenierías en Petroquímica, Electromecánica y Automotriz. Inauguró su nuevo edificio en la parroquia rural Belisario Quevedo, para dar acogida a 10 000 estudiantes.

La segunda sede está ubicada en Santo Domingo de los Tsáchilas. Viene funcionando desde 1999 con la Facultad de Ciencias Agropecuarias. A partir de 2016, se fue ampliando esta sede con la apertura de nuevas carreras como: Biotecnología y Tecnologías de la Información.

Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE (2013 - ...)

Este nombre tuvo su efecto a partir del 26 de junio de 2013, fecha en la que el Consejo de Educación Superior, CES, aprobó definitivamente los nuevos estatutos, de acuerdo a la Ley Orgánica de Educación Superior, LOES. En cuanto a la razón institucional, se dio la fusión de tres institutos de educación de las Fuerzas Armadas: la Escuela Politécnica del Ejército, la Universidad Naval y el Instituto Tecnológico Superior Aeronáutico.

En este mismo año se fundó el Centro de Nanociencia y Nanotecnología, Cencinat. Su primera misión estaba destinada a fortalecer las áreas de investigación sobre biomedicina, energía, materiales y remediación ambiental. Con el tiempo, el Cencinat fue adquiriendo equipos apropiados para su trabajo científico gracias al apoyo de la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, Cenescyt, lo que hizo posible el estudio profundo de átomos y moléculas, dentro

de una actividad científica, enlazada en proyectos de nivel nacional e internacional, desarrollada entre diez grupos de investigación en las áreas de nanotecnología, nanomateriales, biomedicina, nanomateriales en aplicaciones energéticas y nanoestructuras.

En el campo de la vinculación con la sociedad, es de recordar que la Universidad ha venido realizando trabajos de apoyo comunitario desde 1925, año en el que se graduó la primera promoción de ingenieros militares. A partir de 2013 se registran 59 proyectos relacionados con las líneas de investigación de la Universidad, tomando como base el dominio institucional: Seguridad, Defensa y Sociedad. Estos proyectos integran el trabajo de 300 docentes y 2 139 estudiantes por año, brindando asesoramiento a sectores urbano – marginales con el objeto de mejorar su calidad de vida en una población promedio de 150 000 personas ubicadas en 20 provincias.

Sobre el tema de publicaciones, recordemos que la primera revista, denominada Técnica, abrió el camino para que, décadas más tarde, la Universidad llegue a tener 15 revistas pertenecientes a los diferentes departamentos donde se desarrollan las 28 carreras y las 10 tecnologías. Así también, destaca en su producción intelectual un promedio de 17 libros publicados por cada año. Todas estas publicaciones se encuentran en el repositorio digital, cuyo centro de administración documental es la Biblioteca Alejandro Segovia, nombre de un insigne profesor en décadas pasadas.

Para acoger los 14 000 títulos representados en 32 000 ejemplares físicos, más las 15 872 tesis en impreso y digital, la Biblioteca tiene una extensión de 4 990 metros cuadrados distribuidos en un auditorio, una

sala de conferencias, cinco salas de estudios grupales, áreas de Internet con 100 computadoras...



Nota: Archivo fotográfico ESPE

La Universidad en perspectiva

Hemos caminado ya 101 años de historia, considerando que, desde hace 98 años, nuestra Universidad otorga títulos académicos, habiendo sido el de “Ingeniero Militar” el primero en ser entregado a los 24 oficiales del Ejército ecuatoriano, graduados en la primera promoción de la Escuela de Oficiales de Ingeniería, pues nada se hizo de la noche a la mañana. Desde aquella fecha hasta hoy, han sido miles y miles los jóvenes que han alcanzado este anhelo profesional, dado que se ha venido fusionando el esfuerzo de estudiantes civiles y militares, más la tarea impecable de directivos, docentes y el personal administrativo.

Como toda universidad, la nuestra enfoca su futuro a seguir el camino trazado en la formación de nuevos profesionales, civiles y militares, como un aporte sagrado a las Fuerzas Armadas y al país en general. El

recorrido no es fácil. Tiene al frente y a los costados muchos desafíos, como en todos los tiempos, como en todas las instituciones, claro está. Para esto, la primera misión -que por cierto no está escrita-, ha sido la apropiación de todos los desafíos para convertirlos en oportunidades: oportunidades de encontrarse con nuevas metodologías de estudio, oportunidades para el desarrollo de nuevos proyectos de carácter científico, oportunidades para compartir el conocimiento con la sociedad ecuatoriana. Aquí lo más importante es mantener el prestigio y la educación superior en lo más alto, teniendo como punto de partida los valores, el uso justo y adecuado de las nuevas tecnologías, el sacrificio y la entrega de todos los actores en este proceso de enseñanza - aprendizaje.

Para no describir en demasía este tema de la perspectiva, que no se diga en algún momento que vendrán tiempos mejores. Se dirá que los tiempos mejores vendrán con todo lo que ahora construimos.

Referencias

Bravo, K (2022). *Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, 100 años de historia*, Editorial Ecuador, Quito

A manera de conclusión

Las primeras ideas que confluyen al final de esta investigación, tendrán miles de ojos que miran al pasado. Claro que sí, pues no es casualidad que estos seis institutos de educación superior tienen origen en los cuarteles, con oficiales que asumieron el papel de quijotes para fundar un centro de formación militar, una academia de guerra, en definitiva, un espacio para estudiar la guerra en un campo de acción más amplio. Por otro lado, la guerra también fue motivo de impulso a que los quijotes hayan hecho realidad el análisis profundo de ese conflicto, convirtiendo las lecciones que dejaba la guerra para convertirlas en nuevas doctrinas, nueva organización, nueva cultura militar. Aquí, Chile y Bolivia tienen la palabra. Chile, luego de la Guerra del Pacífico; Bolivia, luego de la Guerra del Chaco.

Revelar lo que somos, o lo que hemos alcanzado, no representa una apología a las instituciones militares; tampoco se pretende poner en los cuatro puntos cardinales lo que cuesta cumplir con éxito el trabajo inspirado por docentes, estudiantes y personal administrativo. Solo queremos poner de relieve la existencia y participación de las seis instituciones que han dado espacio para que, civiles y militares, compartan aulas, laboratorios, auditorios y espacios deportivos; así, emprender diversos programas para el desarrollo de sus naciones. Aquí tienen la palabra los graduados, los proyectos de vinculación, las publicaciones y el prestigio de los profesores. El camino es lo que cuenta.

LOS AUTORES

Kléver Antonio Bravo

PhD en Historia, por la U. Pablo de Olavide, Sevilla – España; máster en Relaciones Internacionales, por la U. San Francisco de Quito; diplomado superior en Comunicación, por la U. Andina Simón Bolívar; diplomado en Derechos Humanos por el Instituto Raoul Wallenberg, Suecia. Becario del Centro William J. Perry, Washington – Estados Unidos. Autor de 17 libros, diez capítulos de libros y ocho artículos científicos, editor general de cinco libros. Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia del Ecuador. Columnista invitado de los diarios El Telégrafo y La Hora. Director y guionista de varios documentales. Ponente en eventos académicos a nivel nacional e internacional. Docente en la Academia de Guerra del Ejército y Academia de Guerra Naval. Actualmente, docente titular principal investigador de la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE.
kabravo@espe.edu.ec

María de los Ángeles Batson

Licenciada multilingüe en Negocios e Intercambios internacionales por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Master en Planificación y Dirección

Estratégica por la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE. Políglota con más de 12 años al servicio del sector público, privado y ONG'S nacionales e internacionales. Especialista en arbitraje, mediación y negociación de conflictos. Actualmente cumple el cargo de directora de Relaciones de Cooperación Interinstitucional en la Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE, donde lidera el proceso de internacionalización de la Universidad.
mibatson@espe.edu.ec

Mónica Lissette Flórez Cáceres

Magister en Acción Política y Fortalecimiento Institucional del Estado de Derecho por la Universidad Francisco de Vitoria, Especialista en Gerencia de Comercio Internacional, Profesional Magna Cum Laude en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada. Jefe de la Oficina de Relaciones Internacionales de la Universidad Militar Nueva Granada.
monica.florez@unimilitar.edu.co

Mayor General (RA) Gustavo Adolfo Ocampo Nahar

Mayor general de la reserva de la Fuerza Aérea Colombiana, del Cuerpo de Seguridad y Defensa de Bases Aéreas. Magister en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto; especialista en Docencia Universitaria de la UMNG; administrador aeronáutico. Graduado del programa de gobierno en Taiwán, el programa de alto desarrollo empresarial en el Inalde, el curso de gobernanza estratégica y prospectiva de la UMNG y el Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa William J. Perry. Actualmente es el director de la Escuela de Altos Estudios Estratégicos Nueva Granada de la Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá - Colombia.

gustavo.ocampo@unimilitar.edu.co

Martha Beatriz Tovar Zambrano

PhD en Administración de la Universidad de Celaya - México, Magíster en Educación de la UMNG; graduada del Curso Integral de Defensa Nacional (Cidenal) en la Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto, con pregrado en Administración de Empresas. Investigadora de la Escuela de Altos Estudios Estratégicos de la Universidad Militar Nueva Granada e integrante de la V Expedición Científica de Colombia a la Antártida.

martha.tovar@unimilitar.edu.co

Brigadier General (RA) Alfonso Vaca Torres

Egresado de la Universidad Militar como administrador de empresas con maestría en Seguridad y Defensa de la Universidad Nacional de la Defensa en Washington DC. Ha sido docente en diferentes Escuelas de Formación Militar. Vicerrector Académico de la Escuela Militar de Cadetes. Director de Educación y Doctrina del Ejército Nacional. Coordinador de Estudios Superiores Escuela Superior de Guerra. Actualmente se desempeña como Vicerrector General de la Universidad Militar Nueva Granada.

alfonso.vaca@unimilitar.edu.co

Víctor Emilio Villavicencio

PhD en Educación Superior, graduado con el diploma de honor Magna Cum Laude por la Universidad de Palermo; máster en Gerencia de Proyectos Educativos y Sociales por la Universidad Central del Ecuador; MBA en el Programa Integral de Habilidades Múltiples; doctor en Administración Educativa; licenciado en Educación Física, Deportes y Recreación; licenciado en Ciencias Militares. Actualmente cumple funciones de rector de la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE.

vevillavicencio@espe.edu.ec

Muchas gracias ...

Por su tiempo, su sonrisa, su abrazo fraterno, su predisposición a favor de esta cruzada por la Historia, la ciencia, el desarrollo regional y la integración de nuestras universidades militares sudamericanas. Gracias –una vez más– por dar impulso a un anhelo hecho realidad con este libro.

Argentina

Jorge Battaglino, Julio Burdman, Diego D'Urso, Pablo Galli

Bolivia

General Gonzalo Leyton Eyzaguirre, Paulo Araujo Vélez

Brasil

General Sergio Martins, Tássio Franchi, coronel s.p. Carlos Eduardo de Franciscis, coronel Alexandre Santana Moreira. Mayor Marco Granja, Ec; mayor Santiago Manzano, Ec.

Chile

General José Miguel Piuzzi

Colombia

General RA Alfonso Vaca Torres, general RA Carlos Alberto Ospina, coronel RA Luis Tinoco, Mónica Lissette Flórez



Campus matriz: Av. General Rumíñahui s/n y Ambato,
Sangolquí, Ecuador
Teléfono: (593) 2 3989-400

www.espe.edu.ec